

# CURSO DE FORMACIÓN TEOLÓGICA

## *Doctrina de Dios*

(Basado en el curso por correspondencia del London Bible College, traducido y adaptado por Wenceslao Calvo)

## **DOCTRINA DE DIOS**

### **Lección 1ª - La existencia de Dios**

Objetivos para el estudiante. Al final de esta lección tienes que ser capaz de:

1. Explicar por qué no debemos esperar que la Biblia demuestre la existencia de Dios.
2. Mostrar la forma en que la observación de la creación puede ser de ayuda o de obstáculo como prueba de la existencia de Dios.
3. Discutir el valor de la intuición innata en el hombre de lo divino.
4. Explicar los argumentos clásicos a favor de la existencia de Dios y decir por qué son insatisfactorios.
5. Indicar la evidencia de la historicidad de Jesucristo y mostrar su relevancia sobre la existencia de Dios.
6. Explicar la diferencia entre ateos teóricos y ateos prácticos.

#### **1. EL AXIOMA DE LA BIBLIA**

Si abrimos nuestra Biblia por el principio nos encontraremos con la siguiente declaración: "*En el principio creó Dios los cielos y la tierra.*" (Génesis 1:1). Esta expresión muestra que el primer postulado de la Biblia respecto a Dios es dar por sentado su existencia. En ningún lugar de la Escritura vamos a encontrar un ejemplo de especulación filosófica o teológica para demostrar la existencia de Dios; sencillamente, para los autores del texto sagrado, eso era algo que daban por hecho. En cierta manera así se trabaja también en algunas ramas del saber humano: se comienza por un axioma o postulado para acabar deduciendo otras verdades; éste sería el caso de la lógica y las matemáticas puras, que empiezan con algunas proposiciones indemostrables -axiomas- de las que se derivan otras proposiciones. En sociología, por ejemplo, se puede partir de la presuposición de que la pobreza y el desempleo son causas directas de delincuencia; después, habrá que poner a trabajar esa suposición para ver si los hechos corroboran si es cierta o no.

Los escolásticos (el escolasticismo fue el nombre dado al pensamiento filosófico y teológico que dominó en la Europa occidental durante los siglos IX al XV d. C.) decían que había tres cuestiones fundamentales sobre Dios: si hay Dios (*¿An sit deus?*), qué es Dios (*¿Quid sit deus?*) y cómo es Dios (*¿Qualis sit deus?*). A la primera pregunta, la Biblia da un rotundo sí, sin entrar en elucubraciones; a la segunda, presta escasa atención y se concentra principalmente en la tercera, de manera que podríamos denominar a la Biblia "Un manual para saber cómo es Dios."

Que la Biblia no se proponga probar la existencia de Dios no debe sorprendernos como si fuera algo raro; al contrario, sería una incoherencia que el Libro que a sí mismo se denomina Palabra de Dios, se pusiera a divagar sobre si Dios existe o no. Es decir, nos encontramos aquí frente a algo que apela a sí mismo como última fuente de autoridad y por lo tanto es lógico que su punto de partida sea el de dar por hecho la existencia de Dios. La identificación existente entre la Biblia y Dios, elimina toda posibilidad de que la Biblia sea un libro especulativo sobre Dios.

#### **1. La existencia de Dios y la nuestra**

Tal vez alguien diga que no le interesa este asunto, del mismo modo que hay otras cuestiones que tampoco le interesan, pero Dios está en una categoría totalmente diferente a las demás, porque la Biblia nos lo muestra como Creador de todo y activo en su creación, por lo tanto eso me incluye y

te incluye, de manera que no podemos desinteresarnos sin más; lo queramos o no, somos parte y estamos inmersos en el asunto.

Por otro lado, hay quien puede pretender "estudiar" a Dios como si fuera el objeto de una asignatura, pero la Biblia nos confronta con Dios siendo inmanente (es decir, que está íntimamente ligado a su creación), mas también nos lo presenta como trascendente (es decir, que Dios es aparte y más allá de su creación), lo cual quiere decir que el hombre no puede abarcar a Dios; aunque Dios se revele a sí mismo, todavía queda lo inescrutable del ser de Dios. Por lo tanto hemos de acercarnos con humildad al comienzo de nuestro estudio sobre la Doctrina de Dios, pues sería presunción el pensar que podemos agotar este asunto.

## 2. Evidencia en la creación

A pesar de lo dicho más arriba, la Biblia propone un argumento de evidencia sobre la existencia de Dios; se trata de que el Creador puede ser reconocido por su creación (Salmo 19:1; Romanos 1:20). Ahora bien, la existencia de Dios no es la inevitable conclusión de la mente lógica que razona sobre la creación, pues de hecho mientras unos científicos han sido guiados al Creador por su investigación de la creación, otros han llegado a la deducción opuesta. Cuando la Biblia dice que *"Las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles"* (Romanos 1:20), también señala que ha de haber una cierta disposición en el buscador para que eso sea así. Es decir, para que la creación sea una evidencia al observador, es preciso que en éste se den unas cualidades básicas que van a guiarle a tal conclusión. Por ejemplo, la Biblia dice que el necio en su corazón razona así: *'No hay Dios.'* (Salmo 14:1), y por necio no entiende a un iletrado o inculto, sino al que por torpeza moral encuentra más conveniente suprimir lo que es evidente para una mente abierta. Pascal, el sabio matemático francés escribió lo siguiente:

*"La mayoría de los que tratan de demostrar la existencia de Dios a personas impías, comienzan por hacerlo con las obras de la naturaleza, pero raramente tienen éxito. No estoy negando la validez de esas pruebas establecidas en la Sagrada Escritura; son válidas para la razón, pero muchas veces no son apropiadas y proporcionadas a la disposición de mente que prevalece en aquellos a los cuales se presentan."*

Por lo tanto, la creación puede hablar del Creador a aquellos que conservan cierta disposición de sinceridad y deseo de búsqueda de la verdad.

## 2. EL ARGUMENTO ETNOLÓGICO

Vamos a examinar el asunto ahora desde otra perspectiva: se trata de considerar lo que podría llamarse la innata conciencia de lo divino en el ser humano, o, como otros prefieren decir, el argumento etnológico. En nuestro mundo occidental, sofisticado y materialista, las encuestas indican que hay un alto porcentaje de gente que cree en *'algo superior'*, y aparte del cristianismo existe una considerable afición a los horóscopos, espiritismo, parapsicología, etc. Los antropólogos están de acuerdo en afirmar que no hay pueblo donde, de una u otra forma, no se dé el fenómeno religioso, aunque sea a un nivel animista, mágico, de culto a los muertos, etc. Ya sea en los indios de Norteamérica o en las tribus de Papúa-Nueva Guinea, existe una creencia en el más allá, manifestada en el totemismo de los primeros y el animismo de los segundos.

Ante este hecho podríamos fácilmente decir que, puesto que hay una tan extendida conciencia de lo divino en el ser humano, Dios debe de existir. Pero hemos de tener cuidado con este razonamiento, porque nos

puede llevar al camino opuesto al de la Escritura, que presenta a Dios haciendo al hombre a su imagen, no a Dios hecho a imagen del hombre. Más aún, esta aproximación es algo aborrecible a Dios.

Fijémonos en la condición religiosa de los cananeos o de los otros pueblos vecinos de Israel: todos eran religiosos. Sin embargo, el Dios de Israel llama abominación a su condición religiosa y manda a su pueblo que destruya enteramente todos los objetos de culto de los que aquellas naciones se servían. Igualmente, Pablo llama ignorancia a la religiosidad de los atenienses (Hechos 17:30).

### 3. LOS ARGUMENTOS INTELECTUALES

Otra clase de aproximación a la existencia de Dios es lo que se ha dado en llamar los argumentos intelectuales, que pretenden ser pruebas razonables y lógicas de su existencia. Tomás de Aquino (1225-1274), el mayor de los escolásticos, fue quien las expuso en su forma definitiva. Son las famosas cinco vías:

1. Movimiento. Es innegable que en el mundo todo está en movimiento; pero para que las cosas se muevan hace falta algo que las mueva. Ahora bien, una cadena infinita de motores sería imposible porque no habría motor alguno, pues los motores intermedios no mueven más que en virtud del movimiento que reciben del primero. Por consiguiente, es necesario llegar al primer motor que no sea movido por nadie, y éste es el que todos entienden por Dios.
2. Causalidad eficiente. En este mundo de lo sensible hay un orden determinado de causas eficientes; pero no hallamos que cosa alguna sea su propia causa, pues en tal caso habría de ser anterior a sí misma, y esto es imposible. Como no se puede prolongar indefinidamente la serie de las causas eficientes, porque eso significaría la no existencia de causas intermedias, es necesario que exista una causa eficiente primera, a la que llamamos Dios.
3. Contingencia. Los seres contingentes son los que tienen la posibilidad de existir o de no existir. Ahora bien, es imposible que los seres de tal condición hayan existido siempre, ya que lo que tiene posibilidad de no ser hubo un tiempo en que no fue. Si, pues, todas las cosas tienen la posibilidad de no ser, hubo un tiempo en que ninguna existió. Pero, si esto es verdad, tampoco debiera existir ahora cosa alguna, porque lo que no existe no empieza a existir más que en virtud de lo que ya existe, y, por tanto si nada existía, fue imposible que empezase a existir cosa alguna. Por consiguiente, no todos los seres son posibles o contingentes, sino que entre ellos, forzosamente, ha de haber alguno que sea necesario y auto-existente. Este ser necesario y auto-existente es lo que llamamos Dios.
4. Perfección. En los seres hay grados de perfección: unos son más buenos, verdaderos y nobles que otros. Pero para valorar los grados de perfección se precisa una escala absoluta de perfección por la que medimos todas las cosas. Esa norma absoluta de perfección es lo que llamamos Dios.
5. Designio. Las cosas inanimadas funcionan de acuerdo a un propósito ordenado; ahora bien, lo que carece de conocimiento no tiende a un fin si no lo dirige alguien que entienda y conozca, como el arquero dirige la flecha. Luego existe un ser inteligente que dirige todas las cosas naturales a su fin, y a éste llamamos Dios.

Resumiendo, aunque estos argumentos tienen una fuerza lógica, su valor es relativo, pues la fe no germina en el campo de la razón, sino en el de la revelación, lo cual no quiere decir que la revelación no sea, hasta cierto punto, razonable. Estos argumentos son como el puente que no tiene la suficiente longitud para cruzar el río: por más puentes igualmente cortos que tengamos no mejorará nuestra situación y seguiremos sin poder cruzarlo.

#### 4. LA PERSONA DE JESUCRISTO

Revelación es la clave para la doctrina cristiana de Dios: todo lo que podemos deducir concerniente a la existencia de Dios viene como resultado, no de la búsqueda del hombre, sino de la auto-revelación de Dios. En la persona de Jesucristo hallamos, pues, la suprema invitación de Dios para saber de su existencia y avanzar en su conocimiento.

En las palabras de comienzo de la carta a los Hebreos (1:1-3), el autor habla de Jesucristo como la final y completa revelación de Dios. Se habla de él como de uno a quien los profetas del Antiguo Testamento señalaban, pero que, a la vez, es infinitamente superior a todos ellos, ya que es Hijo de Dios, Creador y heredero de todo.

Cuando todo otro argumento ha fallado o se ha mostrado insuficiente, en la persona de Jesucristo tenemos la más grande evidencia de la existencia de Dios. En él hallamos a alguien que sostuvo revelar tan exactamente a Dios, que cualquiera que le había visto, había visto a Dios. Cuando dudes de la existencia de Dios mira a Jesucristo.

##### 1. El registro del Nuevo Testamento

Para comprobar la historicidad de Jesucristo hemos de ir, en primer lugar, a los textos del Nuevo Testamento. Hemos de recordar que los evangelios no fueron los escritos cristianos más antiguos, sino que los registros más antiguos son las cartas del apóstol Pablo a los corintios. Ahora bien, esas cartas fueron escritas unos treinta años después de que Jesús pasara por esta tierra; en ellas se habla de la vida, muerte y resurrección de Jesús y se menciona a personas que todavía vivían y habían sido testigos oculares de esos hechos. Es decir, hay una cercanía en el tiempo mayor de la que nosotros tenemos con la II Guerra Mundial; de no haber sido históricos esos hechos, los enemigos del cristianismo hubieran podido impugnarlos fácilmente, cosa que no consta que nadie hiciera.

Pero la mayor parte de la información sobre la vida de Jesús la hallamos en los evangelios. ¿Son dignos de confianza o son meras fabricaciones de alguna mente calenturienta? ¿Han sido manipulados o deformados con el tiempo y hay garantías de que los hechos relatados son de fiar? La primera pregunta ya ha sido contestada; la segunda se responde con el hecho de que no todos los relatos sobre la vida de Jesús fueron aceptados como verídicos por la Iglesia de los primeros siglos. Por ejemplo, los llamados evangelios apócrifos fueron rechazados como fuentes falsas, a pesar de registrar muchos datos sobre la vida de Jesús. Por lo tanto, eso significa que fue la misma Iglesia la primera interesada en no aceptar cualquier cosa que hablara de Cristo.

##### 2. Otras fuentes

Pero además del Nuevo Testamento hay citas de autores no cristianos en los que se menciona la historicidad de Jesucristo, como Tácito y Suetonio.

*'Para acallar los rumores sobre el incendio de Roma, Nerón señaló como culpables a unos individuos odiosos por sus abominaciones, a los que el vulgo llama cristianos. Este nombre les venía de Chrestos, el cual, durante el reinado de Tiberio, fue condenado al suplicio por el procurador Poncio Pilatos.'* (Tácito, Anales)

En definitiva, es tan grande el peso de la evidencia sobre la historicidad de Jesucristo, que nadie, razonablemente, puede negar lo que para nosotros es concluyente.

## 5. NEGACIÓN POR VARIOS GRUPOS

Hay hoy, y siempre ha habido, los que niegan la existencia de Dios, a los cuales podríamos agrupar en dos categorías: ateos prácticos y ateos teóricos.

1. Ateos prácticos. Por esta expresión entendemos a aquellos que viven como si Dios no existiera, pues les es más conveniente para su estilo y perspectiva de vida. Aunque son tolerantes con las leyes del Estado, encuentran al cristianismo como algo intolerablemente estrecho y restrictivo.
2. Ateos teóricos. Son muchos menos que los anteriores e intentan justificar su posición por argumentos racionales. Se les podría subdividir en tres apartados:
  - Ateos dogmáticos, que de plano niegan la existencia de Dios.
  - Ateos escépticos, que dudan de la capacidad humana para determinar si Dios existe o no.
  - Ateos críticos, que sostienen que no hay prueba válida de la existencia de Dios.

Aunque los dos últimos apartados entrarían más bien en el campo del agnosticismo.

## 6. RESUMEN Y CONCLUSIÓN

La existencia de Dios es una verdad asumida en la Biblia. La única evidencia que la Biblia admite para corroborarla es la misma obra de Dios en la creación. Incluso los mejores argumentos intelectuales fallan, pues en último término esa existencia sólo puede ser aceptada por la fe. Pero esa fe no es un "*salto en el vacío*", pues Dios nos ha dado una revelación de sí mismo en los tratos con su pueblo y especialmente en la revelación dada en Jesucristo.

No se trata, pues, de un ejercicio de filosofía, que comienza con lo que se percibe por medio de los sentidos y de ahí deriva hacia principios abstractos, sino de teología y de teología cristiana, que se funda en la revelación de Dios y que ha sido definida como "*una aproximación parcial y progresiva a la expresión intelectual plena de la verdad manifestada a los humanos una vez para siempre en la Encarnación.*" (Westcott).

## Lección 2ª - Dios es personal y puede ser conocido

Objetivos para el estudiante. Al final de esta lección tienes que ser capaz de:

1. Mostrar cómo el Antiguo Testamento demuestra la personalidad de Dios.
2. Indicar lo que se quiere decir con "*antropomorfismo*" cuando se habla de Dios.
3. Demostrar por la enseñanza de Jesús la relación personal entre su Padre y él mismo y su Padre y los discípulos.
4. Discutir lo que se entiende por personalidad.
5. Explicar cómo el conocimiento de Dios es a la vez similar y diferente al conocimiento que tenemos de otros seres humanos.
6. Explicar brevemente la pugna de los agnósticos y mostrar por qué es insatisfactoria.
7. Indicar por qué Dios no puede ser conocido exhaustivamente.
8. Indicar los tres modos en los que es posible hablar de Dios según se prescribe en la teología clásica.
9. Discutir el lugar del Espíritu Santo en el desarrollo del conocimiento cristiano de Dios.
10. Indicar las formas en las que podemos conocer a Dios.

### 1. INTRODUCCIÓN

La noche antes de su muerte, en presencia de sus discípulos, Jesús miró hacia el cielo e hizo una de las más relevantes e íntimas oraciones que conocemos de él. En Juan 17:3, que es la introducción a esa oración, hallamos el corazón mismo del propósito de Dios: su conocimiento personal otorgado a los escogidos. Este es el nudo central del plan de Dios para el mundo, poder ser conocido a través de Jesucristo. Esto es vida eterna.

En estas palabras de Jesús encontramos las verdades que vamos a tratar en esta lección. En primer lugar vemos a Jesús orando a su Padre, de persona a persona. Él mira en una dirección en particular, hacia arriba; habla esperando ser oído; habla de la presencia del Padre, de haber sido enviado por el Padre, de su vuelta al Padre, del nombre de su Padre y de las palabras de su Padre. Todas esas cosas no tendrían sentido si el Padre no tuviera personalidad.

En segundo lugar habla del Padre como de alguien que puede ser conocido y pone tal conocimiento en el mismo nivel que el conocimiento suyo; es más, el Padre no sólo puede ser conocido sino que tal conocimiento es el verdadero propósito de la venida de Jesucristo y es vida eterna.

En tercer lugar, el conocimiento de Dios tiene consecuencias de gran importancia para el que las experimenta, ya que no es un conocimiento intelectual, que a veces lleva al que lo posee a colocarse orgullosamente por encima del objeto conocido, sino que es un conocimiento que guía a una relación personal entre los interesados; es una clase de vida que se llama eterna.

### 2. DIOS ES PERSONAL

#### 1. El testimonio del Antiguo Testamento

Desde el principio de la revelación bíblica encontramos testimonios de la personalidad de Dios. Leemos de Adán y Eva que "*oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día.*" (Génesis 3:8) y que trataron de esconderse de la vista de Dios. Leemos de Dios hablándoles y expulsándoles del paraíso por su desobediencia.

Generaciones después leemos que Dios se "*dolió en su corazón*" (Génesis 6:6) y que Noé halló gracia ante sus ojos (6:8), porque caminó con Dios (Génesis 6:9), como una persona caminaría con otra persona. Dios habla con Noé le comunica sus propósitos y le da instrucciones respecto al arca;

él mismo le cierra la puerta del arca (Génesis 7:16) y se acuerda de él (Génesis 8:1), estableciendo un pacto al "*percibir*" olor grato del holocausto (Génesis 8:21).

Dios interviene en la vida de Abraham, dándole promesas personales a él y a su descendencia (Génesis 12:1-3). Una y otra vez, el Señor aparece a Abraham, ya sea hablándole o en visión, hasta llegar a la teofanía de Mamre, en que se aparece en forma humana (Génesis 18:1-2).

Siglos más tarde hallamos que Dios entra en la misma clase de relación estrecha con Moisés. No se pueden hallar palabras que describan más acertadamente la idea de Dios revelando su personalidad que Éxodo 33:11. Igualmente sucede lo mismo con el pasaje de Éxodo 33:14: "Mi presencia, iré contigo". La palabra "presencia" es literalmente "mi rostro", que es el vocablo hebreo más cercano a la idea de "personalidad".

Hay que decir una palabra de advertencia sobre el uso de los "*antropomorfismos*", es decir atribuir a Dios características propiamente humanas. Algunos justifican tal lenguaje diciendo que de esa forma Dios se pone a nuestro nivel para que podamos comprenderle; pero para nosotros tal manera de hablar indica que la Biblia quiere dejar claro el hecho de que Dios es personal y tiene personalidad.

## 2. La evidencia de Jesucristo

### a. Su propia relación con el Padre

Ya hemos considerado en la llamada "oración sacerdotal", que Jesús tenía una intensa relación personal con su Padre. Esto es algo de lo que fue consciente desde sus primeros años hasta el fin de su vida terrenal; a la edad de doce años había desarrollado una relación con su Padre celestial que chocó a sus padres terrenales (Lucas 2:48).

"*La casa de mi Padre*" es la forma como llama al templo; las dos palabras "*mi Padre*", ocurren innumerables veces en su conversación: "*Mi Padre celestial*", "*el rostro de mi Padre*", etc. Incluso en su agonía en el Calvario aparece otra vez la palabra, esta vez despojada del pronombre posesivo, como si Jesús fuera tan consciente de su relación que no necesita demostrarla: "*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.*" (Lucas 23:46).

Tres veces el Padre demuestra que esa relación es recíproca; en el bautismo de Jesús, en su transfiguración y poco antes de su muerte (Mateo 3:17; 17:5; Juan 12:28). "*Padre*", "*Hijo*". ¿Hay dos palabras que describan más claramente una relación personal y, al mismo tiempo, mantengan el orden dentro de la Deidad?

### b. La evidencia de su enseñanza

Pero Jesús no sólo demostró que tenía una relación personal con su Padre; también enseñó que esa debía ser la experiencia de sus discípulos "*Oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos.*" (Mateo 6:9). Tan cierto como se refirió a Dios como "*mi Padre*", habló a sus seguidores de "*vuestro Padre*", incluso "*tu Padre*". Cuando María Magdalena, llena de gozo, se encuentra al Señor resucitado, él le habla estas palabras: "*Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.*" (Juan 20:17). Jesús está hablando en ese momento a María desde una esfera diferente a la suya; ella quiere continuar manteniéndole en el mundo de su propia experiencia, pero él, gentilmente, la hace a un lado, y comienza a hablarle "del más allá". Al referirse a su pronta Ascensión "*a mi Padre y a vuestro Padre.*", él le está enseñando que la relación Padre-Hijo es eterna no sólo para él, sino también para sus discípulos. Además de todo esto, Jesús enseñó sobre el Padre en una manera que claramente muestra que Dios tiene una naturaleza personal. Habló de él como de alguien

que busca tener comunión con los hombres, que va tras el perdido, que le perdona y restaura y se goza con su vuelta.

Todo este peso de evidencia sobre la personalidad del Padre incluso planteó un problema para un discípulo, Felipe. Tan convencido estaba sobre la realidad del Padre como otra persona que le hizo la siguiente petición a Jesús: "*Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.*" (Juan 14:8). Lo que está diciendo es: "*Muéstranos a esa otra persona.*" Y es en ese momento cuando el Señor hace ver a Felipe y a los demás la más grande evidencia de que Dios es personal.

c. Dios revelado personalmente en la persona de Jesús

La respuesta de Jesús a Felipe es notable y de gran alcance (Juan 14:9); él ya había estado con los discípulos varios años, habían tenido amplias oportunidades de conocerle personalmente, y sin embargo ¿no se habían dado cuenta, pregunta Jesús, que al conocerle a él habían conocido al mismo tiempo al Padre, porque él está en el Padre y el Padre en Jesús?. Solamente una persona puede hablar de "*verme... conocerme*"; luego ese "*ver*" y "*conocer*" referido a la persona de Jesús debe ser la prueba de que Dios es personal. De esta forma, Jesús dejó claro que la personalidad que sus discípulos percibieron en él era la perfecta revelación del Padre. Aquí, pues, en la persona de Jesucristo, tenemos el más grande testimonio para siempre de que Dios es personal, porque en él se da la más alta revelación que Dios ha hecho de sí mismo al hombre.

3. La experiencia cristiana

Aunque la experiencia religiosa nunca puede ser el árbitro final de la verdad, si Dios es personal y nos invita a conocerle, deberíamos encontrar evidencia de su personalidad en la experiencia cristiana; y éste es precisamente el caso. Pablo, uno que no conocía a Jesús "*según la carne*", experimentó una visión de él como persona que se tradujo en un cambio de dirección en su vida. Más tarde, Pablo pudo hablar del "*Dios de quien soy y a quien sirvo.*" (Hechos 27:23). La persona cuyos propósitos él había tratado de estorbar era ahora su guardián y director.

A través de los siglos el mismo testimonio ha encontrado eco en innumerables personas de toda condición.

4. El significado de personalidad

Una vez dejado claro que Dios es personal podríamos preguntarnos qué es personalidad. Quizás alguien, en este momento, podría decir si no nos estamos moviendo en un círculo vicioso, ya que al principio de la lección y hasta ahora, hemos buscado evidencias de que Dios es personal, lo cual implica un entendimiento previo de la palabra "personal". Pero lo que hemos hecho ha sido demostrar la personalidad de Dios, una verdad a la cual muchos habrían dado un asentimiento intuitivo basado en su propia experiencia. Ahora, vamos a ver qué quiere decir la declaración "Dios es personal".

Para decirlo en una palabra, queremos decir que todos los elementos de la personalidad, una mente que piensa, emociones que sienten y voluntad que actúa, están presentes en Dios. Y debemos apresurarnos a decir también que mientras que en el ser humano raramente se percibe esa armonía entre la libertad de una persona con autodeterminación y una naturaleza buena, tal autodeterminación es la esencia de la verdadera personalidad y esto es lo que debemos considerar en Dios. Poniéndolo en términos más sencillos:

*"Una persona es perfectamente libre cuando no hay nada, exterior o interior, que le impida expresar y realizar su propia naturaleza. Esta es la libertad con la cual Dios es personalmente libre." (E. F. Kevan).*

Vamos a examinar, pues, los tres elementos de la personalidad: pensar, sentir y querer, aplicados a Dios.

La Biblia dice que Dios piensa. Pero también nos recuerda que los pensamientos de Dios están más allá de los nuestros (Isaías 55:8). Dios no trata a su creación como a una máquina impersonal, antes bien, el pensar de Dios supone su personal implicación en el mundo que ha creado. Él toma nota de los cambios en la creación y de la libre voluntad del hombre, incluso de la iniquidad del hombre, y actúa de acuerdo con su santo carácter.

Dios también siente. Lo vemos esto en Jesús; él lloró ante la tumba de Lázaro y suspiró por Jerusalén; se enojó con los fariseos hipócritas, y también se regocijó en espíritu. En todos esos aspectos él sólo era el reflejo del Padre, quien se duele por el pecado, busca al pecador, se goza con su arrepentimiento y, en definitiva, *"de tal manera amó al mundo que ha dado a su Hijo unigénito."* (Juan 3:16).

Aquí es necesario hacer una reflexión sobre la doctrina de la impassibilidad divina, que afirma que Dios no puede experimentar tristeza, ni dolor, ni pena. Tal doctrina ha entrado a la teología cristiana pero es extraña a la revelación bíblica, y su origen hay que buscarlo en el pensamiento griego.

Ahora bien, al admitir sentimientos en Dios se levanta una dificultad: ¿cómo puede Dios tener sentimientos cambiantes y al mismo tiempo permanecer siempre el mismo? Quizás podríamos decir, hablando antropomórficamente, que los cambios de estado de ánimo en Dios son de acuerdo a su carácter, pero que no hay capricho o arbitrariedad en él.

En tercer lugar, Dios tiene voluntad y actúa. Este es el resultado de su pensar y su sentir; implica determinación por su parte. Su voluntad es el puente entre su pensar y sentir y su acción; es el punto donde la personalidad de Dios emerge y se revela al exterior.

Así pues, Dios está continuamente involucrado con su creación, en pensamiento, en sentimiento y en acción.

### 3. DIOS PUEDE SER CONOCIDO

Hemos llegado a un punto crucial en nuestro estudio de la doctrina de Dios; es el punto en el cual podemos hacer esta declaración fundamental: "Dios puede ser conocido". Al final de la sección anterior dijimos que la voluntad de Dios es el punto donde la personalidad de Dios emerge y se revela al exterior. En efecto, la voluntad es lo que guía a la acción y cuando Dios actúa es cuando podemos empezar a conocerlo. Esto sucede con cualquier persona también; alguien puede esconder sus pensamientos, guardar sus emociones y así ser desconocido, pero tan pronto actúa está dándose a conocer y tenemos la oportunidad de saber de su personalidad.

Dado que Dios ha escogido revelarse a sí mismo y darse a conocer a sus criaturas, debemos anhelar entender lo que significa conocer a Dios.

#### 1. Lo que significa conocer

Cuando hablamos de conocer a una persona estamos hablando de una experiencia real con esa persona, pero también tenemos que admitir que nuestro conocimiento es parcial. Algunos de

nosotros podemos decir que conocemos al Rey, y por tal cosa estamos queriendo decir que reconocemos su rostro o su voz, pero pocos podríamos decir que tenemos una experiencia de primera mano con él. Sin embargo, sí que podemos decir "Conozco a mi esposa" (o a mi padre, o a mi madre, o a mi marido), y ciertamente tenemos más base para hacer tal afirmación que para decir "conozco al Rey Juan Carlos".

A veces podemos decir de alguien: "le conozco demasiado bien", queriendo decir con ello que la pasada conducta de esa persona nos guía a sospechar que en las circunstancias presentes actuará de la misma manera como actuó, defraudándonos, en el pasado.

El conocimiento de Dios, comparado con el de un ser humano es, al mismo tiempo, infinitamente más complejo, pero también más recto. Es más complejo porque Dios es infinitamente más grande que nosotros; si fallamos en reconocer esto estamos abriendo la puerta a un conocimiento erróneo de Dios; por tanto Dios nunca puede ser confinado dentro de los límites de nuestro entendimiento. Pero, a la vez, es más claro, pues el ser humano puede actuar de manera insincera o falsa, pero Dios actúa siempre de acuerdo a su carácter; *"Porque yo Jehová no cambio."* (Malaquías 3:6).

En su libro titulado *"Conociendo a Dios"*, Packer usa la analogía de alguien siendo presentado a un personaje importante, como el Rey o el Presidente:

*"Nos gustaría conocer a esa exaltada persona, pero nos damos cuenta que eso es un asunto que depende de esa persona, no de nosotros. Si esa persona decide meramente mostrarse como el protocolo indica, con todas las frías formalidades que conlleva, quizás nos sentiremos desilusionados, pero no podremos quejarnos, después de todo no podemos exigirle su amistad. Pero si esa persona comienza a hacernos confidencias y a mostrarse abierto sobre lo que hay en su mente, y además nos pide que estemos permanentemente disponibles para colaborar con él entonces nos sentiremos enormemente privilegiados e incluso tal cosa cambiará la perspectiva de nuestra vida. Esto es lo que significa conocer a Dios: significa oír su Palabra y recibirla según el Espíritu Santo la interpreta; significa también reconocer su naturaleza y carácter, según revelan su Palabra y sus obras; en tercer lugar significa aceptar sus invitaciones y hacer lo que manda; cuarto regocijarnos en el amor que nos ha mostrado al aproximarnos a sí mismo."*

Por tanto, al buscar conocer a Dios estamos entrando en algo que no es como cuando vamos a examinarnos de una materia, que atiborramos nuestra mente de conocimientos y luego recordamos tan poco; más bien se trata de una relación íntima y progresiva que crece en riqueza y profundidad hasta el día en que estemos cara a cara con él.

## 2. Negación de Inteligibilidad

Ya hemos afirmado que el conocer a Dios en nuestra presente experiencia nunca puede ser exhaustivo; está limitado por los límites de nuestro entendimiento y de otras facultades y también está limitado por la revelación que Dios ha escogido hacer de sí mismo (1 Corintios 13:12).

Hay algunos que llevan esta admisión hasta el extremo y niegan toda posibilidad de conocer a Dios; son los agnósticos, distintos a los ateos que niegan la existencia de Dios. Su posición fundamental es que *"la mente humana es incapaz de conocer cualquier cosa que esté más allá de los fenómenos naturales y por tanto permanece ignorante respecto a las cosas suprasensibles o divinas."* David Hume, quien ha sido llamado "el padre del moderno agnosticismo", se aló que nuestras ideas sobre Dios solamente pueden ser antropomorfismos y que por tanto no podemos estar seguros de que haya una realidad más allá de las ideas que hemos formulado. Kant fue más lejos, él dijo que sólo

podemos conocer lo que sentimos, y por esta razón nos quedamos ignorantes de las cosas suprasensibles. Comte también pensó lo mismo.

En respuesta a esta escuela de pensamiento sólo podemos decir que, en la sabiduría de Dios, el conocimiento fenomenológico es la base de la revelación que él ha hecho de sí mismo (1 Juan 1:1-3). Por tanto a la luz de la revelación de la Palabra de Dios no podemos asentir con los agnósticos al hecho de que Dios no puede ser conocido. Sin embargo, sí hemos de mantener un reverente agnosticismo cuando hablamos de la extensión de nuestro conocimiento de Dios, lo cual nos guía a nuestra próxima sección.

### 3. Limitaciones de nuestro conocimiento de Dios

Ya hemos dicho que nuestro conocimiento de Dios está limitado por dos hechos: nuestra propia limitación y la limitación que Dios haya querido poner a su auto-revelación. Vamos a ver ahora este asunto desde una perspectiva diferente.

En Dios nos encontramos con que es a la vez trascendente e inmanente. Su trascendencia está en su absoluta distancia de todas sus criaturas, mientras que su inmanencia se ve en su cercanía a todo, orgánico e inorgánico. Dios está más allá del hombre en su Ser esencial como Soberano Creador y Juez del mundo, pero al mismo tiempo todas las cosas subsisten en él.

Ambas verdades guiaron a Lutero a emplear fuertes expresiones referentes a nuestra habilidad y, al mismo tiempo, nuestra incapacidad para abarcar a Dios: él habló del *Deus Revelatus* y del *Deus Absconditus*. En otras palabras, a la vez que nos regocijamos en el conocimiento de la revelación de Dios, debemos admitir que hay tanto que no podemos abarcar, que necesariamente queda en el misterio. En palabras de un teólogo moderno:

*"No podemos conocer a Dios en las profundidades de su Ser absoluto, pero podemos conocerle tanto como él se revela en su relación con nosotros. La cuestión, por tanto, no es si tenemos la posibilidad de conocer la inescrutable naturaleza de Dios, sino ¿podemos conocer a Dios al relacionarse con el mundo y con nosotros? Dios ha entrado en relación con nosotros y se revela a Sí mismo en la Persona de Jesucristo; por tanto nosotros, cristianos, afirmamos humildemente que a través de esta auto-revelación sabemos del verdadero Dios y tenemos una relación con él. No es correcto decir que tal conocimiento es sólo relativo, es un conocimiento parcial de la naturaleza absoluta de Dios" (J. Orr).*

También tenemos que recordar a lo largo de nuestro estudio que solamente podemos emplear el lenguaje humano cuando hablamos sobre Dios, mientras que Dios es divino. Usando, pues, nuestro lenguaje humano acerca de Dios no debemos pensar que le hemos atrapado en nuestra red, porque la red del lenguaje humano es totalmente inadecuada para contener lo divino. Sin embargo, sería injustificado decir que todo lenguaje humano acerca de Dios está desprovisto de sentido, como algunos dicen.

La teología clásica ha aceptado que es posible hablar de Dios en tres maneras: por vía negativa, diciendo lo que Dios no es; es infinito (no finito), es inmortal (no mortal), invisible (no visible), etc.; por vía afirmativa, diciendo lo que es: Santo, eterno, amante, etc.; por vía de eminencia, atribuyendo a Dios las más nobles características humanas.

Todas estas son formas válidas de hablar sobre Dios; incluso el uso de la analogía es útil siempre que recordemos que no hemos "atrapado" a Dios dentro de esa analogía, lo cual haría una imagen de él indigna de su verdadera naturaleza.

### 4. La obra del Espíritu Santo

Ya hemos dicho que el conocimiento de Dios sería imposible sin la revelación que Dios ha escogido hacer de Sí mismo; ahora vamos a considerar el papel que el Espíritu de Dios juega al traer a nuestra experiencia esta revelación de Dios. Él es quien, cuando sujetamos nuestro entendimiento a su voluntad, nos guía a toda la verdad (Juan 16:13); como sólo el Espíritu Santo conoce las profundidades de Dios (1 Corintios 2:11) es quien puede traer esas profundidades a nuestro entendimiento espiritual. Además es el que trajo a los discípulos el recuerdo de todo lo que Jesús dijo, y la enseñanza de todas las cosas (Juan 14:26); lo que quiere decir que el desarrollo de la revelación de Dios en Jesucristo, y su peculiar preservación en los escritos del Nuevo Testamento estuvo bajo el control directo del Espíritu Santo. Por último, necesitamos depender de la obra del Espíritu Santo en nosotros, para tener un conocimiento cabal de la verdad de Dios, pues él sigue siendo el Espíritu de Verdad, cuya promesa es para nosotros y *"para cuantos el Señor nuestro Dios llamare."* (Hechos 2:39).

#### 5. Desarrollando conocimiento cristiano

La doctrina cristiana no es una cosa estática, aunque podamos decir que hemos "llegado" al conocimiento de Dios. Nosotros creemos que la obra del Espíritu Santo, guiándonos a toda la verdad, todavía continúa. Por ejemplo, para los discípulos el entendimiento de la Deidad de Cristo no fue una cosa que ocurrió de la noche a la mañana; también su comprensión del sacrificio expiatorio de Cristo empezó a clarear cuando él iba a dejarlos. Fueron necesarios cientos de años para que la iglesia dejara establecida doctrinalmente la verdad acerca de la Trinidad. Por tanto la doctrina cristiana nunca ha sido, y todavía no lo es, un paquete acabado y cerrado; pero, al mismo tiempo que decimos que la doctrina cristiana no es estática, decimos que no por eso hemos de esperar una nueva revelación histórica de Dios, ya que *"en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo"* (Hebreos 1:2) y en el Hijo tenemos la total y completa revelación de Dios. No obstante, lo que sí hemos de esperar y buscar es que el Espíritu Santo ilumine y refresque verdades ya reveladas y nos dé un nuevo entendimiento a la luz de los tiempos que vivimos.

Para resumir nuestro encabezamiento "Dios puede ser conocido", diremos que tal conocimiento es posible y real, y aunque limitado está desarrollándose; es posible solamente porque Dios así lo ha querido, y porque el Espíritu Santo lo hace posible.

### 4. LAS IMPLICACIONES DE CONOCER A DIOS

En nuestro mundo moderno está en boga, especialmente en el de los negocios, trabajar siempre teniendo unos objetivos claros, canalizando así los esfuerzos para alcanzar los logros. ¿Cuál es el objetivo principal del cristiano? Conocer a Dios (Jeremías 9:23-24).

#### 1. Tal conocimiento es un objetivo supremo

Si realmente queremos tener un objetivo alto y del cual podamos estar legítimamente orgullosos, incluso ante Dios, aquí lo tenemos: entender y conocer a Dios. Ese conocimiento es agradable a Dios (Oseas 6:6) y es, como dijo Jesús, "vida eterna". Aquí, pues, tenemos una cima lo suficientemente alta y remuneradora como para ocupar nuestra vida entera en ella.

#### 2. Fuentes legítimas de tal conocimiento

La primera fuente legítima es la Palabra de Dios; a través de las Escrituras llegamos a conocerle. Jesucristo es la última y final revelación de Dios; hacia él mira el Antiguo Testamento y el Nuevo vuelve su vista a él y nos interpreta el significado de los acontecimientos de su vida. Debemos, por tanto, aplicarnos al estudio de la Palabra de Dios con una mente santificada, una mente que reconoce la necesidad de la gracia de Dios, su necesidad de renovación (2 Corintios 4:4) y su dependencia de la iluminación del Espíritu Santo.

También, aunque muy secundariamente, la mente cristiana renovada puede mirar la evidencia de la revelación natural como una fuente de conocimiento de Dios. Finalmente, el ejercitar mentes piadosas sobre la doctrina cristiana, construye una masa de pensamiento cristiano que supone un "subirse sobre los hombros" de nuestros predecesores.

### 3. Tal conocimiento nos envuelve

El conocimiento de Dios necesariamente nos guiará al conocimiento de nosotros mismos. Tal conocimiento nos llevará una y otra vez a la prueba de ácido de nuestra sumisión a su voluntad (Juan 7:17), de manera que conocer a Dios supone, no simplemente algo objetivo, sino ser conocido por él.

### **Lección 3ª - Dios como es en sí mismo**

Objetivos para el estudiante. Al final de esta lección tienes que ser capaz de:

1. Explicar la distinción entre los atributos incommunicables y comunicables
2. Indicar el significado de Dios como infinito e ilimitado.
3. Discutir la idea de la auto-existencia de Dios.
4. Discutir la idea de la eternidad de Dios.
5. Discutir la idea de la Omnipresencia de Dios.
6. Discutir la idea de la Omnipotencia de Dios.
7. Discutir la idea de la Omnisciencia de Dios.
8. Relacionar trascendencia e inmanencia.

#### **1. INTRODUCCIÓN**

En esta lección vamos a ver cómo es Dios en sí mismo, dentro de las limitaciones que el lenguaje humano y nuestra comprensión ponen a este asunto. Usualmente los antiguos teólogos reformados dividieron los atributos de Dios en dos clases a las que denominaron de varias formas: unos hablaban de los atributos naturales y morales, otros de los absolutos y relativos, otros de los transitivos e intransitivos, pero la denominación más común fue la de incommunicables y comunicables; por estos últimos se entienden todas aquellas cualidades que Dios desea compartir con nosotros, tales como su santidad, amor, justicia, verdad, etc., según veremos en otra lección. Los atributos incommunicables, en cambio, serían aquellas otras cualidades propias de Dios en el sentido estricto de la palabra, y que no pueden atribuirse a nadie más pues son exclusivas de él.

#### **2. LA ILIMITADA NATURALEZA DE DIOS**

Tales atributos nacen de la ilimitada naturaleza de Dios, la cual tiene tres implicaciones: auto-existencia, inmutabilidad y unicidad, y cuatro aplicaciones: eternidad, omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia. Todo esto es lo que veremos en esta lección, terminando por recordarnos a nosotros mismos que Dios no sólo es trascendente sino también inmanente. Por ilimitada naturaleza de Dios queremos decir que está libre de restricciones o limitaciones, ya que la limitación es algo que todas las criaturas comparten: limitación en el conocimiento, en el poder y en muchas otras facetas. Pero Dios no está sujeto a las mismas; véanse las siguientes citas al respecto: 2 Samuel 7:22; Job 36:26; Salmo 145:3; 147:5. Comparándola, pues, con las otras naturalezas, la suya es ilimitada.

##### **1. El peligro del pensamiento puramente abstracto**

Ha sido muy común en teología hablar de Dios como el Ser absoluto, lo que está muy cerca de una aproximación filosófica y particularmente del concepto griego de lo Absoluto, como la última abstracción que hay detrás de todo. Pero al usar el término abstracción con referencia a Dios, hemos de tener cuidado de no caer en la trampa, sobre todo si estamos familiarizados con el pensamiento griego, de acercarnos a Dios como si fuera una proyección desde abajo de la filosofía humana, en lugar de una profundización desde arriba de la revelación de Dios. Tengamos claro, pues, la trampa en la que no debemos caer: concebir a Dios como pura abstracción.

¿Qué es una abstracción? Una cosa que existe sólo en idea, una teoría o noción separada de la realidad. He aquí por lo que no podemos concebir a Dios de esa forma, pues él no existe sólo en idea o en teoría.

Pues bien, al hablar de la “ilimitada naturaleza de Dios” hemos de tener cuidado de no caer en especulaciones filosóficas y hacer de Dios un ente abstracto que nada tiene que ver con el Dios que se revela en la Biblia. El Dr. Kevan dice sobre este punto:

*"Lo opuesto a lo abstracto es lo concreto. Un color rojo es una noción abstracta, pero una rosa roja es una noción concreta. Lo carmesí es una abstracción, es decir, la noción de una cualidad aparte de la cosa. Cuando hablamos de las propiedades de Dios nos vamos a encontrar hablando de eternidad, omnisciencia, omnipotencia, etc., todo eso son abstracciones, meras nociones de cualidades consideradas aparte del Ser al que pertenecen. Por eso y para no caer en especulaciones vacías hemos de pensar en el Dios eterno, en el Dios omnisciente, etc."*

Ya vimos en la segunda lección que Dios es personal y se da a conocer a través de Jesucristo, por lo cual tenemos que disciplinar nuestra mente para pensar de estos atributos de Dios sin divorciarlos de la Persona a la que pertenecen.

Este ha sido el error en el que muchos filósofos y teólogos cayeron y caen cuando hablan del Ser Absoluto, de la Causa Primera, etc.

## 2. Dios el Infinito

Otros prefieren hablar de la infinitud de Dios, y muchos preguntan ¿Cómo se puede hablar de una persona que es infinita, cuando la esencia de personalidad es que sea limitada para poder ser conocida?. Si empleamos el término infinito para describir la naturaleza de Dios tenemos que usarlo en sentido cualitativo y no cuantitativo, ya que Dios es un ser espiritual y sería erróneo aplicarle conceptos que impliquen espacio o tiempo.

*"Dios es infinito -dice Clarke- no porque es un ser inmensurablemente vasto y extendido en el espacio, sino porque está libre de toda limitación."*

Tampoco es correcto decir que Dios es infinito porque es la suma de todo cuanto existe, lo cual es panteísmo. Dios es infinito porque es perfecto, completo y sin limitación, en contraste con lo limitado, imperfecto y finito.

Realmente la palabra absoluto y la palabra infinito vienen a decir lo mismo, pues el vocablo absoluto viene del latín *absolutus* y esta palabra a su vez de *absolvo*, que significa desatar, libertar, soltar. Por lo tanto, el Ser Absoluto es el que ha perdido toda restricción o limitación, y esta es la idea que hay detrás de la palabra infinito.

## 3. TRES IMPLICACIONES

Cuando hablamos de la ilimitada naturaleza de Dios, surgen tres implicaciones: él es auto-existente, es inmutable y es único. A continuación vamos a ver por qué esos tres atributos están relacionados directamente con la ilimitada naturaleza de Dios.

### 1. La auto-existencia de Dios

La primera implicación de la ilimitada naturaleza de Dios es que no le debe su ser a nadie. Cuando Dios se apareció a Moisés en la zarza, el nombre con que se identificó a sí mismo fue *"Yo soy el que soy"* (Éxodo 3:14), es decir el Ser por excelencia, el Ser que no le debe su existencia a otro, que no la tiene por derivación como nosotros, sino que siempre ha sido, es y será. El Ser necesariamente existente y que tiene el fundamento de dicha existencia en sí mismo.

Jesús proclamó esta verdad sobre sí mismo también, *"Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo."* (Juan 5:26).

Todas las criaturas deben su existencia a la voluntad de otro y hay multitud de factores externos que ya estaban allí cuando comenzamos a vivir y que están fuera de nuestro control; pero no es así con Dios, pues su naturaleza es ilimitada y nada puede serle añadido o quitado, ni nada externo puede moldearlo o cambiarlo. Su auto-existencia es una consecuencia de su naturaleza ilimitada: él es la Causa sin causa.

## 2. La inmutabilidad de Dios

La inmutabilidad de Dios habla sobre la imposibilidad de que pueda haber cambios en él, ya que si pudiera haber cambios en él sería para mejor o para peor, lo cual estaría en contradicción con su ilimitada naturaleza. Incluso la misma razón nos enseña que Dios ha de ser inmutable, pero sobre todo son las Sagradas Escrituras las que enseñan esto: Malaquías 3:6; Hebreos 13:8; Santiago 1:17.

No hay que confundir la inmutabilidad con la impassibilidad, que niega a Dios todo sentimiento para evitar cualquier cambio en él. Pero ya vimos que una de las componentes de la personalidad era el sentimiento y por tanto negar tal cosa en Dios sería negarle la personalidad. Pero entonces, ¿cómo dice la Biblia en ocasiones que Dios se arrepiente? ¿no quiero decir eso que cambia?. Por ejemplo, en Jonás 3:10 se muestra tal cosa; ciertamente vemos allí que Dios ha cambiado su mente, pero su actitud global hacia los ninivitas ha permanecido la misma antes y después del arrepentimiento de ellos. Un padre puede tener hacia un hijo distintos sentimientos y reacciones conforme a su conducta, pero su actitud global siempre estará gobernada por la relación padre-hijo. Dios es inmutable, pero no inmóvil o impassible; él es dinámico, no estático.

## 3. La unicidad de Dios

La ilimitada naturaleza de Dios implica también que él es único: dentro de su categoría del ser no puede haber otro como él. Salomón reconocía esto en su oración al dedicar el templo en 1 Reyes 8:60 y es lo que Pablo enseñó en 1 Corintios 8:6. Esto es lo que se denomina monoteísmo o la fe en un solo Dios. En realidad toda la Biblia enseña esto y Jesús lo llamó el primer mandamiento (Marcos 12:29).

De que Dios es único se sigue que es numéricamente uno; es decir, su unicidad nos guía a su unidad. De ahí que no haya dos dioses, uno en el Antiguo Testamento y otro en el Nuevo, sino que es el único y mismo Dios en ambos.

La diferencia entre unicidad y unidad la podríamos explicar con el siguiente ejemplo: cuando Adán fue creado era uno, pero no era único, pues cabía la posibilidad, como luego se puso de manifiesto, de que existieran otros seres como él; pues bien, en Dios no hay tal posibilidad, de ahí que sea único y, por consiguiente, uno.

De la unicidad de Dios se deriva también una cualidad llamada simplicidad, la cual indica que en Dios no hay mezcla, ni es un ser compuesto de partes, lo que tiene una enorme importancia en cuanto a su carácter y su trato con sus criaturas. En efecto, debido a esa simplicidad no puede haber en él arbitrariedad, como ocurre con los hombres, ni tampoco una conducta impredecible o sujeta a alteraciones tal y como pasa cuando preguntamos de alguien: ¿De qué humor estará hoy?. En psicología se habla de individuos que tienen una "doble personalidad" y tal vez la mejor expresión de ello se encuentre en la novela de R. L. Stevenson *"Doctor Jekyll y Mr. Hide"*, en la que una misma persona se desdobra en dos personalidades opuestas; pero nada de esto, por supuesto, es aplicable a Dios ni a la revelación que hace de sí mismo, la cual aunque es progresiva, nunca es contradictoria.

#### 4. CUATRO APLICACIONES

Habiendo visto las tres implicaciones de la infinitud de Dios, vamos a considerar ahora cuatro aplicaciones de esa cualidad. La primera es su eternidad, es decir, su infinitud en relación al tiempo; la segunda su omnipresencia, o su infinitud en relación al espacio; la tercera, su omnisciencia, o su infinitud en relación al conocimiento y la cuarta su omnipotencia, o su infinitud en relación al poder.

##### 1. La Eternidad de Dios

La Biblia presenta a Dios como el que existe *"desde el siglo y hasta el siglo."* (Salmo 90:2). Esto significa que Dios no tiene principio ni fin. Es como si pudiéramos estirar los límites de nuestra vida infinitamente en las dos direcciones, pasado y futuro. Sin embargo, aún esta definición se queda corta porque ¿qué significa la declaración de Pedro *"Para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día"* (2 Pedro 3:8)? ¿o aquella de Jesús *"antes que Abraham fuese yo soy"* (Juan 8:58)? Si las consideramos cuidadosamente significan algo más que estar infinitamente extendido en el tiempo y más bien indican estar por encima del tiempo o más allá del tiempo.

Tiempo y espacio son realidades que forman parte de la creación de Dios; son los límites físicos de nuestra existencia, por lo cual Dios debe estar indudablemente fuera y más allá de ellos.

Esta independencia respecto al tiempo no quiere decir que Dios no puede entrar en el tiempo para realizar sus propósitos: *"Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo"* (Gálatas 4:4). Jesús mismo habló de la *"hora"* de su crucifixión, la cual estaba ya ordenada desde antes de la fundación del mundo (1 Pedro 1:20).

Si vimos entes que Dios es el Ser que ha perdido, o mejor dicho, no tiene restricción o limitación alguna, entonces es obvio que no puede estar limitado por el tiempo, como las criaturas lo están.

*"Para Dios el pasado, el presente y el futuro son un "eterno ahora"; no en el sentido de que no hay distinción entre ellos, sino en el sentido que él ve el pasado y el futuro tan vívidamente como ve el presente."* (Strong).

Esta posibilidad de moverse "hacia adelante" o "hacia atrás" es la que permite a los profetas, inspirados por el Espíritu Santo, prever acontecimientos futuros y revelar detalles del pasado.

Así pues, cuando hablamos de la eternidad de Dios debemos hacerlo no en el sentido cuantitativo, que se queda corto, sino en el cualitativo, porque la existencia para Dios es un "eterno ahora", de suerte que para él no hay cambios, sorpresas o incertidumbres; es una clase de existencia que está más allá de nuestra experiencia.

##### 2. La Omnipresencia de Dios

La Omnipresencia de Dios es su infinitud respecto al espacio. Si leemos el Salmo 139:7-10 veremos que David se había dado cuenta de la realidad de este atributo de Dios: no podía escapar de su presencia. Los asirios aprendieron duramente esta verdad por querer circunscribir la presencia del Dios de Israel a unos límites de espacio (1 Reyes 20:28).

También el profeta Jonás hubo de aprender dicha lección, ya que trató de escapar lejos de la presencia de Dios, pero esa presencia estaba en la tormenta y se apreciaba en que oyó su oración desde el interior del pez.

¿Cómo podemos concebir a Dios estando presente en todas partes? La respuesta es que no podemos, y tampoco debemos pensar que Dios está difundido por todo el espacio o que hay algo de su ser aquí, otro poco allí, etc. Él está presente con su ser entero en cada punto del espacio, a este atributo de Dios los teólogos lo denominan su "inmensidad" o su "ubicuidad". Pero de nuevo aquí hemos de tener cuidado de no pensar de forma cuantitativa, sino cualitativa. Es decir, no

pensar de Dios como un ser inimaginablemente enorme, sino como un ser que trasciende las limitaciones espaciales. Él es inmenso, en el sentido que tiene la palabra latina, *inmensus*, es decir, sin medida.

Por eso Salomón dijo correctamente: *"He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?"* (1 Reyes 8:27).

### 3. La Omnisciencia de Dios

Si examinamos el Salmo 139:1-4 veremos que allí David habla de que no hay secreto para Dios. Y esto es obvio, ya que si está en todas partes entonces tiene que conocerlo todo. Cuando hablamos de conocimiento siempre pensamos en algo que se va adquiriendo, de ahí que podemos crecer en conocimiento, alcanzar más conocimiento, etc. Pero donde hay omnisciencia no puede haber crecimiento, ya que todo lo conocible ya está conocido.

Para darnos cuenta de la dimensión de tal atributo en Dios pensemos en el avance formidable de la ciencia en las últimas décadas. Hasta entonces un hombre podía ser un maestro en todas las materias, si bien era algo reservado a unos pocos; pero con los descubrimientos y progresos de la ciencia y la expansión y profundización de cada materia, es imposible que nadie pueda ser un "experto" en todo, por lo que asistimos a la "especialización" en una rama concreta. El resultado es como dice el chiste: un especialista es alguien que sabe más y más sobre menos y menos hasta que acaba sabiendo todo sobre nada. Pero el conocimiento de Dios es innato, intuitivo, instantáneo y plenamente consciente.

El problema que surge aquí es el conflicto que habría entre la omnisciencia de Dios y la libertad del hombre: si Dios lo sabe todo ¿son los seres humanos libres?. El Dr. Orr ha dicho sobre esto:

*"Hay una solución a este problema, aunque nuestras mentes fallan en alcanzarla. En parte esa solución descansa, no en negar la libertad, sino en revisar nuestro concepto de libertad, porque libertad después de todo no es arbitrariedad. En toda acción racional hay un por qué, una razón que decide la acción. El verdadero hombre libre no es el arbitrario o imprevisible, sino el que es estable. La libertad tiene sus leyes espirituales y la Mente omnisciente las conoce. En cualquier caso, un elemento de misterio todavía permanece."*

Pensar como lo hemos hecho sobre la omnisciencia de Dios podría guiarnos a considerarlo un atributo pasivo, como cuando pensamos en alguien muy inteligente y decimos de él: "lo sabe todo, todo le sale bien, no tiene que esforzarse". Pero Dios está siempre trabajando, como Jesús dijo (Juan 5:17), y está siempre dirigiendo su omnisciencia hacia el logro de sus propósitos.

### 4. La Omnipotencia de Dios

La cuarta y última aplicación de la ilimitada naturaleza de Dios es su infinitud respecto al poder: es decir, su omnipotencia (Job 42:2; Marcos 10:27). Él todo lo puede, si bien hay algunas cosas que no puede hacer: no puede mentir (Números 23:19), ni cambiar su mente (1 Samuel 15:29), tampoco puede negarse a sí mismo (2 Timoteo 2:13), ni tentar a nadie (Santiago 1:13). ¿Podemos entonces decir que Dios es omnipotente?.

Examinemos este problema comparando a dos personas. Uno dice: "Puedo hacer lo que quiero"; el otro dice: "Puedo hacerlo todo". ¿Cuál de los dos es más poderoso? Aparentemente pareciera que el último, ya que no tiene límites a su poder, pero ¿es ésta la respuesta correcta?. Si ampliamos su declaración veremos que implícitamente está diciendo "Puedo hacer todo lo que quiero hacer y también lo que no quiero hacer, si lo escojo". Pero tan pronto como escoge hacer lo que no quiere está haciendo lo que quiere; ahora bien, si hace lo que no quiere estará siendo una

personalidad dividida y estará haciendo algo que no expresa su verdadera personalidad, luego estará siendo un carácter más débil que el primero.

Llevando esto al terreno divino descubriremos que la omnipotencia de Dios es una expresión de su carácter y funciona de acuerdo al mismo. Por eso podríamos definir la omnipotencia como esa infinita facultad de Dios por la cual puede llevar a cabo su voluntad.

## 5. LA TRASCENDENCIA Y LA INMANENCIA DE DIOS

Tras haber considerado en esta lección los atributos “incomunicables” de Dios, es decir, aquellas propiedades exclusivas suyas, lo vemos tan totalmente diferente y alejado de todo lo creado debido a su perfección e infinitud que estamos empezando a entender lo que se denomina su “trascendencia”.

Si sólo contemplamos este aspecto en Dios caeremos en el Deísmo. Para equilibrar esto tenemos que recordar que estos atributos incomunicables rayan con lo comunicable. En efecto, Dios no sólo habita en la eternidad, sino que también desea compartir con el hombre el don de la vida eterna; no sólo es omnisciente, sino que también desea comunicar su conocimiento al hombre; no sólo es omnipotente, sino que también desea investir de poder al hombre.

Pero por otro lado, si pasamos por alto su trascendencia y sólo tenemos en cuenta su inmanencia, su cercanía y llenura de la creación, reduciremos a Dios a una sustancia común a todas las cosas, que es lo que el Panteísmo enseña.

El considerar las propiedades de Dios sin balance es lo que ha producido las principales herejías sobre la doctrina de Dios. Una es el Deísmo; otra es el Panteísmo; Agnosticismo es una tercera que niega que Dios pueda ser conocido, enfatizando su inescrutable misterio; Teísmo es la cuarta, que contempla solamente la personalidad de Dios, sin dar lugar a lo oculto e inescrutable en él, pero como alguien ha dicho, el Cristianismo ha combinado armoniosamente las cuatro.

## Lección 4ª - Un Dios en tres personas

Objetivos para el estudiante. Al final de esta lección tienes que ser capaz de:

1. Indicar la naturaleza del problema que surge con el uso de “persona” al hablar de la Trinidad.
2. Explicar el problema que hubo de confrontar la Iglesia antigua por causa de la humanidad y la divinidad de Jesús.
3. Indicar la repercusión de los acontecimientos del día de Pentecostés sobre la doctrina de la Trinidad.
4. Mostrar cómo la doctrina de la Trinidad es un problema en el pensamiento judío.
5. Resumir las referencias del Antiguo Testamento que apuntan a la doctrina de la Trinidad.
6. Resumir las referencias del Nuevo Testamento que apelan a la doctrina de la Trinidad.
7. Brevemente indicar la historia de la formulación doctrinal hasta el concilio de Nicea.
8. Poner en tus propias palabras una fórmula trinitaria satisfactoria.

### 1. UNA REVELACIÓN PROGRESIVA

La doctrina de la Trinidad no se encuentra explícitamente formulada en la Escritura, pero esto no debe alarmarnos ya que la hallamos implícita y si en el Antiguo Testamento sólo hallamos vestigios diseminados de ella, en el Nuevo encontramos el fundamento para tal creencia.

La doctrina sobre la Trinidad no quedó formulada hasta el siglo IV, tras décadas de controversias y conflictos. ¿Fue entonces una innovación como algunos sostienen? De ninguna manera. El motivo por el cual se elaboró una fórmula que contuviera la fe cristiana sobre este punto se debió fundamentalmente a dos razones: justificar la adoración que la Iglesia daba a Cristo y dar una base teocéntrica a la salvación. Por tanto, fue la Deidad de Cristo lo que condujo a la necesidad de hacer una formulación doctrinal coherente; en efecto, había que reconciliar el monoteísmo con la Deidad de Jesús; para hacer tal cosa algunos mantuvieron lo primero, que Dios es uno, a expensas de lo segundo, rebajando la Deidad de Cristo y subordinándolo al Padre; otros, en cambio, borraron las distinciones de las Personas haciéndolas meramente temporales para salvar la unidad de Dios,

La única formulación que guarda ambas verdades es la Trinitaria, aunque en ella subyace un elemento de misterio incomprensible a la razón.

#### 1. La Deidad de Jesucristo

Vamos a seguir los pasos que los evangelios relatan sobre la gradual conciencia de los discípulos hacia Jesús. Sin duda algo especial tuvo que haber para que se sintieran atraídos por la llamada de aquel rabí. El evangelio de Mateo relata la admiración de la gente y la primera indicación de que alguien muy especial estaba allí: *"Y los hombres se maravillaron diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?"* (Mateo 8:27). El hecho de estar, día tras día, oyendo y viendo sus palabras y señales iba acrecentando en ellos la conciencia de que lo que Jesús decía ser tenía fundamento. Más tarde en Mateo 14:33, esos mismos discípulos lo adoran y confiesan como Hijo de Dios tras el prodigio que Jesús ha realizado ante sus ojos; sin embargo, el momento clave está en la confesión de Pedro, que está hecha, no tras un milagro, cuando es fácil sentirse arrebatado de admiración, sino en un instante de normalidad: *"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente."*; esa declaración es sobre la que Cristo edificará su Iglesia y tal conocimiento de la persona de Jesús no viene por *"carne ni sangre"*. El principio sobre el cual descansa la Deidad de Jesús es que la filiación supone comunidad de naturaleza, y por lo tanto, igualdad de esencia. Seis días después de la confesión de Pedro, Jesús se transfigura y muestra por unos instantes lo que su humanidad velaba; en ese momento, el Padre da testimonio del Hijo: *"Este es mi Hijo amado."* (Mateo 17:5).

Tras altibajos de ignorancia y fe en los discípulos, no será hasta la Resurrección, cuando pueden verlo y tocarlo, que se cercioren de que siendo todavía humano, lo sobrehumano es ahora más tangible que nunca antes, por lo que el apóstol Juan pudo decir: *"Y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre."* (Juan 1:14).

Ellos le conocieron como al resplandor de la gloria de Dios y la imagen misma de su sustancia (Hebreos 1:3) y estaban convencidos de que en él habitaba la plenitud de la Deidad (Colosenses 2:9).

Se habían persuadido de que el que había visto a Jesús había visto al Padre (Juan 14:9).

Ahora bien ¿cómo es posible que judíos monoteístas creyeran en la Deidad de Jesús? Había una dificultad añadida además: Jesús era humano en el más literal sentido de la palabra; nacido de mujer, creciendo, comiendo, llorando, durmiendo... etc., ¿cómo, pues, conciliar su humanidad y su Deidad?

Ellos no intentaron dar respuesta a eso. Su tiempo estaba tan lleno de experiencia sublime que hasta que las aguas no se aquietaron y vino la levadura del error, no se hizo necesaria la articulación de la doctrina.

## 2. La persona del Espíritu Santo

Sólo diez días después de haber visto a Jesús ascender al cielo vino el Espíritu Santo sobre ellos profundizando así la experiencia y el misterio. Cuando todavía estaba reciente y fresca la presencia de Jesús entre ellos, la presencia del otro Consolador trajo, de una manera nueva, la realidad de la permanencia de Cristo en su Iglesia.

Antes de morir, Jesús había dicho a sus discípulos que les enviaría *"otro Consolador"* de parte del Padre para que estuviera con ellos para siempre. Cuando esto sucedió en Hechos 2, Pedro, de una manera que no era por carne ni sangre, resumió la experiencia con estas palabras: *"Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís"* (Hechos 2:33).

La experiencia del Espíritu Santo trae en la nascente comunidad un renovado sentir de la presencia de Jesús, de su cercanía a los suyos, de modo que ellos no se sienten huérfanos, por lo que Pedro pudo decir a Eneas: *"Eneas, Jesucristo te sana"* (Hechos 9:34).

En las páginas del Nuevo Testamento queda clara la personalidad del Espíritu Santo, especialmente en los capítulos 14-16 del evangelio de Juan.

La tercera Persona había sido revelada y Jesús les había preparado para ello (Juan 14:18,20). Ellos podían haberse quedado confundidos con el intento de edificar una doctrina que se correspondiera a la realidad, pero en lugar de eso estaban tan cautivados con la presencia real de Jesús en su medio y con la proclamación del mensaje, que la doctrina podía esperar.

## 3. Dios el Padre

¿Por qué la doctrina de la Trinidad era un problema tan arduo a las mentes de los primeros cristianos? Hemos de recordar que todos ellos eran judíos, enseñados en la constante repetición de la Shemá: *"Oye Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es."* (Deuteronomio 6:4). Para un judío la Deidad del Señor Jesús, que él afirmó y que el Padre respaldó en su bautismo y en la transfiguración, era algo particularmente difícil de aceptar; y eso sin contar el problema añadido del Espíritu Santo. Verdaderamente, un conocimiento tal no podía venir por *"carne y sangre"* (Mateo 16:17). Por lo tanto, no es sorprendente que la doctrina de la Trinidad sea exclusivamente cristiana y uno de sus rasgos principales que la distinguen de todos los demás sistemas de fe.

## 2. SUGERENCIAS DE LA TRINIDAD EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Ya hemos visto que no es hasta el Nuevo Testamento, debido a la encarnación del Verbo y la habitación del Espíritu Santo en la Iglesia, que la realidad de la Trinidad no se hace claramente palpable, y ello en la medida en que la obra de redención es manifiesta.

Sin embargo, ya en el Antiguo Testamento hay ciertas referencias a una pluralidad en la unidad de Dios:

### 1. Dios habla de sí mismo en primera persona del plural

Como en Génesis 1:26, en el relato de la creación del hombre o en Génesis 11:7, en el relato del juicio de Babel.

### 2. Pasajes en los que Dios habla de Dios

Estos pasajes son de capital importancia, pues en ellos encontramos a Dios y a Dios, a Jehová y a Jehová, pero en distinción de funciones; lo cual sienta las bases de una unidad de esencia, que se aprecia en el uso del mismo nombre (Dios, Jehová) y al mismo tiempo de distinciones personales, que se manifiestan en funciones distintas, (Génesis 19:24; Salmo 45:6-7; Isaías 48:12-16; Oseas 1:7; Zacarías 2:8-11).

### 3. Referencias al ángel de Jehová

Al ángel de Jehová por un lado se le identifica con Jehová y por otro se le distingue de él (Génesis 16:7-13; Éxodo 3:2-6; Jueces 6:12-22; 13:21-22).

### 4. La personificación de la Sabiduría de Dios

En Proverbios 8, se sientan las bases de la eternidad del Verbo, de su origen no creado y de su participación en la creación (Proverbios 8:22-30).

## 3. EVIDENCIAS DE LA TRINIDAD EN EL NUEVO TESTAMENTO

Ya hemos rastreado algunas de las sugerencias que en el Antiguo Testamento hay sobre la Trinidad; con ellas solamente no se puede sostener tal doctrina, pero sí hay un germen de ello; ahora, en el Nuevo Testamento veremos que esta verdad está firmemente sustentada.

Ya hemos visto que la Iglesia se vio compelida a formular una doctrina sobre la Trinidad sobre la base de la Deidad de Jesús y a la persona del Espíritu Santo. Los apóstoles estaban persuadidos que al ver a Jesús habían visto al Padre y tras su ascensión, su presencia fue renovada por el Espíritu Santo.

### 1. “Fórmulas” trinitarias

Así pues, es natural que Pablo, antes de que la doctrina fuera formulada invoque una bendición trinitaria en uno de los textos más antiguos del Nuevo Testamento: *"La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén."* (2 Corintios 13:14).

Otra "fórmula" trinitaria la hallamos en Mateo 28:19 para ser usada en el bautismo: *"Bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo."* El bautismo es el acto de consagración del creyente a Dios y aquí podemos ver una indicación clara que apunta a una doctrina trinitaria y a la actuación de la Trinidad en la vida del creyente.

## 2. Asociación de las tres Personas

Además de estas "fórmulas", hay numerosos ejemplos en el Nuevo Testamento donde las tres Personas están en estrecha asociación entre sí. Por ejemplo, en el bautismo de Jesús se oye la voz del Padre, al tiempo que el Espíritu Santo viene sobre él (Mateo 3:16-17). Hablando de los dones del Espíritu nótese la función de cada una de las personas mencionadas en 1 Corintios 12:4-6, y en 1 Pedro 1:2 hallamos otra vez la estrecha conexión entre Padre, Hijo y Espíritu Santo en la obra de redención.

Sobre este asunto el pasaje más debatido está en 1 Juan 5:7 *"Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno."* Este pasaje, que no se halla en los manuscritos griegos, es citado sin embargo por Ireneo, Tertuliano, Cipriano y Agustín, además de estar contenido en la versión siríaca Peshitta y en la Vetus Latina.

Por todo el Nuevo Testamento vemos la revelación de las tres Personas y su orden de aparición, aun siendo las tres eternas, bastante claramente: el Padre envía al Hijo al mundo (Juan 3:16; Gálatas 4:4; Hebreos 1:6; 1 Juan 4:9, etc.) y ambos, Padre e Hijo, envían al Espíritu Santo (Juan 14:26; 15:26; 16:7; Gálatas 4:6). Vemos al Padre dirigiéndose al Hijo (Marcos 1:11; Lucas 3:22), al Hijo dirigiéndose al Padre (Mateo 11:25,26; 26:39; Juan 11:41) y al Espíritu Santo orando a Dios en los corazones de los creyentes (Romanos 8:26).

Poniendo toda esta evidencia en conjunto, debemos pues confesar que no hay una formulación dogmática de la Trinidad en el Nuevo Testamento, pero por implicación está presente por todas partes.

## 4. LA FORMULACIÓN DE LA DOCTRINA

La necesidad de formular lo que Jesús había enseñado sobre las distinciones dentro de la Deidad y de delinearlo en una doctrina coherente, se debió a la obligación de defender la fe en la Deidad de Cristo y a las presiones externas.

### 1. Historia de la formulación

Ya Ireneo, Orígenes y Tertuliano pusieron las bases para la formulación de la doctrina, pero fue sobre todo Atanasio el que más trabajó para su formulación final. En efecto, en el concilio de Nicea del año 325 fue declarada doctrina ortodoxa y derrotada por tanto la facción arriana que sustentaba puntos de vista semejantes a los de los Testigos de Jehová. Tras Atanasio, fueron los Padres Capadocios y más tarde Agustín de Hipona, quienes terminaron de definir la doctrina.

La posición de Atanasio acerca de la Deidad de Cristo giraba en torno a la naturaleza de nuestra salvación. Él argumentaba que a menos que el Redentor fuera Dios mismo, no podría unirnos con Dios. Si él fuera Dios simplemente por participación de ciertos atributos o adopción y no por comunidad substancial con el Padre, entonces nuestra salvación no sería obra de Dios exclusiva y directamente, sino obra de una criatura. Si el Hijo, como afirmaba Arrio, era una criatura, no podría nunca unirnos con Dios, y por tanto salvarnos. La salvación es una obra demasiado formidable y gloriosa para que una criatura, por más exaltada que sea, la realice; incluso si eso fuera posible, redundaría en la gloria de alguien que no es Dios.

### 2. Exposición de la doctrina

Al tratar de definir la doctrina, tropezamos con que las palabras no pueden contenerla y resultan inadecuadas para ello. Tomemos, por ejemplo, el término "persona"; este vocablo era para los

latinos todo ente que según la ley romana tenía personalidad jurídica, ya fuera individuo o no; pero este mismo vocablo para nosotros es algo diferente. Para nosotros designa un individuo y al trasladar este concepto a Dios sería una aberración decir que hay tres individuos o seres individuales en Dios.

Agustín de Hipona hace al respecto la siguiente atinada reflexión:

*“Cuando se nos pregunta qué son estos o estas tres, nos afanamos por encontrar un nombre genérico o específico que abrace a los tres, y nada se le ocurre al alma, porque la excelencia infinita de la divinidad trasciende la facultad del lenguaje.”*  
(La Trinidad VII,4,7)

En el ser de Dios no hay tres individuos, sino tres distinciones personales dentro de la divina esencia; ahora bien, cada una de esas distinciones personales tiene su realidad y algo propio que la distingue de las otras dos: en el Padre es la Paternidad, en el Hijo la Filiación y en el Espíritu Santo la Procesión. Salvo estas propiedades personales, que son incommunicables, cada uno tiene exactamente lo mismo que tiene el otro, de manera que en cada una de esas distinciones personales tenemos a Dios al completo.

Cuando decimos que Dios es uno, decimos que su existencia no está dividida en tres partes; él es uno en esencia, personalidad y voluntad. Cuando decimos que Dios es trino manifestamos que hay en él una trinidad de "personas" o subsistencias. Más aún, las subsistencias de las tres personas están marcadas por un cierto orden de relación: el Padre es la fuente y origen de las otras dos divinas personas, el Hijo es engendrado eternamente del Padre y el Espíritu Santo procede eternamente del Padre y del Hijo. Y ambas cosas, la unidad y la trinidad, han de contemplarse simultáneamente para no deshacer las personas borrando su nota característica y tampoco dividir la esencia haciendo así tres dioses.

La definición trinitaria de Nicea, posteriormente pulida en Constantinopla, es la siguiente:

*“Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado; de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilatos; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre [y del Hijo], que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.”*  
(Credo Niceno-Constantinopolitano)

## 5. LA TRINIDAD EN LA EXPERIENCIA CRISTIANA

Hemos visto varias veces en esta lección que antes de que la doctrina fuera formulada fue experimentada, pero sustentando esa experiencia estaba la verdad bíblica que la fundamentaba. Como ya hemos dicho, la doctrina fue articulada para salvaguardar dos verdades: que Dios es Uno y que Cristo es Dios.

Pero antes de acabar la lección volvamos a considerar la experiencia que cada creyente debe gustar o de otra manera esta doctrina no pasará de ser algo seco y árido.

*" La experiencia cristiana de la cual nace la doctrina de la Trinidad es la misma en su naturaleza ahora que al principio. Conocemos las tres relaciones de Dios al hombre y en cada una de ellas hallamos a Dios por completo. Todavía descubrimos que la gracia de nuestro Señor Jesucristo nos enseña del amor de Dios y nos trae a la comunión del Espíritu Santo." (Clarke).*

No hay más concisa expresión de la doctrina de la Trinidad en la experiencia cristiana que aquellas palabras de Jesús: *"El que me ama, mi palabra guardará; y mí Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada en él."* (Juan 14:23)

## Lección 5ª - Unidad en Trinidad y Trinidad en Unidad

Objetivos para el estudiante. Al final de esta lección tienes que ser capaz de:

1. Señalar el problema de las iglesias orientales concerniente a la doctrina de la Trinidad.
2. Señalar el problema de las iglesias occidentales sobre esa misma doctrina.
3. Brevemente resumir la enseñanza de Clemente de Alejandría, Orígenes y Arrio sobre la Trinidad.
4. Indicar el concepto gnóstico sobre la relación de Dios con el mundo.
5. Mostrar la influencia de Ireneo en su combate con el gnosticismo.
6. Explicar lo que se entiende por monarquianismo dinámico, monarquianismo modalístico y trinitarianismo económico.
7. Explicar el problema de la terminología inmerso en la controversia trinitaria.
8. Indicar la relevancia de los antiguos debates y herejías trinitarias para entender las actuales herejías.
9. Resumir las creencias y errores de los unitarios, testigos de Jehová, trinitarianismo económico y teología liberal sobre la Trinidad.

### 1. INTRODUCCIÓN

*"Todo el que quiera salvarse debe, ante todo, sostener la fe católica: quien no la guardare íntegra y pura perecerá, sin duda, para siempre. He aquí la fe católica: veneramos a un Dios en la Trinidad y a la Trinidad en la unidad; sin confundir las personas, sin dividir la sustancia: una es, en efecto, la persona del Padre, otra la del Hijo, otra la del Espíritu Santo; pero el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen una misma divinidad, una gloria igual y una misma eterna majestad. Cual es el Padre, tal es el Hijo, tal es el Espíritu Santo; increado es el Padre, increado es el Hijo, increado el Espíritu Santo; inmenso es el Padre, inmenso es el Hijo, inmenso es el Espíritu Santo; eterno es el Padre, eterno es el Hijo, eterno es el Espíritu Santo, y, sin embargo, no son tres eternos, sino un solo eterno, ni tampoco tres increados, ni tres inmensos, sino un increado y un inmenso.*

*Igualmente omnipotente es el Padre, omnipotente es el Hijo, omnipotente es el Espíritu Santo y, sin embargo, no son tres omnipotentes, sino un solo omnipotente. Dios es el Padre, Dios es el Hijo, Dios es el Espíritu Santo y, sin embargo no son tres Dioses, sino un solo Dios. Así el Padre es Señor, el Hijo es Señor, el Espíritu Santo es Señor y, sin embargo, no son tres Señores, sino un solo Señor.*

*Porque así como la verdad cristiana nos obliga a confesar que cada una de las tres personas en particular es Dios y Señor, así la religión católica nos prohíbe decir que hay tres dioses o tres señores.*

*El Padre por nadie ha sido hecho; no ha sido creado, ni engendrado; el Hijo proviene únicamente del Padre, no ha sido hecho ni creado, sino engendrado; el Espíritu Santo proviene del Padre y del Hijo, no ha sido hecho, ni creado, ni engendrado, sino que procede. Hay, por consiguiente, un solo Padre, no tres Padres; un solo Hijo, no tres Hijos, un solo Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos. Y en esta Trinidad nadie es antes o después, nadie es mayor o menor, sino que las tres personas son igualmente eternas y del mismo modo iguales, de suerte que en todo, como ya se ha dicho antes, hay que venerar la Unidad en la Trinidad y la Trinidad en la Unidad. El que quiera, pues, ser salvo debe creer todo esto acerca de la Trinidad." (Símbolo de Atanasio).*

Hasta aquí el credo conocido como de Atanasio en el cual se recogen la unidad y la trinidad de Dios. ¿Cómo pueden ser tres uno? ¿Y cómo puede uno ser tres? ¿Y cómo pueden ambas cosas ser verdad?. Estas son las preguntas que durante los primeros siglos de la era cristiana los teólogos de la Iglesia intentaron responder llegando algunos, para racionalizar la doctrina, a meterse en un pantano teológico.

La Iglesia se limitó a recoger en su credo estas verdades antes que dar una definición precisa de ellas, pues lo más que se podía hacer era marcar los límites fuera de los cuales uno entraba en el error.

## 2. UNIDAD EN TRINIDAD

Hablando a "grosso modo" el pensamiento sobre la Trinidad se desarrolló en dos vertientes en la Iglesia antigua: uno en el lado oriental y otro en el occidental. El lado oriental era predominantemente griego en lengua y cultura, mientras que el occidental era latino. En la Iglesia oriental vieron la distinción de las tres Personas más claramente que en Occidente y por tanto la pregunta que tenían que responderse era: ¿Cómo tres pueden ser uno? En la Iglesia Occidental dominaba la idea de la unidad de Dios y por tanto la pregunta que tenían que responder era: ¿Cómo puede uno ser tres?.

### 1. El énfasis oriental en las tres personas

En la parte griega del imperio romano floreció una ciudad como foco y centro del saber: Alejandría; allí se formó una de las escuelas teológicas que más importancia habrían de tener en la historia de la Iglesia. El fundador de esta escuela fue Panteno, a quien algunos de sus sucesores sobrepasaron en talla e influencia tocante a la doctrina de la Trinidad.

#### (a) Clemente de Alejandría

Tras Panteno, el director de esta escuela fue Clemente de Alejandría quien habló del Hijo como el Logos, es decir, el Verbo o Sabiduría, por medio del cual el Padre podía ser conocido. El Logos era inseparable del Padre y era la revelación de la mente del Padre. Clemente habló de una mutua inhabitación: el Hijo estaba en el Padre y el Padre en el Hijo. De manera similar, pero menos detallada, describió al Espíritu Santo como luz de luz. Pero en su pensamiento no encontramos palabras técnicas para los tres ni hace mención de "personas".

#### (b) Orígenes

Un alumno de Clemente fue Orígenes quien a la muerte de aquél se hizo cargo de la escuela de Alejandría. Para responder a la pregunta: ¿Cómo tres pueden ser uno? enseñó que hay una jerarquía en las personas: el Hijo está subordinado al Padre en cuanto a la esencia, y el Espíritu Santo está subordinado al Hijo. Al hacer esto dio el primer paso para preparar lo que Arrio más tarde enseñaría.

*“Nosotros, que creemos al Salvador cuando dice: ‘El Padre, que me ha enviado, es mayor que yo’, y por esta misma razón no permite que se le aplique el apelativo de ‘bueno’ en su sentido de pleno, verdadero y perfecto, sino que lo atribuye al Padre... nosotros decimos que el Salvador y el Espíritu Santo están muy por encima de todas las cosas creadas, con una superioridad absoluta, sin comparación posible; pero decimos también que el Padre está por encima de ellos tanto o más de lo que ellos están por encima de las criaturas más perfectas.”* (Orígenes, Comentario a Juan)

#### (c) Arrio

Arrio negó la divinidad esencial del Hijo al mantener que es una criatura y por tanto no de la misma substancia que el Padre; en cuanto al Espíritu Santo es menos dios aún que el

Hijo. De esta manera creía Arrio haber respondido a la pregunta que tanto él, como otros antes que él, se habían hecho.

*“El Hijo salió del Padre fuera del tiempo, creado y constituido antes de los siglos, no existía antes de nacer, sino que, nacido fuera del tiempo antes de todas las cosas, recibe el ser él solo del Padre solo. Pero no es eterno, ni coeterno, ni increado juntamente con el Padre... El que no tiene comienzo hizo al Hijo, comienzo de las cosas creadas, y se lo ofreció a sí mismo como Hijo y lo adoptó. Nada tiene propio de Dios según su propia subsistencia, ya que no es igual ni consubstancial con él... es evidente para todos, que lo que ha sido hecho no existía antes de su creación, sino que lo que vino a ser tiene un comienzo de existencia.”* (Arrio, Thalía)

Pero el obispo Alejandro denunció su pensamiento como herético y ante el cariz que la disputa estaba tomando el emperador Constantino convocó el concilio de Nicea en el año 325 donde las posiciones arrianas fueron derrotadas.

*“Arrio y Aquiles... han levantado una oficina para luchar contra Cristo, negando la divinidad de nuestro Salvador y predicando que es igual a todos los demás. Han reunido todos los pasajes que hablan de su plan redentor y de su humillación por causa nuestra, y tratan de deducir de ellos la predicación de su impiedad, rechazando en absoluto los pasajes que afirman su divinidad eterna y su inefable gloria en el Padre.”* (Alejandro, Carta a Alejandro de Constantinopla, 1)

*“¿Cómo no va a ser una impiedad el decir que la Sabiduría de Dios no existió durante algún tiempo... o que algún tiempo su Verbo estuvo mutilado?... pues quien afirma que el resplandor de la gloria no existía, elimina también la luz original, cuyo resplandor es. Y si la imagen de Dios no existió siempre, es evidente que tampoco existió siempre Aquel cuya imagen es. Además, al decir que no existía el carácter de la subsistencia de Dios, se elimina también a Aquel que se expresa perfectamente en dicha imagen.”* (Op. cit. 7)

#### (d) Hacia un establecimiento de la doctrina

La persona que iba a ser clave en esa derrota de las posiciones arrianas fue Atanasio. Sufrió el destierro hasta en siete ocasiones de su sede episcopal, pero se mantuvo firme en sus convicciones que finalmente el Concilio de Nicea sancionaría como correctas.

*“Existe, pues, una Trinidad, santa y completa, de la cual se afirma que es Dios en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que no tiene mezclado ningún elemento extraño o externo, que no se compone de uno que crea y de otro que es creado, sino que toda ella es creadora; es consistente e indivisible por naturaleza y su actividad es única. El Padre hace todas las cosas por el Verbo en el Espíritu Santo. De esta manera se salva la unidad de la santa Trinidad. Así en la Iglesia se predica un solo Dios, ‘que está sobre todos (Efesios 4:6), por todos y en todos’: ‘sobre todos’, en cuanto Padre, principio y fuente; ‘por todos’, por el Verbo; ‘en todos’, en el Espíritu Santo. Es una Trinidad no sólo de nombre y por pura apariencia verbal, sino en verdad y realidad.”* (Atanasio, Carta a Serapión 1:28).

*“Porque el Hijo está en el Padre, tal como nos ha sido dado saber, porque todo el ser del Hijo es propio de la esencia del Padre, como el resplandor lo es de la luz y el arroyo de la fuente; de suerte que quien ve al Hijo, ve lo que es propio del Padre y sabe que el ser del Hijo, por proceder del Padre, está, por consiguiente, en el Padre. También el Padre está en el Hijo, ya que el Hijo es lo que es propio del Padre, de la misma manera que en el resplandor está el sol, y en la palabra la mente, y en el río la fuente. Así también, quien contempla al Hijo, contempla lo que es propio de la esencia del Padre, y sabe que el Padre está en el Hijo.” (Op. cit.3:3).*

La palabra clave en el credo de Nicea fue la que se refiere al Hijo como *homoousios* con el Padre, es decir, *homo* - igual, *ousia* - naturaleza. De esta manera, se salvaguardaba la Deidad del Hijo y al mismo tiempo se ponía el fundamento para una doctrina aceptable de la Trinidad. Para definir la existencia en una forma particular, la sección oriental de la Iglesia escogió la palabra *hypostasis*, manteniendo que en Dios hay una *ousia* y tres *hypostasis* llegando así a una formulación de la doctrina de la Trinidad.

### 3. TRINIDAD EN UNIDAD

Tras haber analizado el proceso histórico que siguió la doctrina en el lado oriental, vamos a volvernos hacia el lado occidental, lo cual nos ayudará a equilibrar la balanza.

#### 1. El énfasis occidental en la unidad de esencia

En el lado occidental de la Iglesia se enfatizaba la unidad de Dios. Durante el siglo segundo el gnosticismo hizo peligrar la pureza del pensamiento cristiano al enseñar que Dios estaba tan distante del mundo creado que lo gobernaba a través de unos seres intermedios, los *eones*, entre él y la creación. Contra esta intromisión, los apologistas cristianos se vieron en la obligación de luchar en defensa de la fe, insistiendo en el gobierno único de Dios sobre la creación. Ireneo de Lyon escribió un tratado titulado “*Sobre la monarquía de Dios*”, el cual como su título indicaba enfatizaba el gobierno (arque) único (monos) de Dios. Ireneo mantuvo que había un Dios y solamente uno y que los cristianos no tenían que reconocer a ningún otro dios sino a él; esto llegó a ser conocido como Monarquianismo. Esta posición era perfectamente ortodoxa y una reacción a la herejía gnóstica, por lo que en sus principios el Monarquianismo fue leal a los fundamentos cristianos. Pero una vez que el gnosticismo fue vencido, se aplicó ese mismo principio a la fe cristiana en sí, con lo que los monarquianos comenzaron a acusar a los defensores de la Trinidad de predicar tres dioses. Tertuliano dice en sus argumentos contra los Monarquianos: “*El diablo, quien siempre trata de imitar la verdad, se hizo a sí mismo el campeón de la doctrina de que Dios es Uno al patentizar para sí la palabra "uno"*”.

El monarquianismo se puede dividir en dos variedades:

#### (a) Monarquianismo dinámico

En su intento de preservar la unidad de Dios, el monarquianismo dinámico (de *dynamis* -poder-) negaba la naturaleza divina del Hijo y enseñaba que Jesús obtuvo su divinidad por proceso y desarrollo, lo cual quiere decir que Jesús fue un hombre que llegó a ser Dios. Pablo de Samosata fue uno de los máximos exponentes de esta postura a la que también se conoció con el nombre de adopcionismo.

*“(Pablo de Samosata) dio el nombre de Padre al Dios que creó todas las cosas; de Hijo, al que era meramente hombre, y el de Espíritu, a la gracia que residía en los apóstoles.”*

En este sistema se mantienen las distinciones personales a costa de romper la unidad de esencia, por eso fue declarado herético.

(b) Monarquianismo modalístico

La otra forma de monarquianismo era la que trataba de preservar la unidad borrando la realidad de las distinciones personales en Dios. El máximo adalid de esta corriente era Sabelio; de ahí que este sistema también sea conocido como sabelianismo, aunque otras denominaciones por las que se le conoce son modalismo y patripasianismo. Sabelio enseñaba que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eran modos, de ahí la palabra modalístico, bajo los que Dios se manifestaba, por tanto las distinciones en la Deidad eran temporales.

*“...el mismo Padre descendió a la virgen, nació de ella, sufrió; él fue en realidad Jesucristo.”* (Sabelio)

Para Sabelio, Dios hacía lo que puede hacer un actor en escena: realizar diferentes papeles en momentos diferentes, siendo realmente una sola persona. En este sistema, esencia y persona son la misma cosa.

2. Hacia un establecimiento de la doctrina

Aunque el Monarquianismo fue gradualmente desapareciendo, había reticencias en Occidente para admitir la formulación oriental de que en Dios había tres *hypostasis*, ya que la traducción de la palabra *hypostasis* al latín era *substantia*, por lo que veían en el pensamiento oriental una formulación herética. Los latinos habían llegado a aceptar en su terminología que en Dios hay una *substantia* y tres *personas*.

Fue por medio de Hilario de Poitiers, un occidental que vivió en la parte oriental de la Iglesia, como se solucionó el problema de los malos entendidos. Él pudo aproximarse a la terminología oriental con una mente renovada y pudo interpretar correctamente lo que los orientales querían decir. Basó sus conclusiones sobre la idea de que el Padre engendra al Hijo, de lo cual se deducían dos cosas: que Padre e Hijo eran dos *personas* distintas, pero la idea de engendrar mostraba también que había una unidad real entre los dos, una identidad de esencia. Padre e Hijo, pues, eran *unum* (neutro, una cosa), pero no *unus* (masculino, una persona).

*“El Padre ingenerado, ha engendrado de sí antes de todo tiempo al Hijo, no a partir de ninguna materia ya existente, porque todas las cosas han sido hechas por medio del Hijo; no lo ha hecho de la nada, porque ha engendrado al Hijo de sí mismo; tampoco por medio de un parto, porque en Dios no hay nada mudable ni vacío; no como una parte suya que se haya dividido, separado o extendido, puesto que Dios es imposible e incorpóreo... en un modo que no se puede entender ni expresar, antes de todo tiempo y de toda edad, procreó al Unigénito de la sustancia ingenerada que hay en él, y le dio a este Hijo nacido de él, por medio de su amor y de su potencia, todo lo que es Dios. Y así, el Hijo es unigénito, perfecto y eterno del Padre ingenerado, perfecto y eterno.”* (Hilario, La Trinidad)

#### 4. CUESTIÓN DE TERMINOLOGÍA

Una de las grandes dificultades en la solución del debate sobre la Trinidad fue la existencia de dos lenguas, dos mentalidades y dos culturas dentro de la Iglesia de aquel tiempo. Los teólogos de la parte oriental del Imperio romano hablaban griego, mientras que los de la parte occidental hablaban latín, con los consiguientes malentendidos y confusiones que ello provocaba.

##### 1. La terminología oriental

Los tres vocablos griegos principales fueron: *ousia*, *hypostasis* y *prosopon*. En su más amplio sentido *ousia* e *hypostasis* significaban lo mismo, ambos se refieren a la esencia o sustrato de una cosa. *Ousia* en particular significa existencia real, ser actual y proviene del verbo ser. Todo lo que es real tiene *ousia*, en contraste con las cosas que son sólo aparentes.

*Hypostasis*, en su sentido literal, significa lo que fundamenta algo, la base de la existencia; de ahí que *hypostasis* fuera el equivalente de *ousia* para expresar lo esencial de algo. Pero esta palabra también significa la existencia en una forma particular y fue en este último sentido que los teólogos griegos la aplicaron a las distinciones dentro de la Deidad, expresando de esta manera el término *persona*.

La tercera palabra, *prosopon*, literalmente significa rostro, pero evolucionó en el sentido de manifestar a una persona en un determinado rol o función. Eso significaba, por ejemplo, que podía denotar tanto a una persona como el papel que un actor realizaba en la escena. Este término fue empleado por Sabelio para referirse a las distinciones en Dios, pero a causa de su debilidad inherente fue desechado finalmente.

Por lo tanto, la terminología griega definió que en Dios había una *ousia* y tres *hypostasis*.

##### 2. La terminología occidental

Las dos palabras principales usadas por los latinos fueron *substantia* y *persona*. Etimológicamente *substantia* es la palabra latina equivalente a *hypostasis*; significa lo que sustenta algo, por lo que es muy cercano a *essentia* (esencia). Para los teólogos latinos, pues, *substantia* significaba lo que *ousia* e *hypostasis* originalmente denotaban para los griegos.

*Persona* tenía dos significados: (1) el papel que un actor efectúa en una representación o el rol que alguien asume sin importar su duración y (2) el estatus en la sociedad. De esta segunda acepción, provino la idea que significaba al hombre en sí mismo, en tanto es tal o cual persona. De manera que como el *prosopon* del Nuevo Testamento, *persona* siempre indica un hombre en circunstancias particulares o en una cierta relación.

La forma latina de expresar la Trinidad era decir que en Dios hay una *substantia* y tres *personas*.

##### 3. Hacia un entendimiento mutuo

Poniendo, pues, juntas las dos formulaciones entenderemos la razón de los malos entendidos que hubo entre las dos ramas de la Iglesia:

Una *ousia* en tres *hypostasis*  
Una *substantia* en tres *personas*

Los griegos, que veían en *substantia* el equivalente de *hypostasis*, estaban escandalizados al ver que los latinos decían que en Dios había una *substantia*. Igualmente los latinos estaban indignados al oír decir a los griegos que había tres *hypostasis*. Al final, la diferenciación en la terminología llevó a fijar así los conceptos:

*Ousia* y *substantia* significaban la esencia o naturaleza de la Trinidad.

*Hypostasis* y *persona* expresaban la subsistencia en una forma particular, la manera de ser de cada una de las distinciones personales.

## 5. ERRORES MODERNOS

Los antiguos errores son la raíz de los nuevos ya que *"No hay nada nuevo bajo el sol"* (Eclesiastés 1:9). Esto es lo que ocurre con las actuales desviaciones de la doctrina en lo que a la Trinidad se refiere. La repetición frecuente de los mismos errores en este campo, es una buena razón para tener claro este asunto.

### 1. Unitarios

Los unitarios niegan la Trinidad y ven en el Padre al único Dios, afirmando que los trinitarios creen en tres dioses. Niegan la divinidad de Cristo y le reducen al mejor de los hombres, mientras que el Espíritu Santo es identificado con Dios mismo, siendo la santa influencia que la mente de Dios ejerce en la mente del hombre. Tienen una fuerte animosidad contra los credos que ellos definen como *"cárceles de la mente, obstrucciones a la verdad, desviaciones hacia sutilezas metafísicas e intelectuales."* Un unitario como Herman Randall llegó a decir: *"Mi convicción personal es que si todos los credos y dogmas y parafernalia de las iglesias en la cristiandad actual fueran puestos a un lado, no se perdería nada."*

### 2. Testigos de Jehová

No lejos de los unitarios están los Testigos de Jehová en lo que respecta a su doctrina de la Trinidad. Su conclusión es que tal doctrina tiene una raíz pagana e idólatra -la antigua Babilonia y Egipto-, pero en sus escritos se advierte poco esfuerzo por tratar de comprender la posición cristiana, caricaturizándola deliberadamente.

### 3. Trinitarianismo económico

También se advierte una corriente que enfatiza y propone solamente una Trinidad "económica", es decir una Trinidad meramente "ad extra", que sólo es Trinidad en cuanto se revela así en la obra de redención.

#### 4. Teología liberal

Teología liberal es un término acuñado para describir una corriente que niega todo lo inexplicable y busca eliminar o racionalizar lo sobrenatural y milagroso. Sobre la Trinidad, su debate se centra en la negación de la Deidad de Cristo como “el mito del Dios encarnado”.

Deberíamos pues recordar las palabras de la carta de Judas a los cristianos advirtiéndoles de los peligros de los falsos maestros y animándolos a contender por la fe: *"Amados por la gran solicitud que tenía de escribimos acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos."* (Judas 3).

## Lección 6ª - Dios en su relación con las criaturas

Objetivos para el estudiante. Al final de esta lección tienes que ser capaz de:

1. Indicar cómo una recta contemplación de Dios en la creación guía a una apreciación de su grandeza.
2. Reconciliar la idea de la soberanía de Dios con la libertad humana, desde una perspectiva bíblica.
3. Bosquejar la enseñanza de la Biblia sobre la paternidad de Dios.
4. Discutir el concepto de la santidad de Dios.
5. Mostrar la vinculación existente entre santidad y otros atributos, como verdad, fidelidad, justicia, juicio e ira.
6. Discutir el concepto del amor de Dios.
7. Discutir el concepto de la ira de Dios.

### 1. INTRODUCCIÓN

Tras haber considerado a Dios como es en sí mismo, es decir, en sus relaciones internas, vamos a contemplarlo ahora en su relación con las criaturas, lo cual nos llevará a meditar en ciertos atributos que se ponen de manifiesto en tal caso; igualmente eso abre la puerta para el estudio de sus facetas como creador y sustentador de todo.

### 2. LA REVELACIÓN DE DIOS EN SU CREACIÓN

#### 1. La grandeza de Dios

Una de las cualidades que los niños poseen es la admiración que le produce observar las habilidades de su padre o de su madre para hacer tal o cual cosa. “Mi papá hizo esto”, exclamará con orgullo cualquier niño ante sus amigos, aunque tal admiración irá perdiéndose a medida que el niño crezca y pueda hacer por sí mismo cosas parecidas.

Tal sentido de asombro y admiración ante la grandeza de la obra de Dios, se puede perder también si empezamos a pensar que somos independientes de él y que podemos hacer las mismas cosas que él hace. En este sentido es paradójico que mientras la tecnología ha puesto al alcance del hombre poderes nunca imaginados, la ciencia en su investigación del universo no hace sino descubrir su inmensidad y la pequeñez del hombre. Por esto, y aún con los grandes avances a los que asistimos y a través de ellos, podemos siempre tener fresca esa sensación del niño que ante la obra de su padre exclama entre admirado y orgulloso: “Mi Padre lo hizo”. Si hemos perdido tal conciencia de la grandeza de Dios, entonces como Jesús dijo debemos *“hacernos como niños”*. Si perdemos tal concepto de la grandeza de Dios, estaremos reduciendo a Dios y haciéndolo pequeño; en definitiva, haciendo un ídolo. Tal vez era ese concepto de la grandeza de Dios el que había perdido el pueblo de Israel y en el capítulo 40 de Isaías se remarca de forma tan brillante.

#### 2. La soberanía de Dios

En su momento veremos a Dios como creador y preservador del Universo; pero incluso antes de contemplarlo bajo tal prisma, hemos de considerar un atributo suyo que denota el derecho que tiene sobre su creación; ese atributo es su soberanía. Es decir, que Dios es Rey de la creación. ¿Ejerce Dios este derecho? La respuesta, según la Biblia, es un rotundo sí, lo cual significa que su voluntad y su poder son absolutos y sin impedimentos o limitaciones que le aten. Todo esto

supone un duro correctivo para el pensamiento del hombre autosuficiente, al enseñarnos que no sólo somos criaturas dependientes, sino también subordinadas.

En la Confesión de fe de Westminster se definen en detalle las inmensas implicaciones que eso tiene en todos los ámbitos de nuestra vida:

*“Dios, el gran creador de todas las cosas, las sostiene, dirige, dispone y gobierna, desde la más grande a la más pequeña, por su sabia y santa providencia, según su infalible presciencia y el libre e inmutable consejo de su voluntad, para alabanza de la gloria de su sabiduría, poder, justicia, bondad y misericordia.”*

Entonces ¿somos meramente piezas en un tablero de ajedrez, movidas según la voluntad del jugador o títeres manipulados por hilos desde arriba?. La respuesta bíblica es que no sólo somos eso, aunque somos eso. Pero para entender mejor el asunto vayamos directamente a lo que la Biblia tiene que decir al respecto.

En Isaías 45 se indaga en la soberanía de Dios con el caso de Ciro, el monarca del Imperio persa, a quien se le denomina “ungido”, es decir, Mesías, aunque era un pagano y no conocía al verdadero Dios: *“Que dice de Ciro: Es mi pastor y cumplirá todo lo que yo quiero...”* (Isaías 44:28). Tal soberanía es algo que todo hombre, aun los soberanos de esta tierra, ha de reconocer o de otro modo serán humillados. Dios ejerce su derecho soberano sobre nosotros sea que nos guste o no y sea que lo sepamos o no, pero al mismo tiempo nuestra respuesta es de suprema importancia para nuestra relación con Dios. Véase al respecto el caso de Nabucodonosor, quien llevado de su orgullo exclamó: *“¿No es esta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?”*. Es decir, él se estaba atribuyendo a sí mismo sus logros y no al Dios Soberano, por lo que la respuesta que vino a él fue fulminante: *“El reino ha sido quitado de ti... hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien quiere.”* (Daniel 4:31,32).

De igual modo, ante la pretensión de Pilatos, *“¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?”*, Jesús le respondió: *“Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba.”* (Juan 19:10-11). Por lo tanto, el ser humano no es libre en el sentido absoluto de la palabra, pues su destino y su juicio están en las manos de Dios. Un día se doblará toda rodilla y toda lengua confesará a Cristo como Señor (Filipenses 2:10-11); mientras tanto el hombre es libre cuando ejerce su capacidad de resistencia al Soberano e igualmente cuando se somete a su Señor; pero la diferencia entre ambas libertades es que la primera acaba en esclavitud y la segunda concluye en la verdadera libertad (Juan 8:36). Hay aquí una profunda paradoja: el escogimiento de la independencia supone la pérdida de la misma, mientras que la elección del sometimiento es la obtención de la libertad.

En este momento alguien puede decir: *“Estás haciendo afirmaciones contradictorias: por una parte afirmas que el ser humano tiene capacidad de ejercer su voluntad y por otra niegas que tenga libertad absoluta; ¿cuál de las dos es verdadera?”* La respuesta sería que ambas son verdaderas y aquí subyace uno de los más profundos misterios en teología: la relación entre la soberanía de Dios y la libertad humana. En efecto, para ser equilibrados hay que mantener las dos cosas: por un lado, que tal soberanía no anula la libertad del hombre, y por tanto es responsable ante Dios de sus actos, y por otro, que tal libertad entra dentro de dicha soberanía. ¿Debemos anular una para admitir la otra? De ninguna manera, dado que la Biblia enseña que ambas cosas son verdad.

### 3. La paternidad de Dios

El soberano de un país es una figura necesariamente remota en nuestra experiencia cotidiana, y, aunque vemos su rostro en TV, su vida no parece tener demasiado en común con la nuestra;

aunque esto hay que matizarlo en el sentido de que nuestras vidas están condicionadas por el mismo hecho de vivir dentro de un determinado país y tener tal o cual soberano gobernando. Pero si un soberano es distante, un padre no lo es y para mostrarnos su intimidad, Dios ha querido revelarse como Padre.

Hay varias clases, o mejor, niveles de significado en la paternidad de Dios según la Biblia. El primero nace directamente del hecho de que Dios es Creador (Isaías 64:8; Malaquías 2:10); en este sentido se puede decir que hay una paternidad universal de Dios. Pero hay un segundo nivel que tiene que ver exclusivamente con su relación con Israel: Él no es solamente el Padre universal, sino que es Padre de Israel por adopción, redención y disciplina (Éxodo 4:22; Jeremías 31:9; Oseas 11). Es una relación en la cual Dios escoge entrar para librar y guiar a ese pueblo e instruirle en sus caminos.

Pero sin duda, Jesús elevó el concepto de la paternidad de Dios al nivel más alto y profundo de todos, ya que prácticamente nada habló sobre la paternidad universal de Dios e incluso contradijo algunas ideas en boga acerca de la paternidad de Israel, al afirmar que los judíos incrédulos tenían como padre al diablo. Por contra, sí habló y mucho de su Padre, demostrando por palabras y hechos que era el Hijo de Dios; pero no sólo esto, también animó a sus seguidores a ver a Dios de la misma forma, de modo que la especial filiación que tiene con Dios, quiere transmitirla a los hombres por medio de su muerte y resurrección (Juan 1:12).

En este tercer nivel se encuentran incluidos los otros dos, solamente que este último los sobrepasa de lejos. Debido al parentesco entre Dios y todos los hombres a través de su paternidad universal, Dios busca la restauración de esta filiación rota por el pecado; de ahí que la parábola del hijo pródigo sea aplicable a todo hombre que torna a Dios.

### 3. LA SANTIDAD DE DIOS

Hemos visto hasta ahora a Dios como Rey y como Padre. Pero al tratar sobre la paternidad de Dios vimos que algo había dañado su relación con las criaturas: el pecado; lo cual nos abre la puerta a una nueva faceta del carácter de Dios: su santidad.

#### 1. Israel en Sinaí

En Éxodo 19 se describe claramente esta cualidad de Dios. En este capítulo vemos el deseo de Dios de entrar en una relación más estrecha con Israel y de concertar un pacto exclusivo con ellos; pero es precisamente en este contexto de cercanía, donde Dios, al mismo tiempo, deja muy clara la necesidad de una separación, especialmente en el momento de la gran teofanía, cuando el pueblo no podrá acercarse al monte mientras Dios esté sobre él. Esto nos lleva a hacernos algunas preguntas acerca del sentido y el significado de la santidad de Dios y las demandas que ello impone sobre nosotros.

#### 2. El significado de santidad

Hay dos aspectos de la santidad de Dios que se manifiestan en ese pasaje. El primero es la absoluta imponentia de su majestad, puesta de manifiesto en la terrible y sobrecogedora escena de truenos, relámpagos, nube, fuego y humo, que habla de la estremecedora presencia de Dios; el segundo es su santidad moral, por la cual se separa de lo pecaminoso en razón de la pureza de su ser. Ambos aspectos están íntimamente ligados el uno al otro.

Ya vimos en otra lección, al hablar de la ilimitada naturaleza de Dios, cómo eso supone su absoluta trascendencia, por lo cual está más allá de sus criaturas en todos los órdenes. Ahora bien, este hecho tiene una gran importancia cuando se trata de las relaciones entre Dios y el hombre,

pues a causa de la imponente que hay en su Ser y por esa irresistible majestad suya, él es inaccesible al hombre, que ante tal presencia siente en lo profundo de su ser su fragilidad congénita (Isaías 6:3; Daniel 10:8; Hebreos 12:21; Apocalipsis 1:17).

Por otro lado, junto a esta primera separación e íntimamente ligada a ella, va la idea de que a causa de su santidad moral y de su inaccesible pureza, Dios se separa de las criaturas pecaminosas. La palabra hebrea para santo es *qadosh*, que proviene de una raíz *-qad-* que significa cortar o separar. Volviendo a Éxodo 19:23, Dios manda que sólo Moisés suba a la cima, pero *“los sacerdotes y el pueblo no traspassen el límite para subir a Jehová, no sea que haga en ellos estrago.”* Este peligro de exterminio proviene de su inaccesible pureza, cosa que más tarde se pondrá de manifiesto cuando osadamente los hombres de Bet-semes miren dentro del arca (1 Samuel 6:19-20). Por esta santidad moral, Dios exige santidad a los que a él se acercan, debido a que es *“muy limpio de ojos para ver el mal”* (Habacuc 1:13). Es solamente a la luz de esta santidad, que nosotros podemos caer en la cuenta de nuestra verdadera condición pecaminosa, al captar la radical diferencia entre su pureza y nuestra suciedad. En esa luz es donde el pecado aparece en toda su gravedad (Salmo 90:8). Examinemos ahora la santidad de Dios expresada en algunas cualidades:

(a) Su verdad

Pilatos preguntó: *“¿Qué es verdad?”* (Juan 8:38) y el salmista ya había respondido: *“Tu palabra es verdad”* (Salmo 119:160). La revelación que Dios ha hecho de sí mismo y que ha dejado en su palabra es absolutamente fidedigna, de manera que podemos confiar plenamente en ella debido a la veracidad de su carácter. Esta es la razón por la que todas las revelaciones pasadas de Dios, ya sea a través de su creación o en su palabra, no pueden contradecirse. Y añadido a eso está el hecho de que toda adoración de cosas parecidas a Dios supone una quiebra del segundo mandamiento, que prohíbe imaginarse a Dios según la obra de nuestras manos. Tengamos cuidado, por lo tanto, al cavilar: *“Me gusta pensar de Dios como...”*, no sea que estemos fabricando una imagen mental distorsionada de lo que él es.

(b) Su justicia

Si la verdad de Dios es el fundamento de la fiabilidad de su revelación, su justicia lo es de su juicio moral. Es más, ambos atributos están íntimamente ligados entre sí, pues para que haya justicia es necesario que ésta sea hecha según la verdad; donde no hay verdad, no puede haber justicia. Un juez sólo podrá ejercer justicia cuando conozca la verdad de los hechos. Por eso en Dios, que juzga siempre según la verdad, hay justicia. Abraham adujo esto cuando intercedió por los inocentes que hubiera en Sodoma y Gomorra: *“El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?”* (Génesis 18:25).

*“Justicia y juicio son el cimiento de tu trono.”* (Salmo 89:14) dice el salmista; por lo que el gobierno de Dios siempre tiene que pasar necesariamente por su justicia; y también la relación con sus criaturas tiene que estar de acuerdo a su justicia, lo cual es de suma importancia para nosotros, que somos pecadores.

(c) Su juicio

Hay una distinción clara entre juicio y justicia: la justicia impone la ley, pero el juicio es la ejecución de la justicia. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento nos presentan a Dios como Juez que ejecuta justicia (Salmo 75:7; Hechos 17:31).

El juicio es la garantía de que la actual batalla entre el bien y el mal tendrá un final y que la voluntad de Dios será hecha perfectamente. El juicio implica las ideas de remuneración

y retribución, las cuales nos llevan a considerar dos expresiones más de la santidad de Dios.

(d) Su fidelidad

La Biblia habla mucho sobre la fidelidad de Dios (1 Tesalonicenses 5:24). En contraste con el proceder humano, que fácilmente rompe sus promesas, anula sus votos e incumple sus compromisos, podemos estar seguros de que lo que Dios ha prometido lo hará, y esto tiene dos vertientes: que sus avisos sobre el juicio venidero debemos tomarlos en serio, y que sus promesas de consolación también las cumplirá. Antes pasarán el cielo y la tierra que falle una de sus palabras.

(e) Su ira

Hay más citas en la Biblia sobre la ira y el furor de Dios que sobre su amor o compasión, lo cual enseña, no que haya un desequilibrio en Dios, sino la necesidad de prestar atención a este atributo de Dios del que algunas veces se piensa sea indigno de él. Además, tenemos la tendencia a eludirlo u olvidarlo dada la asociación negativa que tenemos de él. Pero no debemos concebir la ira de Dios aplicándole las categorías humanas; la ira de Dios no es ese impulso caprichoso y auto indulgente que la ira del hombre tantas veces es; más bien es la necesaria y justa reacción contra el mal. Es la justa ira de un juez administrando sentencia sobre lo injusto (Juan 3:18-21; Romanos 1:18-32).

Tras haber contemplado los dos aspectos de la santidad de Dios: su absoluta trascendencia y su perfección moral vamos a examinar ahora otro aspecto del carácter de Dios: su amor.

#### 4. EL AMOR DE DIOS

Si la santidad de Dios puede compararse a una lámpara que escruta y descubre lo escondido de nuestras vidas y pone el pecado a la luz de su mirada, el amor de Dios podría compararse a la luz del sol, que no sólo alumbra sino que da calor y vida a todas las cosas. De manera que ambos, la lámpara y la luz del sol, son luz, pero con funciones diferentes. De igual modo, la santidad y el amor de Dios son ambos atributos del mismo Dios, y por tanto nunca trabajan en oposición, sino en armonía. Esto lo vemos por toda la Escritura: allí donde la santidad de Dios es manifiesta, exige demandas sobre su pueblo y si éste falla, viene el juicio; pero tras esto se muestra el amor de Dios en promesas de restauración y salvación. Así es en el libro de los Jueces y en los profetas; vez tras vez Israel desobedece y es castigado, pero tras ello, Dios deja mostrar su amor hacia ellos. Finalmente, en Jesucristo la sabiduría de Dios halló la forma mediante la cual las demandas de su santidad y la abundancia de su amor se reconcilian para nuestra salvación.

1. El significado del amor

Una de las palabras en hebreo que se traduce por amor es *ahab* (Deuteronomio 7:8; Isaías 63:9; Jeremías 31:3); otras palabras directamente relacionadas con amor son *jabab* (Deuteronomio 33:3) y *hasdaq* (Deuteronomio 7:7). También hay otra serie de palabras cuyo significado está relacionado con el amor, como por ejemplo *jeseq*, palabra de difícil traducción y que se aproxima a la idea de bondad, generosidad, gracia, compromiso, etc. y que se traduce a veces por misericordia (Salmo 36:7); además hallamos *rajam* -compasión- (Éxodo 33:19) y *jen* -favor, gracia- (Salmo 86:15).

También el griego posee varios vocablos para amor, siendo los más importantes *phileo* y *agapao*. El primero denota la idea de algo emotivo y cálido, el segundo algo que parte de la voluntad y determinación del amante, aunque no haya correspondencia por parte del amado.

Si pensamos por un instante en el amor humano nos damos cuenta que fácilmente puede degenerar en simple codicia, o también es fácil concebirlo como esa indulgencia benevolente que hace la vista gorda a los males y defectos del objeto amado; sin embargo, esas concepciones del amor son totalmente erradas.

## 2. La santidad del amor de Dios

Para aproximarnos de una forma equilibrada al amor de Dios, debemos hacerlo sin divorciarlo de su santidad: si en el amor el amante desea comunicar al amado todo lo bueno que posee, entonces Dios al amarnos desea también hacernos partícipes de su santidad. Por otro lado, si el amante busca siempre, en interés del amado, lo mejor, eso significa que ese amor ha de ser un amor de sacrificio, que antepone el bien del amado por encima de todo. Ahora bien, ese es precisamente el tipo de amor que Dios mostró al entregar a su Hijo por amor a nosotros: *“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.”* (1 Juan 4:9). De forma que no podemos separar el amor de la santidad en Dios; de hecho se ha dicho que:

*“La única manera segura de aproximarse a la doctrina del amor divino es a través de la doctrina de la santidad divina.”* (Matthews)

Otra característica que tiene el amor es que el amante y el amado son exclusivos el uno para el otro, de forma que no hay cabida para un tercero, lo cual sería infidelidad o traición. Pues bien, esto mismo ocurre con el amor de Dios; de ahí el celo que tiene por los suyos (Éxodo 34:14).

## 3. La misericordia de Dios

Ya que el amor de Dios es santo y nosotros no lo somos e incluso fallamos en responder a su amor, debemos preguntarnos por qué Dios sigue amándonos. Si no fuera por los elementos de misericordia y compasión que hay dentro de su amor, estaríamos irremisiblemente perdidos. Pero la Biblia nos presenta a Dios como *“lento para la ira”* y *“grande en misericordia.”* (Salmo 145:8,9). Su misericordia se muestra incluso sobre los que no responden (Mateo 5:45), aunque se perfecciona en quienes le aman (Deuteronomio 7:9; Salmo 86:5; Lucas 1:50).

Pero la idea principal que subyace en la misericordia es que Dios nos ve bajo las consecuencias de nuestro pecado, en necesidad de su perdón y de su gracia y al vernos así, él continúa amándonos y entonces nos muestra su compasión. Eso significa posponer el juicio; es la continua espera del Padre, no importa cuán lejos esté su hijo y cuánto tardará en volver.

## 4. La gracia de Dios

La gracia es la misericordia de Dios en acción. Gracia es la palabra clave del evangelio: la fuente de toda bendición otorgada a los pecadores. Por gracia somos salvos, por gracia somos justificados, por gracia él nos llama a su comunión, por gracia nos presentará *“sin mancha delante de su gloria con gran alegría.”* (Judas 1:24).

En primer lugar, la gracia presupone la degeneración moral del hombre: una criatura que cayó del plan del Creador; un rebelde, culpable y perdido. En segundo lugar, la gracia presupone que hay justicia retributiva por parte de Dios, porque sólo el juez tiene capacidad de otorgar gracia. En

tercer lugar, presupone la impotencia espiritual del hombre para salvarse a sí mismo. Y en cuarto lugar, la gracia presupone la libre soberanía de Dios, quien no estando en obligación de rescatar al hombre, lo hace enteramente por su beneplácito. Esta última idea es la que expone el apóstol Pablo en Efesios 1:5,9,11 en frases tales como: *"según el puro afecto de su voluntad"*, *"según su beneplácito"*, *"según el designio de su voluntad"*.

## 5. LA SABIDURÍA DE DIOS

La sabiduría de Dios tiene muchas facetas, pero donde se aprecia en toda su intensidad es, seguramente, en el gran plan de redención en Cristo Jesús que cumple las demandas de la santidad de Dios y responde a los anhelos de su amor. En efecto, tras del acto redentor de Dios en Cristo, no ha quedado lesionado o menoscabado nada en su carácter y, al mismo tiempo, ha redimido a los pecadores. Esto es sabiduría, aunque no de este mundo.

Cuando Dios creó el universo, su propósito era que el hombre pudiera conocerle y disfrutar de su creación. Todo fue bueno hasta la entrada del pecado en el mundo; pero aún en aquel momento, Dios no cesó de amar y buscar a su criatura. No obstante, algo se había levantado entre ambos que hacía que el hombre se escondiera de la presencia de Dios; y ese impedimento no sólo era en la dirección hombre-Dios, sino que también existía en la dirección Dios-hombre, como se ve en el hecho de que el árbol que otrora fuera accesible, ahora era árbol prohibido.

En la solución de este problema es donde se ve la sabiduría de Dios, contemplando la cual el apóstol prorrumpe en una exclamación de alabanza (Romanos 11:33).

Ahora bien, tal sabiduría puede parecer a los ojos de los hombres como pura necedad, ya que ellos esperarían otra forma de hacer las cosas, no mediante un Salvador crucificado; pero ahí es precisamente donde *"la insensatez de Dios"* se revela en toda su sabiduría. En efecto, la sabiduría de Dios en el plan de redención está revestida de necedad; es decir, aparentemente ese plan culminó en un fracaso, pero así fue como Dios acabó con el pecado. Este es el tema del apóstol en 1 Corintios 1:18-25.

Así pues el propósito original suyo de relacionarse de manera personal e íntima con el hombre y que fue roto por el pecado ha sido restaurado ahora y para siempre a través de la redención que es en Cristo Jesús.

## Lección 7ª - Dios de Pacto

Objetivos para el estudiante. Al final de esta lección tienes que ser capaz de:

1. Explicar el significado de la palabra testamento.
2. Discutir el significado del nombre Jehová.
3. Explicar el significado de los nombres generales aplicados a Dios en el Antiguo Testamento: El, Elohim, 'Adonay, 'Elyon y Shadday.
4. Explicar el significado de los siguientes nombres compuestos: Jehová-Jireh, Jehová-Rapha, Jehová-Nissi, Jehová-Shalom, Jehová-Raah, Jehová-Tsidquenu, Jehová-Shammah.
5. Mostrar cómo esos nombres de pacto señalan a la acción salvadora de Dios en Cristo.

### 1. INTRODUCCIÓN

Pacto es una palabra fundamental en la terminología bíblica; de hecho la Biblia misma está dividida en dos partes: antiguo y nuevo pacto, ya que la palabra testamento, en el uso bíblico, significa pacto; incluso el idioma griego tiene un sólo vocablo para ambos conceptos. Así pues, podríamos decir que toda la relación que Dios desea tener con el hombre hay que encuadrarla dentro de esta forma específica de relación y según vemos en la Biblia hay dos etapas en ella: la etapa del antiguo pacto y la del nuevo pacto. Sin embargo, sería incorrecto decir que hay dos pactos y que, dado que el primero falló, Dios tuvo que idear otro que funcionara. Más bien, el antiguo y el nuevo pacto son partes del único plan de Dios de salvación. Los dos son etapas en la revelación progresiva de Dios.

Para ayudarnos a entender esto veamos el resumen que Cruden da de la palabra testamento:

*"El pacto que Dios hizo tras la caída de Adán, contiene el método por el cual los pecadores pueden salvarse: la sangre de Cristo solamente. Este pacto es llamado "antiguo" ( Hebreos 8:13), no porque difiera en sustancia del nuevo... dado que fue otorgado por medio de sangre (Éxodo 24:8), enseñándonos así que la justificación sería obtenida sólo a través de la sangre de Cristo; pero es llamado "antiguo" por la forma como fue administrado: bajo figuras, sombras, ritos y sacrificios... que habrían de ser abrogados cuando el "Nuevo Pacto" entrara en vigor, y éste es llamado así por, (1) ser ratificado por la sangre y sufrimientos de Cristo, lo cual estaba tipificado en los sacrificios y aspersión de la sangre bajo la antigua dispensación, (2) contiene una mayor y más completa revelación de los misterios de la religión y es confirmado por una mayor medida de los dones y gracias del Espíritu Santo (Joel 2:28; 2 Timoteo 1:10), (3) es propuesto a todos y no a una nación solamente, como lo fue bajo la dispensación de la ley (Mateo 28:19) y (4) nunca envejecerá ni será abolido." (A complete concordance to the Old and New Testament and the Apocrypha).*

Para entender las relaciones de pacto de Dios con su pueblo, nos vamos a acercar al estudio de los nombres de Dios.

### 2. LOS NOMBRES DE DIOS

El nombre de una persona es de suprema importancia en nuestra comunicación con dicha persona. Cuántas veces nos sucede que al encontrarnos con alguien y no recordar su nombre, nuestra comunicación se ve afectada por ese simple hecho, siendo de gran alivio y fluidez para la relación el recordarlo. El nombre significa identidad y tras esa identidad hay una personalidad y un carácter que hacen de ese individuo ser quien es y ser diferente de todos los demás.

Cuando Dios se apareció a Moisés en la zarza, ante la pregunta de éste acerca de su nombre, Dios le dijo: *"YO SOY EL QUE SOY... Así dirás a los hijos de Israel: YHWH, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, con él se me recordará por todos los siglos."* (Éxodo 3:14-15). Debido a la falta de vocales en el hebreo escrito y al temor de los judíos a pronunciar el Nombre, con el paso del tiempo se perdió la pronunciación del mismo; más tarde, cuando los masoretas inventaron un sistema de vocales para fijar el texto sagrado pusieron bajo las consonantes del nombre YHWH las vocales de otros dos nombres divinos, 'Adonay y Elohim. De ahí resultó la forma Jehová.

La raíz del nombre parece estar conectada con el verbo *hawah*, 'ser', lo cual indica, como ya vimos, su autoexistencia o aseidad y también la eterna inmutabilidad de Dios; pero además de eso, la eterna inmutabilidad de Dios en sus relaciones con su pueblo. En efecto, tras el fracaso de las primeras gestiones de Moisés ante Faraón y el resultado negativo que eso le trajo a Israel, Dios anima así a Moisés: *'Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente- en hebreo El Shadday- mas en mi nombre Jehová no me di a conocer a ellos.'* (Éxodo 6:3). Es decir, aquí hay una indicación de que las promesas de redención y por tanto la nueva forma en que Israel va a conocer a Dios, están estrechamente ligadas con este nombre. Nótese que al comienzo y final de la solemne declaración de Dios de librar a su pueblo en Éxodo 6:6-8, aparece, como si fuera una firma o rúbrica para dar garantía al documento, el nombre Jehová.

## 1. Nombres generales

### (a) El

El nombre El significa Dios y es el más simple de todos los nombres de Dios en la Biblia donde aparece unas 250 veces; parece estar conectado con el vocablo *il* o *ilu* de otros idiomas antiguos y tiene la connotación de ser fuerte, poderoso. Muchos nombres bíblicos de personas tienen su derivación de este nombre: Israel, Daniel, Samuel, Ezequiel, Joel, Elías, Elimelec, etc. Este nombre de Dios se usa compuesto en muchos pasajes bíblicos; por ejemplo, en Génesis 14:19 lo hallamos en el compuesto El 'Elyon. La palabra 'Elyon deriva de la raíz subir y por eso este nombre de Dios hace referencia a su encumbrada posición, de ahí que se traduzca como Altísimo.

Otro nombre compuesto es El Shadday; este nombre aparece sobre todo en los tiempos patriarcales y era la denominación más corriente de Dios en aquella época. En el libro de Génesis aparece muchas veces y también en el de Job, que es una de las obras más antiguas de toda la Biblia; la primera vez que lo encontramos es en Génesis 17:1 y sobre su significado ha habido muchas interpretaciones; unos dicen que deriva de montaña con lo que El Shadday significaría 'Dios de la montaña', haciendo referencia así a las teofanías en los lugares elevados; otros afirman que deriva de la palabra hebrea *shad* que es el pecho femenino, lo cual indicaría que Dios es para nosotros lo que significa el pecho de la madre para el bebé, es decir, su fuente de mantenimiento. Rashi, el comentarista judío del siglo XI, afirma que viene de la palabra hebrea *day*, que significa suficiente, y de esta interpretación viene la traducción Dios Todopoderoso. También Maimónides (siglo XII), subraya esta interpretación, afirmando que Shadday significa el que es suficiente.

Otro compuesto es El 'Olam, que se traduce como Dios Eterno ya que 'Olam significa, en una de sus acepciones, eternidad. La primera vez que aparece es en Génesis 21:33.

### (b) Elohim

Más de 2.000 veces aparece en la Biblia el nombre Elohim, que traducido literalmente significa dioses. Este es el primer nombre de Dios que vemos en la Escritura pues está en Génesis 1:1. Su forma plural ha causado turbación a muchos y algunos lo han intentado

explicar como un plural de majestad; otros han visto en ello una indicación de que en la Deidad hay una pluralidad. En cualquier caso, hay que excluir la idea de politeísmo tras este nombre, ya que todas sus concordancias verbales están en singular, salvo Génesis 1:26; 3:22 y 11:7. Este nombre se aplica también en la Biblia, en casos muy específicos, a los ángeles, los gobernantes (Salmo 82:1,6) y en general a los dioses de otros pueblos; el singular de Elohim es Eloah, cuya forma árabe es Allah.

(c) ‘Adonay

Otro nombre muy usado en la Biblia es ‘Adonay, que se traduce por Señor, dado que la raíz de la palabra indica dominio o gobierno. Este es un nombre exclusivo de Dios en la Escritura, pues aunque tal apelativo lo encontramos referido a amos, reyes, príncipes, etc., existe una sutil diferenciación gramatical cuando se refiere a seres humanos de cuando se refiere a Dios; en el primer caso el término es ‘Adoni (literalmente, mi Señor), en el segundo el término es ‘Adonay (literalmente, mis Señores) que siempre es reservado para Dios. Este fue el nombre que sustituyó a Jehová en la lectura de la Escritura y que aún hoy los judíos siguen usando para referirse a Dios. Es el nombre de Dios que pasará, por medio de la Septuaginta, a las páginas del Nuevo Testamento cuando se cite, procedente del Antiguo, el nombre de Jehová. En numerosas ocasiones, de las cuales Génesis 15:2 es la primera, se usa junto con el nombre Jehová.

2. El Nombre del pacto

Ya hemos considerado el nombre Jehová y hemos visto que fue revelado en circunstancias en las que se abría una nueva fase de las relaciones de Dios con su pueblo dentro del marco de la redención, lo cual hace de este nombre el nombre del pacto de Dios en sí. Como además nunca aparece en plural, ni con sufijos o prefijos y se aplica exclusivamente al Dios de Israel, puede considerarse como el nombre propio de Dios. Ocurre más de 7.000 veces en el Antiguo Testamento.

3. Nombres particulares compuestos

El nombre Jehová lo encontramos compuesto con otros nombres que expresan facetas del propósito salvador de Dios.

(a) Jehová-Jireh

Este nombre aparece en Génesis 22:14; allí podemos ver que ante la pregunta de Isaac: "*¿Dónde está el cordero para el holocausto?*", Abraham responde: "*Dios se proveerá de cordero.*", lo cual indica que hasta el medio de salvación es preparado por Dios, siendo el hombre incapaz de encontrar una víctima que a los ojos de Dios pueda realizar la expiación del pecado. Este nombre, pues, nos enseña la provisión de Dios para su pueblo aun en las circunstancias más extremas; por eso Abraham llamó aquel lugar con este nombre que significa Jehová proveerá.

(b) Jehová-Rapha

El segundo nombre compuesto lo hallamos en Éxodo 15:26. Tras el paso del Mar Rojo, Israel entra en el desierto, y allí, tras tres días sin agua, llegan por fin a un lugar donde la había, pero aquellas aguas eran amargas. El pueblo murmuró y Dios le mostró a Moisés que echara un árbol en las aguas para que fueran sanadas.

A lo largo de su vida, el creyente se encontrará con muchos momentos de sufrimiento y circunstancias dolorosas, pero Dios desea dar a su pueblo en medio de tales situaciones la dulzura y bendición de su medicina y consuelo.

(c) Jehová-Nissi

En Éxodo 17:15 encontramos el nombre Jehová-Nissi. Este nombre tiene que ver con la victoria que el Señor quiere dar a su pueblo en la lucha espiritual que enfrenta. Ahí podemos ver que el secreto de la victoria estuvo en la intercesión de Moisés a favor de Israel. Él aprendió allí que la guerra es del Señor y que cuando nos apoyamos en él, luchará a nuestro favor y nos dará la victoria. Este nombre significa Jehová es mi bandera, o, en otras palabras, Jehová es mi causa.

(d) Jehová-Shalom

El cuarto nombre es Jehová-Shalom y se halla en Jueces 6:24. En ese pasaje encontramos que Israel estaba sufriendo las consecuencias de su desobediencia y el Señor les había entregado en manos de sus enemigos. Dios intervino para traer liberación a través de Gedeón, quien al principio no se dio cuenta de quién era su interlocutor, hasta que el Señor hizo un prodigio y desapareció de su vista; entonces Gedeón cayó en la cuenta de que había visto al Señor y que por tanto sólo una cosa podía esperar: la muerte. Pero fue Dios quien vino a Gedeón, no Gedeón a Dios, de ahí la palabra del Señor: *"Paz a ti; no tengas temor, no morirás."* Por lo que el nombre significa Jehová es paz.

(e) Jehová-Raah

En el Salmo 23:1 encontramos este nombre que podría resumir todos los demás, pues proveer, sanar, dar seguridad, otorgar paz, dar justicia y estar presente, son un resumen de lo que un pastor hace por sus ovejas: guiarlas, apacentarlas, librarlas, protegerlas, etc. El nombre significa Jehová es mi pastor.

(f) Jehová-Tsidquenu

El sexto nombre está en Jeremías 23:6 y cuando este nombre es revelado al profeta, reinaba en Judá el rey Sedequías. Eran tiempos de impiedad e injusticia de parte del pueblo, pero también de parte de los gobernantes de la nación, incluido el propio Sedequías. Éste había sido puesto como rey por Nabucodonosor, quien le había dado tal nombre -que significa el Señor es justo- en lugar de su nombre original, que era Matanías. Pero ese nombre no se correspondía con la realidad, ya que Sedequías no actuaba en justicia, por lo que Jeremías anuncia el fin del reino de Judá y el cautiverio. Pero esto no es el fin de todo, porque Dios promete que vendrá un Rey, por medio del cual se impartirá verdaderamente justicia; ese Rey es el mismo Dios hecho hombre y por medio de él todo su pueblo será justificado, pues es Jehová-Tsidquenu, esto es, Jehová justicia nuestra.

(g) Jehová-Sammah

Por último, hallamos Jehová-Sammah en Ezequiel 48:35. Este nombre aparece al final del libro de Ezequiel; en los primeros capítulos del mismo hallamos que la presencia del Señor se aparta del templo, luego de Jerusalén y después de la tierra de Israel, a causa de los pecados del pueblo. Pero tras la destrucción del templo, el cautiverio y el sufrimiento, Ezequiel vio un templo nuevo donde la presencia del Señor era permanente, de ahí el

nombre dado a Dios: Jehová-Sammah, esto es, Jehová está allí. El cumplimiento de esto se ve en la promesa del Señor dada a los discípulos: *"Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo."* (Mateo 28:20). Este nombre enseña la perpetua presencia de Dios en medio de su pueblo.

### 3. DIOS NUESTRO SALVADOR

Tras haber visto en el Antiguo Testamento que a través de sus nombres Dios quiere enseñarnos que su propósito para su pueblo es de salvación, esto es, no solamente la liberación de la esclavitud en Egipto, sino también asegurarles la plena posesión de la tierra de Canaán y la permanencia en ella, vamos a considerar ahora tal cosa en el Nuevo Testamento.

Uno de los nombres que más aparece en las cartas pastorales, especialmente en Tito, es Dios nuestro Salvador (1 Timoteo 1:1; 2:3; Tito 1:3; 2:10; 3:4), lo cual es el hilo que conecta con lo que venimos diciendo; en efecto, Dios envió a su Hijo al mundo para que el mundo sea salvo por él. A veces se tiene la falsa idea de que Dios Padre es alguien deseoso de condenar al mundo, pero que por la intercesión de su Hijo accede a perdonarlo. Tal idea, como decimos, no se corresponde con la realidad; más bien, el plan salvador de Dios nace del corazón mismo de Dios y cada una de las tres personas divinas juega un papel en el mismo: el Padre es la fuente y el diseñador de ese plan que es ejecutado por el Hijo; la forma en la que el Hijo lo ejecuta está anunciada en la figura del Siervo Sufriente de Isaías. Por lo tanto, la obra del Hijo es la cristalización del plan salvador de Dios por su pueblo, de manera que en Jesús hallamos la prueba suprema del amor de Dios por el mundo. Pero todo esto sería incompleto si el Espíritu Santo no hiciera esa experiencia real en el corazón del creyente; si el Espíritu Santo no morara en el interior del cristiano y lo regenerara y santificara y aplicara todos los beneficios y bendiciones que se desprenden del amor redentor de Dios, todo quedaría fuera de la experiencia del creyente.

Así pues vemos en la naturaleza salvadora de Dios, ejecutada por Jesucristo en la cruz y aplicada por el Espíritu Santo en nuestros corazones, la doctrina cristiana de la salvación, la cual Dios quiere, por medio del pacto, otorgarnos como algo firme y seguro.

### **Lección 8ª - Dios creador**

Objetivos para el estudiante. Al final de esta lección tienes que ser capaz de:

1. Demostrar que las referencias a la creación se hallan por toda la Escritura.
2. Bosquejar la historia de la doctrina de la creación desde la Iglesia primitiva hasta nuestros días.
3. Indicar las diversas interpretaciones sugeridas para los días de Génesis 1 y 2.
4. Resumir y explicar las referencias a la actividad del Hijo y del Espíritu Santo en el acto creador.
5. Mencionar brevemente la diferencia entre el relato bíblico de la creación y otros relatos.
6. Indicar las características peculiares del relato bíblico de la creación.
7. Discutir la naturaleza de los seres espirituales creados por Dios.
8. Resumir y discutir la enseñanza del Antiguo Testamento sobre el origen del mal.
9. Bosquejar la enseñanza de la Escritura sobre la continua intervención de Dios en su creación.

## 1. INTRODUCCIÓN

En la mañana del 14 de Noviembre de 1963, el capitán Gudman Tomasson se adentró en alta mar para pescar; de repente una violenta sacudida de las aguas comenzó a agitar violentamente su embarcación. Vapores y gases fueron lanzados a cientos de metros de altura y el olor a azufre llenó la atmósfera. Estaba cerca de Islandia y sabía que algunos volcanes habían entrado en erupción algunos años antes, ¿sería ésta la explicación de lo que estaba pasando?. A la mañana siguiente una nueva isla había nacido a causa de la rotura de una fisura volcánica en el fondo del Océano Atlántico; la lava lanzada se había endurecido convirtiéndose en roca por lo que los científicos sabían que sería una isla permanente. La bautizaron con el nombre de Surtsey, según el nombre de un gigante legendario nórdico. Hoy la isla tiene unos dos kilómetros cuadrados de extensión y allí crecen plantas y flores y los pájaros ponen sus nidos; todavía la gente se maravilla de esta nueva isla salida del Océano Atlántico. Ahora bien, el mismo Dios que puso en movimiento las poderosas fuerzas que hicieron que Surtsey naciera, es el que ha hecho el mundo de la nada.

En las dos primeras lecciones examinamos la creencia en la existencia de Dios y en su personalidad y llegamos a la conclusión de que Dios no sólo puede ser conocido, sino que desea darse a conocer e invita al hombre a embarcarse en esta "aventura" como el más alto objetivo en la vida. Después hemos estudiado los atributos de Dios, tanto los que son exclusivos y propios de él, como aquellos que desea compartir con sus criaturas; posteriormente vimos la tri-unidad que existe en Dios y su deseo de relacionarse con nosotros, no de cualquier manera, sino bajo la más firme y sólida que existe: en la forma de un pacto. Ahora vamos a continuar nuestra indagación estudiando la relación que hay entre la existencia de Dios y la nuestra.

Ya hemos dejado establecido en la primera lección que Dios existe; nosotros también existimos. ¿Cuál es, entonces, la relación entre nuestra existencia y la suya? La respuesta es de criatura a Creador, de ser vivo a Preservador de la Vida. Es, por lo tanto, una relación de dependencia del hombre respecto a Dios que le induce a adorarle (Nehemías 9:6).

## 2. EL RELATO BÍBLICO DE LA CREACIÓN

La Biblia comienza con un relato de la actividad creadora de Dios, tal como vemos en Génesis capítulos 1 y 2. Estos dos capítulos son, probablemente, la parte que ha sido más atacada de la Biblia y por eso necesitamos recordarnos a nosotros mismos que la doctrina de la creación no sólo se enseña en esos dos capítulos, sino que reaparece a lo largo de toda la Biblia y, a veces, en pasajes significativos. Por ejemplo, el cuarto mandamiento está basado en la doctrina de la creación (Éxodo 20:8-11); Jesús hizo dos referencias también a la doctrina de la creación: la primera respondiendo a una pregunta sobre el divorcio (Marcos 10:6-8) y la segunda hablando sobre la futura gran tribulación que se cernirá sobre Jerusalén - (Marcos 13:9).

En los libros de los profetas esta doctrina recibe amplio tratamiento, especialmente en el de Isaías; por ejemplo en Isaías 40:26 leemos: *"Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca*

y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza y el poder de su dominio.” Una y otra vez se le recuerda a Israel que su Dios es el Creador de cielos y tierra (Isaías 42:5; 45:12,18). Esta es precisamente una de las características que distinguen al verdadero Dios de los ídolos (Jeremías 10:11-12).

En los libros sapienciales también está recogida la doctrina de la creación; es una de las señales que hacen del Señor alguien inigualable y único (Salmo 89:11-12, cf. 89:6). El Salmo 148 es una exhortación a todas las criaturas a que alaben a su Creador “*porque él mandó y fueron creados.*” (v.5). En el libro de Job se describe a Dios como el que hizo “*la Osa, el Orión y las Pléyades.*” (Job 9:8-9), es decir, las constelaciones, galaxias y estrellas. En ese mismo libro, el Señor pregunta a Job: “*¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?*” (Job 38:4-7). Esdras resueltamente atribuye a Dios toda la obra de la creación (Esdras 9:6).

El Nuevo Testamento nos ofrece igualmente una amplia variedad de pasajes sobre la doctrina de la creación; Pablo hablando a los atenienses comienza su discurso con una referencia al Dios creador (Hechos 17:24). El autor de Hebreos también alude a ello (Hebreos 11:3), y los veinticuatro ancianos que están alrededor del trono de Dios proclaman esta verdad (Apocalipsis 4:11). También se toca este asunto en el evangelio de Juan (Juan 1:3) y en la carta a los Colosenses (Colosenses 1:16).

De este rápido e incompleto vistazo que hemos echado a la doctrina de la creación en la Biblia, podemos aprender dos cosas: primera, que esta enseñanza está sustentada por toda la Escritura; segunda, que la Escritura presenta a la creación como un hecho histórico que en un momento dado tuvo lugar; más aún, como el primer hecho histórico acaecido.

### 3. LA DOCTRINA DE LA CREACIÓN EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

#### 1. La Iglesia Primitiva y los Padres de la Iglesia

La posición de la Iglesia desde sus comienzos sobre este asunto podría resumirse en las palabras de Apocalipsis 4:11. En esta doctrina, la Iglesia primitiva se apartó claramente de la filosofía griega, que mantenía que la creación fue un asunto de organización de un material ya existente; esta materia habría quedado atrapada en una batalla entre dos principios eternos: el bien y el mal. Este tipo de filosofía se conoce como “dualismo” y no es exclusiva de los griegos.

Por el contrario los cristianos afirmaron que la materia no existió antes de la creación, sino que más bien procede de la nada (*creatio ex nihilo*) debido a la voluntad de Dios. La doctrina de la creación *ex nihilo* por un acto libre de Dios se halla en los escritos de los Padres de la Iglesia, como Justino Mártir, Ireneo, Tertuliano, Orígenes y otros.

Sin embargo, aunque había un consenso general sobre la *creatio ex nihilo*, había diferentes opiniones sobre el significado del tiempo en el relato del Génesis. Teófilo de Antioquía fue el primero en decir que los días de Génesis eran días literales, pero Clemente y Orígenes, ambos de Alejandría, enseñaron que por días había que entender un artificio literario, ya que la creación había sido realizada en un momento indivisible, único (la escuela de Alejandría usaba la alegoría como método de interpretación de la Escritura).

Agustín de Hipona no estaba seguro de la interpretación de la palabra días, aunque se inclinaba por la opinión de Clemente y Orígenes; sin embargo, sugirió que hubo dos “momentos” en la creación: uno, la producción de la materia y de los espíritus de la nada (aquí está la primera diferenciación entre la creación del mundo material y el espiritual), y dos, la consiguiente organización del universo material.

## 2. Desde los Reformadores a los tiempos modernos

Los Reformadores mantuvieron firmemente la doctrina de la *creatio ex nihilo* por un acto libre y soberano de Dios e interpretaron los seis días como literales. Esta solución fue poco desafiada hasta que se levantó la teoría de la evolución en círculos científicos que suponía un serio ataque a la doctrina bíblica de la creación.

Mientras que la tradicional cronología de Ussher databa la fecha de la creación del mundo el año 4004 a.C., la especulación científica comenzó a proyectar los orígenes del mundo a muchos miles e incluso millones de años en el pasado. Como la teoría de la evolución ganaba crédito en una época materialista contenta de haber encontrado una alternativa a un Dios moral, los teólogos se encontraron con el problema de armonizar el relato bíblico y los puntos de vista prevalecientes en círculos científicos y en la opinión popular. Para algunos, la solución consistió en considerar el relato del Génesis como un mito o, más respetablemente, una alegoría; otros sugirieron que hubo una creación primaria (Génesis 1:1-2) y, tras un período indeterminado de tiempo, la creación secundaria de los seis días. Todavía otros postularon que por días había que entender un período largo de tiempo, toda vez que el modelo solar y lunar de noche y día no fue evidente hasta el cuarto día según el relato del Génesis.

Hoy hay científicos, cristianos y no cristianos, abiertamente críticos con una teoría que está lejos de ser concluyente: la falta de evidencia del registro fósil, la contradicción con las leyes de genética de Mendel (quien permaneció desestimado por años por su conflicto con la teoría de Darwin), y la incompatibilidad con la segunda ley de Termodinámica.

Aunque el campo de la Física está fuera de los límites de nuestro estudio, vamos brevemente a considerar lo que la segunda ley de Termodinámica tiene que decirnos al respecto de lo que venimos diciendo. Esta ley enseña que el Universo comenzó con un mínimo de entropía e irá degradándose hasta un máximo de entropía. ¿Qué es la entropía? En palabras del premio Nobel, Jacques Monod:

*”La entropía es la cantidad termodinámica que mide el nivel de degradación de la energía de un sistema.”*

Es decir, que en todo proceso o fenómeno natural existe una degradación progresiva de la energía, lo cual, según el profesor Sears llevará al universo a la muerte térmica:

*”Cabe imaginar un futuro remoto en el que, como consecuencia de estos procesos, todo el Universo haya alcanzado un estado de absoluta uniformidad en todos sus puntos. Cuando y si tal estado llega a alcanzarse, aunque no haya habido variación de la energía del Universo, habrán cesado todos los procesos físicos, químicos y biológicos. Esta meta hacia la que parecemos abocados se ha denominado la muerte térmica del Universo.”*

El profesor Freeman J. Dyson escribe:

*”La energía de una forma superior (gravitatoria, nuclear, etc.) puede degradarse a formas inferiores (calor, radiación), pero una forma inferior no puede convertirse en formas superiores.”*

Esto concuerda con lo que Pablo dice en Romanos 8:20 de que *”la creación fue sujeta a vanidad...”* La evolución enseña exactamente lo contrario: que hay un desarrollo en línea ascendente hacia un orden superior.

Pero podemos preguntar ¿y qué hay de las mediciones realizadas con carbono 14 y que asignan millones de años a restos de seres vivos encontrados? Sobre este particular el Dr. J. Blok escribió: *"Este método de determinación de la antigüedad sólo se puede usar cuando la base de suposición es exacta; es decir, que la radiación cósmica ha permanecido constante los últimos millares de años."* Sin embargo, se ha observado que la radiación cósmica ha estado y está sujeta a fluctuaciones. El mismo descubridor de este sistema de medición, el profesor W. F. Libby, sostuvo que los cálculos con este método son fiables hasta un máximo de 5.000 años.

#### 4. EL AUTOR DE LA CREACIÓN

A estas alturas parece superfluo preguntar ¿quién creó el mundo? En Génesis 1:1 la Escritura nos enseña que Dios es el autor de la creación; ya vimos en un punto anterior algunos pasajes que, tratando este asunto, atribuyen la obra de la creación a Dios. De hecho, en Isaías 44:24 leemos: *"Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo Jehová, que lo hago todo, que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra por mí mismo."* excluyendo así a cualquier otro agente adicional, aparte de Dios. Es decir, Dios, y sólo Dios, es el autor de esa obra. Tiene que ser así o de lo contrario caeríamos en la incongruencia de tener que admitir que alguien que no es Dios y que por tanto es criatura, ha participado o ha sido co-autor de la creación. La gloria que le pertenece a Dios de ser el autor de una obra como la de la creación, le pertenece por derecho propio y exclusivo, y es algo que la Escritura no se cansa de repetir. Esta exclusividad es también puesta de manifiesto gramaticalmente en el empleo de la palabra crear *-bara* en hebreo-, un vocablo que la Biblia reserva para la acción de Dios y que nunca se usa para la intervención de las criaturas, a diferencia de las palabras hacer, formar, extender, etc.

Sin embargo, nada más decir que *"En el principio creó Dios los cielos y la tierra."*, la Biblia se refiere al *"Espíritu de Dios"* que *"se movía sobre la faz de las aguas."* (Génesis 1:2). Hay dos cosas que es necesario considerar en esta referencia al Espíritu de Dios; la primera que su acción se enmarca dentro del proceso creador, es decir, el Espíritu de Dios participa en la obra de la creación; la segunda tiene que ver con la palabra moverse, vocablo que solamente aparece dos veces en la Biblia, una en el texto que nos ocupa y otra en Deuteronomio 32:11 cuando se compara la conducta del Señor con Israel en el desierto con la del águila que *"revolotea"* sobre sus pollos para cuidarles, defenderles, sustentarles; por lo tanto el hecho de que el Espíritu de Dios se mueva o revolotee sobre la creación implica que está impartiendo vida a esa creación.

Pero además de esta mención a la acción creadora del Espíritu hay otras en la Escritura, como por ejemplo Job 33:4; Salmo 104:30 e Isaías 40:12-13. Este último pasaje es una referencia clarísima al Espíritu Santo como autor de la creación.

No obstante hay aún otros pasajes en la Escritura que nos muestran la acción de otro agente en la creación. En el capítulo 8 de Proverbios vemos a la Sabiduría personificada, hablando en primera persona y atribuyéndose una existencia anterior al mundo y una participación en la obra creadora (Proverbios 8:22-31). Esta idea de la Sabiduría en el Antiguo Testamento tiene su continuación en el Nuevo con el Verbo. De él se dice que *"Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho."* (Juan 1:3). Pablo habla de *"Un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas."* (1 Corintios 8:6). Esta es una referencia particularmente interesante porque en el mismo versículo Pablo acaba de decir: *"Sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas."*, por lo tanto Dios Padre es la fuente original de toda la creación, pero esa obra es realizada a través del Hijo. Este pensamiento se lleva adelante en Colosenses 1:15-17 donde se dice que toda la creación ha venido a ser por medio del Hijo y para el Hijo. También el autor de Hebreos reitera esta autoría del Hijo en la creación: *"Por quien asimismo hizo el universo."* (Hebreos 1:2).

Ahora bien, si ponemos todas estas referencias del Antiguo y del Nuevo Testamento juntas, no nos queda más opción que admitir la participación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en la creación, con lo cual descubrimos una incipiente doctrina de la Trinidad. De hecho el uso del plural se advierte en Génesis 1:26, una temprana indicación de que en Dios hay relaciones internas.

Visto todo esto es necesario añadir una cosa más; por el hecho de que cada “persona” de la Deidad ha participado en la obra creadora, no se debe deducir que esa obra se pueda dividir en tres partes, como si cada una hubiera realizado un tercio del total y la suma nos diera el resultado completo; ni tampoco que el Hijo y el Espíritu Santo fueron meros instrumentos que el Padre usó. Más bien la creación es la obra del Dios Trino y toda la obra ha de atribuirse a cada una de las “personas”, siendo cada una activa desde un aspecto diferente. Por eso podemos decir justificadamente que el ser proviene del Padre, *“del cual proceden todas las cosas”*, el pensamiento o idea proviene del Hijo, *“por medio del cual son todas las cosas”*, y la impartición de vida del Espíritu Santo, que es el soplo del Omnipotente.

La Biblia, por lo tanto, nada sabe de un intermediario que Dios creó primero para, a continuación y por medio de él, crear lo demás. Tal concepto es ajeno a la Escritura que, como hemos visto, atribuye la obra de la creación única y exclusivamente a Dios. La idea de un *demiurgo*, intermediario entre Dios y su obra, proviene de la filosofía griega y del pensamiento pagano.

## 5. LA CREACIÓN DEL MUNDO FÍSICO

### 1. Otros relatos aparte del relato bíblico

La nación hebrea no es la única en posesión de una narrativa de la creación; otras naciones también tienen sus relatos sobre el origen del mundo. Véase al respecto el comienzo del relato acadio *Enuma Elish* sobre la creación del universo:

*“Cuando en lo alto el cielo aún no había sido nombrado, y abajo la tierra firme no había sido mencionada por su nombre, del primordial Apsu, su progenitor, y de la tumultuosa Tiamat, la madre de todos, las aguas se confundieron en un solo conjunto... Cuando los dioses aún no habían sido creados, ni ningún nombre había sido pronunciado, ni ningún destino había sido fijado, los dioses fueron procreados a partir de su seno.”*

Pero el relato bíblico destaca por su sencillez y porque atribuye sólo a Dios tal obra, mientras que los otros relatos se caracterizan por introducir elementos dualistas o politeístas, siendo el mundo actual el resultado de la lucha entre los dioses. En vista del carácter único del relato bíblico somos impulsados a preguntarnos sobre sus orígenes, pues dada su sobriedad, singularidad y simplicidad, no puede ser el mero resultado del pensamiento de algún piadoso patriarca. Nosotros, y la Biblia misma así lo testifica, mantenemos que es el producto de la revelación de Dios dada a Moisés.

### 2. El relato bíblico

El propósito del relato bíblico es mostrarnos que, en una serie de pasos ordenados, Dios creó el mundo, y esa creación era *“muy buena”*. En Génesis 1:1 leemos de un primer acto creador en el cual cielos y tierra son hechos, pero todavía la tierra está desordenada y en este acto inacabado es donde el Espíritu de Dios se mueve; algunas versiones traducen *“incubando”*, en el sentido de preparar las condiciones para la vida. Entonces Dios dijo: *“Sea la luz;”* (Génesis 1:3) y por su palabra creadora, hubo luz. Siete veces más Dios pronuncia su palabra (Génesis 1:6,9,11,14,20,24,26) y la creación viene a ser; por tanto la creación del mundo material está

dividida en ocho pasos, cada uno de ellos iniciado por la palabra creadora. Tales pasos están comprendidos en seis días, pudiendo resumirse todo el proceso así:

|                                                                                                     |                                                                                                               |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Día 1                                                                                               | Día 4                                                                                                         |
| Creación de la luz; separación de luz y tinieblas.                                                  | Creación de lumbreras para separar día y noche.                                                               |
| Día 2                                                                                               | Día 5                                                                                                         |
| Creación de una expansión que separa las aguas de arriba de las de abajo.                           | Creación de vida acuática y creación de las aves.                                                             |
| Día 3                                                                                               | Día 6                                                                                                         |
| Separación de lo seco (tierra) y las aguas (mares).<br>Vegetación, plantas y fruto sobre la tierra. | Creación de la vida terrestre animal.<br>Creación del hombre a imagen de Dios y con dominio sobre la creación |

Es interesante comprobar el paralelismo que hay entre la obra de los días 1 al 3 y la de los días 4 al 6 que fácilmente puede verse en la tabla de arriba. Pero hay también otros puntos que merecen nuestra atención:

1. Aunque no se diga explícitamente, el primer versículo del relato de la creación implica que Dios creó la materia, lo que denominamos el universo. No hay indicio ni alusión a que Dios trabajara con un material ya preexistente, lo cual es corroborado por Hebreos 1:3. A esto es a lo que se refirieron los Padres de la Iglesia con la expresión ya comentada *creatio ex nihilo*, es decir, creación de la nada. Este punto es de suma importancia, porque si suponemos que Dios usó un material ya existente estamos obligados a explicar su origen; además, si ese material no es producto de la creación de Dios, ¿qué garantía hay de que Dios tenga un control completo sobre ello?. En resumidas cuentas, se perdería la seguridad que nos traen las primeras palabras de la Biblia: “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra.*”

2. En el relato de la creación se repite una y otra vez, hasta diez veces, que Dios creó cada cosa según su especie; en los versículos 11 y 12 se habla sobre el mundo vegetal y se establece la ley de que hay una continuidad entre la semilla, la planta y el fruto, y tal continuidad está confinada dentro de la especie que Dios quiso asignar a cada planta. En el versículo 21 se habla sobre la vida acuática y sobre las aves y nótese que el registro sagrado pone mucho cuidado en especificar la distinción entre ambas formas de vida, añadiendo, tras mencionar cada una de ellas, la frase “*según su especie*” o “*según su género*”. Igualmente, dentro del mundo de los animales terrestres se vuelve a mencionar tal frase en los versículos 24 y 25.

Por lo tanto la Biblia es clara en este punto: hay una diferenciación entre las especies que proviene desde el mismo origen. (En el relato del diluvio se vuelve a hacer hincapié en este punto, ver Génesis 6:20; 7:14).

3. Con relación al hombre hay dos cosas, al menos, que destacan: la primera es el uso enfático de la palabra crear; tres veces, en un solo versículo, se dice que Dios creó al

hombre (Génesis 1:26 ); pero no sólo eso, sino que además esta criatura está diferenciada cualitativamente de las de más por el hecho de ser creada a "*imagen de Dios*", lo cual la sitúa en un nivel exaltado en la escala de los seres. Por causa de esa dignidad congénita al hecho de ser creado a la imagen de Dios, al hombre se le da dominio sobre toda la creación, un privilegio que Dios comparte con el hombre. La segunda cosa que destaca ahí es la diferenciación, desde su origen, de los sexos: "*Varón y hembra los creó.*" En Génesis 2:21-25 tenemos un relato pormenorizado de esto.

En todos estos puntos se vuelve a insistir en Génesis 5:1-2: en el hecho de haber sido creado; en el de ser a la semejanza de Dios y en la diferenciación de los sexos. Es interesante que el principio "*según su especie*" funciona también en el hombre, pues Adán engendró un hijo "*a su semejanza, conforme a su imagen.*" (Génesis 5:3).

4. Ya vimos en un punto anterior la disparidad de posturas que hay y ha habido sobre el significado de la palabra día. El vocablo hebreo *yom* tiene como acepción general en la Biblia el referirse a un día literal de 24 horas, aunque metafóricamente se use también para describir la visitación de Dios para juicio y/o salvación lo que la Biblia denomina "día de Jehová". Por supuesto que el contexto en cada caso será decisivo a la hora de dilucidar si el término es literal o metafórico. Es interesante que en el relato de Génesis se hace mención expresa de la frase "*y fue la tarde y la mañana...*", en seis ocasiones (Génesis 1:5, 8, 13, 19, 23, 31), lo cual apunta a darle un sentido literal al término día.

5. Tras cada acto creativo de Dios se añade la expresión "*y vio Dios que era bueno*" (Génesis 1:4, 10, 12, 18, 21, 25, 31), lo cual da por sentado que todo lo que salió de las manos de Dios le era grato, útil, adecuado, hermoso y benigno. Esto es de suma importancia porque significa que Dios no es el autor del mal; la Biblia recalca que al ver Dios todo lo que había hecho, ese todo era "*bueno en gran manera*". Finalmente, la Escritura enseña que la creación es una obra acabada; es decir, que el proceso creativo terminó en el séptimo día, y a partir de ahí no ha vuelto a haber ninguna acción creadora, sino que todos los elementos fueron producidos entre los días primero y sexto.

## 6. LA CREACIÓN DEL MUNDO ESPIRITUAL

En los puntos anteriores nos hemos ocupado ampliamente de la creación del mundo físico, en este estudiaremos otro tipo de seres, aquellos que son invisibles y entre los que se encuentran los ángeles y arcángeles, los querubines y serafines, los principados y las potestades y las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes, incluyendo a Satanás mismo.

### 1. Los seres espirituales fueron creados

Solamente Dios es increado, todos los demás seres, visibles o invisibles, fueron creados por él; en Colosenses 1:16 se afirma esto claramente. Lo que la Escritura no dice es el momento de su creación; según Génesis 2:1 hubieron de ser creados antes del séptimo día, pues en ese día Dios acabó su obra creadora.

### 2. Son espíritus ministradores

En Hebreos 1:14 se dice de los ángeles que son "*espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación*". Esta definición nos enseña varias cosas acerca de la naturaleza de los ángeles; en primer lugar que son seres espirituales, es decir, incorpóreos, aunque ocasionalmente aparezcan a los hombres en forma corporal; en segundo lugar que poseen personalidad y están dotados de inteligencia y voluntad, de otra manera no

podrían ser ministradores ni capaces de servir bajo la voluntad de Dios. El mismo hecho de que conozcamos el nombre propio de algunos de ellos, como Miguel o Gabriel, es claro exponente de personalidad, pues el nombre implica personalidad. Las palabras de Jesús en Mateo 24:36 sugieren que su conocimiento es superior al de las demás criaturas, incluidos los hombres.

De Hebreos 1:14 también se desprende que una de las funciones de los ángeles es la de servir a los elegidos; en la Escritura hallamos diversos ejemplos que confirman esto: dos ángeles fueron enviados para salvar a Lot de la destrucción de Sodoma (Génesis 19:15-16); cuando Jacob volvía de Mesopotamia a la tierra de sus padres le salieron al encuentro ángeles de Dios (Génesis 32:1); este trabajo a favor del pueblo de Dios está resumido en el Salmo 91:11-12. En el Nuevo Testamento hay también varios testimonios del servicio de los ángeles en favor del pueblo de Dios, sobre todo en momentos cruciales en la historia de la salvación: un ángel anuncia a Zacarías el nacimiento de Juan el Bautista (Lucas 1:13) y a María la concepción virginal de Jesús (Lucas 1:30-31), otro avisa a José del peligro que Jesús corre (Mateo 2:13) y otro libera a Pedro de la cárcel (Hechos 12:7).

Además del servicio a los elegidos, los ángeles realizan un continuo ministerio de alabanza en la presencia de Dios (Isaías 6:2-3; Apocalipsis 5:11-12).

Otro aspecto no menos importante asociado con ellos es el de ser los ejecutores de los planes divinos en orden a que se realice el propósito de Dios; esto es particularmente evidente en Apocalipsis donde los ángeles juegan un papel fundamental en el desarrollo de los acontecimientos; por ejemplo, en Apocalipsis 7:1-3 los ángeles tienen control sobre determinados acontecimientos que tienen lugar en la naturaleza, también en ese ejemplo se ve la estrecha asociación entre ellos y el pueblo de Dios. Igualmente los acontecimientos de los capítulos 8, 9 y 10 están provocados por la actividad de los ángeles (Apocalipsis 8:1-8,10,12; 9:1,13,15; 10:1-7). De la misma manera son ellos los ejecutores de las plagas que caen sobre la tierra (Apocalipsis 15:1,5-8; 16:1-4,8,10,12,17). En este marco hay que contemplar su batalla contra los ángeles caídos (Apocalipsis 12:7-9).

Igualmente, Jesús asigna a los ángeles esta función de ejecutar los planes divinos, y de una manera particular con los sucesos relacionados con su segunda venida (Mateo 13:39,41,49; 24:31).

### 3. Son seres morales

Hace un momento hemos mencionado a los ángeles caídos, lo cual nos introduce en un tema de la mayor trascendencia. En primer lugar eso nos enseña que los ángeles son seres morales, capaces de obedecer o desobedecer; en 2 Pedro 2:4 se nos dice que *“Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio.”* (cf. Judas 6). En contraste con esto hallamos la expresión *“santos ángeles”* (Mateo 25:31) y *“ángeles escogidos”* (1 Timoteo 5:21) para designar a aquellos que permanecieron fieles a Dios.

## 7. EL ORIGEN DEL MAL

Pero el asunto de los ángeles caídos abre ante nosotros un hecho misterioso e innegable: la presencia del mal en el mundo, lo cual nos hace preguntarnos, si la creación de Dios era buena ¿de dónde procede el mal?.

No hay una clara respuesta en la Biblia a esta vasta cuestión y por lo tanto no podemos ser dogmáticos sino sólo sugerir ciertos puntos basados en unos pocos versículos que tenemos de evidencia. Ya hemos hablado de los ángeles que pecaron; de entre esos seres destaca un cabecilla al que se le menciona de manera particular en la frase *“el diablo y sus ángeles”* (Mateo 25:41). Por lo tanto él debió de ser el que inició la rebelión que concluyó con su caída y la de los ángeles que le siguieron. En Apocalipsis 12:10-12

se habla de la expulsión de Satanás del cielo, pero en esa etapa es llamado “*el acusador de nuestros hermanos*” y su derrocamiento es visto como una victoria; pero esta no es la caída original pues él ya estaba en rebelión en ese punto.

## 1. Satanás en el Antiguo Testamento

El vocablo hebreo *satan* proviene de una raíz que significa ser hostil, oponerse, una de cuyas derivaciones es el término acusar y otra adversario; en su acepción general el término aparece aplicado en la Biblia a muy distintas personas (Números 22:22; 1 Reyes 11:14), pero de una manera particular se aplica en la Biblia a ese ser que se presenta ante Dios para cuestionar la fidelidad de Job (Job 1:6-12) y que aparece a la diestra del sumo sacerdote Josué para acusarle ante Dios (Zacarías 3:1). También se muestra en oposición a Israel e incita a David a contar al pueblo (1 Crónicas 21:1), acto que provoca la ira de Dios.

Por lo tanto en el Antiguo Testamento, Satanás es claramente el adversario, el acusador de los hermanos.

En Génesis 3, el relato de la caída de Adán y Eva, la serpiente aparece y engaña a la mujer por la sutileza de sus sugerencias. En dos ocasiones en el libro de Apocalipsis Satanás es descrito como “*la serpiente antigua*” (Apocalipsis 12:9; 20:2), lo cual es una referencia al relato del huerto. De manera que ya desde el principio de la historia del hombre, Satanás era un engañador (Apocalipsis 12:9); por lo tanto en algún momento entre la creación de los seres espirituales, que ya dijimos que tuvo que ser antes de Génesis 2:1, y el relato de Génesis 3 tuvo que ocurrir la caída de Satanás y la de los ángeles que le siguieron.

## 2. La caída de Satanás

Cuando Cristo envió a sus discípulos a predicar en los pueblos y aldeas de Judea, ellos “*Volvieron con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.*” (Lucas 10:17-18). En esta gráfica declaración muchos han visto una referencia a Isaías 14:12-15 que, aunque es una elegía por el rey de Babilonia, puede tener un cumplimiento secundario en la misteriosa caída de Satanás ¿Se trata de una imagen de la gran caída que de otra manera habría quedado velada y que se refleja en Lucas 10:18; Juan 12:31 y Apocalipsis 12:9?. Lucifer (portador de la luz) fue, según muchos eruditos, uno de los tres arcángeles, junto con Gabriel y Miguel, que estaban delante de Dios.

Cómo pudo darse tal estado de mente en una criatura de Dios es algo que la Biblia no explica y que debe quedar en el misterio. Cinco veces se describe a Lucifer exaltándose a sí mismo y para ello usa cuatro verbos: “*subiré*”, “*levantaré*”, “*me sentaré*” y “*seré semejante*”; verbos que indican todos ellos una actitud de orgullo. Por supuesto que esa malicia no la tenía de forma innata, es decir, en virtud de su creación, pues ya vimos que todo lo que Dios creó era “*bueno en gran manera*”.

Ahora bien, si la naturaleza de Lucifer era buena por el hecho de haber sido creada por Dios, ¿cómo o de dónde surgió la maldad que le arruinó?.

Sin pretender dar una respuesta a esta profunda pregunta, sólo podemos sugerir que a determinadas criaturas Dios les ha dado el libre albedrío por el cual pueden escoger entre obedecer o desobedecer, lo cual les hace ser criaturas morales. Los ángeles y los seres humanos han recibido esta facultad que los eleva cualitativamente por encima del resto de los seres creados. Meditando acerca de este profundo asunto, Agustín de Hipona escribió lo siguiente:

*“¿Cuál es la causa eficiente de la mala voluntad? No la encontramos. ¿Qué es lo que vuelve mala la voluntad, siendo ella la que hace mala una obra? La mala voluntad es la causante del acto malo; pero no hay nada que sea causante de la mala voluntad... Que nadie se empeñe en buscar una causa eficiente de la mala voluntad. No es eficiente la causa, sino deficiente, puesto que la mala voluntad no*

*es una eficiencia, sino una deficiencia.” (La Ciudad de Dios, XII,6,7)*

### 3. Batalla espiritual resultante

El resultado de esta rebelión es manifiesto a través de toda la Escritura. No sólo Satanás cayó, sino también una hueste de ángeles que le siguieron en su rebelión, constituyendo un reino rival “*en los lugares celestiales*”. Pablo recuerda a los efesios dónde está teniendo lugar ese conflicto (Efesios 6:12).

El hombre mismo ha caído bajo esos poderes de tinieblas desde la caída de Adán en Edén y a partir de ahí el pecado, con todas sus consecuencias, se ha esparcido por toda la raza. Más aún, el hombre ha perdido mucho del dominio original que Dios le dio sobre la creación (Génesis 1:26), parte del cual parece haber pasado a Satanás, quien pudo jactarse ante Jesús de esta manera: “*...toda esta potestad... a mí me ha sido entregada...*” (Lucas 4:6).

Por toda la Biblia se describe la lucha entre el Reino de Dios y el reino de Satanás, y el propósito de Dios al enviar a Jesucristo fue el de librarnos de la potestad de las tinieblas y trasladarnos al Reino de su amado Hijo (Colosenses 1:13).

## 8. FIEL CREADOR

En esta lección hemos estudiado el papel de Dios como creador. Pero ahora podemos preguntarnos ¿Cómo se relaciona Dios con su creación? ¿Vamos a pensar que la creación es como un gran reloj que Dios ha hecho y al que ha dado cuerda y ha dejado que siga su propio camino? Esto sería una seria acusación, especialmente después de haber visto el conflicto en el que la creación ha quedado sumida.

Volvamos por un momento al relato de la creación, al punto donde Dios ha acabado su obra, es decir, el momento en el que el hombre y la mujer están sobre la tierra como el pináculo de su obra, hechos a su imagen. En ese trascendental instante, Dios hace algo que marca un nuevo modelo: él les habla, inaugurando así la comunión entre Dios y el hombre. Sus primeras palabras son de bendición y mandato: “*Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla.*” (Génesis 1:28). Luego les da una palabra de aclaración y permiso: “*He aquí os he dado toda planta... y todo árbol... os serán para comer.*” (Génesis 1:29). Esto es seguido por una reiteración del permiso divino junto con una sencilla prohibición y aviso: “*De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.*” (Génesis 2:16-17).

Dios ha iniciado así la comunión con el hombre, pero no sin una prueba de la respuesta del hombre hacia él. El hombre desobedeció la prohibición de Dios, y si alguna vez hubo un momento en el que el creador podía haberse lavado las manos de su creación fue aquel. Pero, sorprendentemente, encontramos que Dios se dirige al hombre con palabras de búsqueda: “*¿Dónde estás tú?*” (Génesis 3:9). En el diálogo que sigue se relatan las consecuencias de la caída; Dios pronuncia palabras de rigor y promesa: maldición sobre la serpiente; quebrantamiento de su cabeza por la simiente de la mujer, aunque hiriendo la serpiente su calcañar; dolores en el parto; maldición sobre la tierra y la aparición del dolor y el sudor por el trabajo; y como colofón de todo, la certeza de la muerte.

Por un lado, la Biblia insiste en que todas las circunstancias y elementos han sido puestos ahí por la palabra creadora de Dios: “*Sea...*”, por otro vemos a Dios iniciando una relación recíproca con el hombre; relación seriamente perturbada, pero no terminada por la rebelión del hombre. En verdad que Dios es un fiel creador.



## Lección 9ª - Dios de providencia

Objetivos para el estudiante. Al final de esta lección tienes que ser capaz de:

1. Explicar la conexión entre la creación y la doctrina de la providencia.
2. Definir lo que se entiende por providencia.
3. Indicar la necesidad de la continua intervención de Dios en su creación.
4. Definir lo que se entiende por deísmo y mostrar cómo este concepto se queda corto en comparación con el concepto bíblico.
5. Definir lo que se entiende por panteísmo y mostrar cómo este concepto se queda corto en comparación con el concepto bíblico.
6. Discutir la relación entre causa primaria y causas secundarias.
7. Trazar la evidencia del gobierno de Dios en el Antiguo y el Nuevo Testamento.
8. Indicar el lugar de los milagros en la doctrina de la providencia.
9. Discutir las objeciones a la creencia en los milagros.
10. Indicar el propósito de los milagros bíblicos.
11. Resumir la enseñanza bíblica sobre la consumación de la creación y la providencia.

### 1. INTRODUCCIÓN

Al final de la última lección hemos hablado sobre Dios como fiel Creador. Vamos a concentrarnos ahora en este pensamiento y descubriremos algo de la grandeza de Dios en su continuo cuidado de la creación; esto se conoce como la doctrina de la providencia y en esta lección nos limitaremos a estudiar la preservación y el gobierno de Dios sobre su creación.

### 2. DIOS DE PROVIDENCIA

La creación no es el capricho de un Creador desinteresado y distante, que en un momento dado trajo todo a la existencia y ahora lo observa todo con indiferencia, igual que un niño que se cansa de su juguete. Más bien la creación es conservada por el amoroso y responsable cuidado de Dios, lo mismo que un niño está al cuidado de sus padres, aunque significa mucho más que esto, como luego veremos. Dado que Dios es un ser moral podemos esperar eso de él; en nuestra sociedad la responsabilidad por el cuidado y educación de los niños recae en aquellos que los traen al mundo, y sólo en casos de grave irregularidad puede el Estado quitar tal responsabilidad a los padres. ¿Serán los padres responsables del cuidado y educación de sus hijos y no va a ser Dios responsable del cuidado del universo que él ha creado?. Tal posición es impensable: *"Cuando llamamos a Dios el Ser Perfecto, eso implica que tiene obligaciones morales que serán honrosamente cumplidas."* (Clarke, W. N.) Es en el cumplimiento de esas obligaciones que vemos a Dios actuando en providencia.

#### 1. La Doctrina de la Providencia en la Historia de la Iglesia

La doctrina de la providencia estuvo siempre en la mente de los más antiguos Padres de la Iglesia, si bien no alcanzó su pleno desarrollo hasta el tiempo de Agustín de Hipona. Contra la idea estoica de que el mundo estaba gobernado por el Destino y la noción epicúrea de que era regido por la Fortuna, los Padres mantuvieron firmemente que Dios no sólo es el Creador, sino también el Sustentador y Gobernador del universo; pero fue Agustín, como ya hemos dicho, quien dio a la doctrina una forma desarrollada. Él enseñó claramente el cuidado providencial de Dios sobre toda su creación, incluso en su estado caído, y no hizo reserva alguna sobre la habilidad de Dios para controlar todas las cosas y causas, ya sean buenas o malas, para cumplir sus propios objetivos. Al mismo tiempo, defendió la realidad de las causas secundarias (algo que trataremos después) y así salvaguardó la santidad de Dios y la responsabilidad del hombre. En los siglos siguientes la

doctrina recibió escasa atención y los Reformadores suscribieron el parecer de Agustín. Pero en los siglos XVIII y XIX la doctrina fue oscurecida por un énfasis desmedido en la filosofía deísta que acentúa el alejamiento de Dios de su creación. En cambio, en nuestros días, la doctrina está más en peligro de ser anegada en un mar de pensamiento panteísta, el cual enfatiza la inmanencia de Dios dentro de su creación hasta el punto de identificarlo con ella.

## 2. Un examen inicial

Por providencia entendemos *"ese continuado ejercicio de energía divina por la cual el Creador preserva a todas sus criaturas, opera en todo lo que viene a este mundo y dirige todas las cosas hacia un fin establecido por él."* (Berkhof). Mientras que la creación es la llamada a la existencia de lo que no ha sido antes, y, por tanto, algo en lo cual las criaturas son enteramente pasivas, la providencia es el ordenamiento del mundo creado, en el cual las criaturas están activas. Por consiguiente, la doctrina de la providencia incluye, no sólo los más obvios elementos de preservación y gobierno, sino también el elemento que ha sido denominado concurrencia. Por este último queremos decir que Dios puede actuar, y lo hace, en cooperación con leyes observables que él mismo ha establecido.

Al examinar la doctrina de la providencia tenemos que tener en mente que Dios está trabajando en una creación que ha sido deliberadamente sujeta a *"vanidad"* y *"corrupción"*, *"no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza."* (Romanos 8:20). Por causa de la rebelión del hombre, el mundo material ha llegado a ser algo intratable en las manos de Dios, aunque no para sus últimos propósitos. La intención del creador será revelada solamente en la redención cuando *"la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción"*, un tiempo hacia el cual mira con *"anhelo ardiente"* (Romanos 8:19,21). Por lo tanto, no debemos esperar ver ese orden perfecto de cooperación entre el creador y la creación hasta entonces; mientras tanto veremos los pacientes propósitos del creador de poner a las criaturas bajo disciplina, tal y como lo vemos funcionar en una salúfera y amorosa relación padre-hijo.

Al final de esta lección echaremos un vistazo a ese tiempo que ha de venir y del cual el Creador ya nos ha dado indicios; un tiempo en el que la gloria venidera ha de manifestarse a nosotros, y del cual *"las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera."* (Romanos 8:18).

## 3. LA PRESERVACIÓN DE LA CREACIÓN

En la carta de Pablo a los Colosenses, Jesucristo es descrito como aquel en quien *"fueron creadas todas las cosas"* (Colosenses 1:16); pero a continuación Pablo sigue hablando de él como de aquel en quien *"todas las cosas subsisten"* (Colosenses 1:17). Por tanto, él es, no sólo el creador del universo, sino también el preservador; es decir, el único necesario para la continuidad del orden creado. *"Todas las cosas en él subsisten"* es la más concisa expresión de la doctrina de la preservación divina en la Biblia. ¿Cómo interpretamos su significado?.

### 1. Interpretando Colosenses 1:16,17

Antes de nada debemos enfatizar la realidad de la creación de Dios, teniendo una existencia separada y distinta de Dios. El Ser eterno ha creado un objeto distinto a sí mismo y lo ha puesto ante sí. En segundo lugar hay que hacer una afirmación que deriva de la anterior: cada objeto de la creación de Dios tiene poderes y propiedades reales, las cuales, a su vez tienen *"una verdadera y no sólo aparente eficacia como causas secundarias por lo que pueden producir los efectos que le son propios."* (Berkhof).

Pero tras haber declarado estas dos verdades en forma positiva, debemos añadir otras dos

verdades en forma negativa: ningún objeto de la creación de Dios es auto-existente, y ninguno puede heredar tal estado de auto-existencia como resultado de su creación; antes bien, viene a la existencia y continúa en ella por el poder creador y sustentador de Dios. La doctrina cristiana afirma que sólo Dios posee la cualidad de ser auto-existente y que todo lo demás depende de él como creador para venir a la existencia y como preservador para mantenerse en ella. Lo que Pablo quiere decir cuando afirma que *"todas las cosas en él subsisten"* puede ser entendido mejor al afirmar lo opuesto: aparte del poder activo de Dios, la creación, aún siendo real como es, se desvanecería.

## 2. La doctrina confirmada por otras Escrituras

En su apelación a los hombres de Atenas, Pablo dijo: *"Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos."* (Hechos 17:28). Tales palabras parecen desprenderse del Antiguo Testamento, donde las referencias al Señor como preservador de su obra son muy numerosas, como por ejemplo Job 12:10 Salmo 119:91 y Daniel 5:23.

En la enseñanza de Jesús la doctrina aparece claramente delineada y la consecuencia que extrae de la misma es que es un antídoto para la ansiedad (Lucas 12:6-7). Aunque la referencia directa de este pasaje está relacionada con el conocimiento que Dios tiene de cualquier asunto, su poder para preservar está implícito. Esto es aún más evidente en el Sermón del Monte, cuando de nuevo habla de *"las aves del cielo"* y *"la hierba del campo"*, para evidenciar el poder preservador de Dios. *"Vuestro Padre celestial las alimenta"*, -dice de las aves- y de la hierba *"Dios la viste así"* (Mateo 6:26-30).

El escritor de Hebreos habla del Hijo de esta manera: *"Por quien asimismo hizo el universo"*, y también *"quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder."* (Hebreos 1:3).

En estos y otros muchos versículos se nos enseña que el universo no puede funcionar por sí mismo sin Dios, y que se mantiene sólo porque, momento tras momento, Dios lo sustenta. Pero, ¿podemos imaginar al universo desvaneciéndose sin Dios?. ¡Es demasiado sólido como para eso!. Dejemos que un científico hable:

*"Sólo una minúscula fracción del espacio ocupado por un átomo está realmente lleno, lo demás está vacío. Si toda la materia del Everest fuera comprimida al espacio necesitado por los protones, neutrones y electrones que lo componen, ¿a qué tamaño quedaría reducida esa montaña?. La respuesta es: al tamaño del sofá en el que ahora estoy sentado. Así que nuestro sólido mundo no lo es tanto después de todo."* (Andrews, E. H.).

Últimamente se habla de que el universo podría concluir su vida al colapsarse sobre sí mismo y desintegrarse, convirtiéndose en un agujero negro. Por lo tanto, cuando el mundo está tan lejos de ser tan sólido, hay gran consuelo en conocer al Dios de la providencia.

## 3. Dos extremos a ser evitados

En nuestro breve resumen de la historia de esta doctrina mencionamos los peligros de un excesivo énfasis en el deísmo o en el panteísmo. Vamos a describir estas dos posiciones más claramente para que podamos diagnosticar y erradicar cualquier falsa idea de nuestro pensamiento.

Hay gente que piensa que Dios ha creado un sistema que no tiene necesidad de él para seguir funcionando. Es como si hubiera diseñado, construido y botado una gran nave, la hubiera provisto de combustible, le hubiera dado una tripulación e instalado todo lo necesario para navegar y, tras

cortar las amarras, le hubiera dicho adiós. Este concepto fue reforzado en el siglo diecinueve bajo la influencia de Darwin, según el cual la naturaleza entera podría ser explicada por un sistema de leyes inflexibles. Dios creó el universo, y ahora que ha hecho eso, dicen los deístas, el universo puede funcionar por sí mismo a través de las leyes de la naturaleza. Claramente esto no es lo que la Biblia enseña, como ya hemos visto antes; más aún, este concepto lleva a dos conclusiones que son antibíblicas y dañinas para el pensamiento cristiano: la primera es que hace a Dios remoto de su creación; él podría, si quisiera irse a dormir y olvidarse de nosotros, como Elías sarcásticamente dijo a los profetas de Baal sobre su dios (1 Reyes 18:27); la segunda es que cualquier intervención directa de Dios sobre la creación sería vista como una injerencia no deseada.

Ahora que hemos visto el peligro de pensar sobre Dios como totalmente alejado de su creación, tenemos que estar en guardia para no irnos al otro extremo. Al decir que la creación no puede existir en su estado presente sin Dios, no debemos pensar que Dios es la creación, o la naturaleza, o alguna clase de fuerza misteriosa dentro de la materia. La gente que piensa así se llama panteísta y enseñan que Dios se encuentra dentro de cada cosa y, por lo tanto, no necesitamos buscarlo fuera de nosotros. Pero este concepto hace a Dios mucho más pequeño de lo que él es, porque no da suficiente importancia al hecho de que Dios es creador. Si Dios está dentro de su creación y en ninguna otra parte más, ¿cómo pudo entonces haberla creado?. Ya vimos antes, y lo volvemos a declarar ahora, que Dios creó la materia como algo distinto y separado de él y que esta materia tiene propiedades que tienen eficacia real como causas secundarias, pero por otro lado esa materia debe su continuada existencia a la preservación de Dios.

#### 4. Causas Primaria y Secundaria

Ya hemos mencionado la frase causas secundarias dos veces, por lo tanto es hora de que estudiemos esta cuestión con más detalle y lo haremos primero desde un punto de vista científico y luego desde otro moral.

La investigación científica ha demostrado que el universo funciona según patrones observables. Esos patrones están continuamente siendo descubiertos en una manera cada vez más profunda y son llamados las leyes de la ciencia; esas leyes son cuidadosamente compendiadas, siguiendo detalladas observaciones experimentales en la manera en que las cosas suceden bajo ciertas circunstancias, aunque esas leyes no son las causas de esos sucesos. Supongamos que un explorador viajando por una remota región habitada por gente primitiva, perdiera un reloj que luego encontrara un nativo. Ese reloj sería objeto de admiración y examen. Supongamos también que fuera automático y que con el sólo movimiento de la muñeca funcionara; los nativos tras observar ciertos movimientos regulares lo abren y llegan a descubrir perfectamente cómo funciona el reloj. Es posible que hasta hicieran una rústica copia del reloj a más grande escala con una rueda dentada de madera y una hoja de fibra para el muelle; pero sus investigaciones, que a ellos les parecerían en este punto muy completas, no han tocado dos aspectos de vital importancia: no saben todavía qué hace que el reloj funcione y no saben tampoco quién hizo el primer reloj, del cual el suyo es una mera copia. Tal vez se sentirán muy desilusionados al ver que su reloj no funciona ya que hay que darle cuerda por un poder exterior al mismo; ¡qué engañosa resultaba ser la palabra automático que ponía en el reloj que encontraron!. Mas ahora saben lo que el reloj necesita para funcionar y, por fin, su reloj funciona; he aquí que han conseguido crear un reloj tan bueno como el original, aunque en realidad lo que han hecho es copiar del original. A estos nativos se les podría pinchar el globo de su euforia si les preguntáramos: ¿No será que hubo alguien de inteligencia superior y técnica más depurada que pasó por aquí y perdió el reloj? ¿Y no será que no habéis creado, sino sólo copiado, una obra anterior y mejor?.

El científico también puede caer en el peligroso optimismo de los nativos de la historia; es decir, la ciencia puede descubrir el cómo funcionan las cosas, pero ignorando qué las hace funcionar y quién está detrás de todo ello. La Biblia dice que Dios *"sustenta todas las cosas con la palabra de su poder."* (Hebreos 1:3); él es la causa primaria, tanto en la creación como en la preservación. La ciencia ha estado descubriendo esos poderes y propiedades de la materia que tienen *"una verdadera y no sólo aparente eficacia como causas secundarias, de tal manera que pueden producir los efectos que le son propios"*; pero la ciencia puede, casi sin darse cuenta, ignorar completamente a la causa primaria.

Vamos a mirar ahora el asunto de las causas primaria y secundaria desde un punto de vista muy diferente, algo que nos guiará a la esfera del gobierno de Dios en el universo. El lector estará familiarizado con la historia de José en el Antiguo Testamento; en esta historia (Génesis 37:12-36) un simple viaje a Siquem desencadena una sucesión de hechos aparentemente fortuitos que terminarán con José como esclavo en Egipto. Muchos años después, cuando todos esos sucesos han colaborado para que los sueños de juventud de José se cumplieran, él pudo decir a sus hermanos (Génesis 45:4,5,7,8; 50:20), que todos aquellos sucesos habían tenido un propósito. Tantas causas secundarias, cada una de ellas con eficacia para alterar el curso de los acontecimientos: el hombre que dirigió a José a sus hermanos cuando éste estaba perdido, la proximidad de la cisterna que le dio a Rubén la idea, el paso de la caravana, la ausencia de Rubén en el momento crucial, etc., pudieron hacer que José las hubiera visto como cambios que podrían haber alterado los sucesos de aquel día para bien o para mal. Pero, detrás de todas ellas, José vio solamente una causa primaria y esa era Dios.

#### 4. EL GOBIERNO DE LA CREACIÓN

La fascinante historia de José nos enseña que Dios no sólo preserva su creación, sino que también la gobierna. Esta acción de Dios en su gobierno es otro aspecto de su providencial cuidado que las Escrituras revelan. Dios usa todas las cosas para lograr sus propósitos y está llevando la historia hacia un fin que él mismo ha determinado. Él gobierna las vidas de su pueblo, como se ve claramente en la larga historia de Israel, y como se promete a los electos en el Nuevo Testamento (Romanos 8:28); igualmente, él determina el curso de aquellos que no son suyos (Job 12:23; Amós 1:3-2:3; Lucas 22:22), controla el mundo físico y puede actuar de acuerdo o no a las leyes de la naturaleza (2 Reyes 20:8-11; Salmo 135:6; Lucas 8:25), usa la creación animal y los objetos inanimados como a él le place (Números 22:28; Mateo 2:9). Y estos son sólo algunos de los aspectos del gobierno de Dios sobre su creación. La doctrina de la providencia de Dios enseña que todos los asuntos de los hombres, incluido su vida misma, están determinados de acuerdo a los propósitos de Dios (Salmo 139:16).

##### 1. El gobierno de Dios en la Historia

El gobierno divino ha sido definido como *"esa continuada actividad de Dios por la que gobierna todas las cosas teleológicamente para asegurar el cumplimiento del propósito divino."* (Berkhof). Vamos a examinar esa palabra, teleológicamente. Teleología tiene que ver tanto con las últimas causas de las cosas como con los propósitos finales para los cuales han sido ordenadas. La comprensión cristiana de la teleología es que Dios está llevando a su creación a una final y gloriosa consumación cuando su voluntad no sólo será hecha, sino que también será percibida y cuando todas las cosas reflejarán su gloria. Este es el gran resumen del gobierno de Dios en la historia; vamos a echar un vistazo para ver cómo ha estado funcionando esto en detalle.

En el principio Dios hizo un mundo en el que puso al hombre con libertad para escoger. El curso y las consecuencias de la libre elección del hombre con el pecado y la caída no pillaron de sorpresa a Dios. Inmediatamente una maldición fue impuesta sobre el tentador, sobre el hombre

y sobre su entorno; pero, al mismo tiempo, fue pronunciada una promesa que puede considerarse el germen del evangelio (Génesis 3:15). Pasaron muchos años y Dios llamó a Abraham y comenzó a cumplir en él su promesa de que haría de él una gran nación y que serían benditas en él todas las naciones de la tierra (Génesis 12:3). Esto marca el comienzo de la historia de la nación de Israel de la cual trata especialmente el Antiguo Testamento. A través de ellos vino la ley de Dios, una norma por la cual fueron continuamente juzgados, y aunque fallaron constantemente, el amor de Dios siguió conteniendo con su pueblo, amonestándolos por los profetas, librándolos bajo arrepentimiento por sus líderes y restaurándolos en armonía con sus propósitos. Pero a través de esta larga historia, el caso de Israel demostró ser un caso perdido: primero el reino del norte y luego el del sur fueron llevados al exilio y la palabra profética quedó en silencio tras breves intentos de reconstruir las ruinas de la antigua gloria en los tiempos de Esdras y Nehemías. ¿Había fallado el propósito de Dios? ¿Estaba ahora, en el silencio, diseñando un nuevo plan de salvación que suplantara al primero? ¡No! Porque la historia del pueblo de Dios no había sido sino el telón de fondo sobre el cual Dios iba a poner en escena su gran plan y propósito para el mundo: la redención por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Nacido judío entre judíos, fue rechazado por ellos porque no se ajustó a los patrones ortodoxos. Cuando vino a su propio templo, como el último de los profetas había predicho (Malaquías 3:1), lo purificó en un acto de ira calculada extirpando el pecado y la mundanalidad que se habían acumulado como las telarañas en una casa abandonada. La nación y sus jefes no pudieron soportar la presencia del que era *"como fuego purificador, y como jabón de lavadores."* (Malaquías 3:2), por eso maquinaron su juicio, bajo la ley de Roma, habiendo ya determinado su sentencia. Para sus seguidores aquello pareció el fin; para los jefes religiosos la prueba de su incompetencia (Mateo 27:42). Pero el terrible suceso de aquel día no fue ni un accidente de la historia, ni una prueba de debilidad, sino que todo fue *"por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios."* (Hechos 2:23). A través de cada aparentemente desastrosa causa secundaria, Dios había actuado; todo estaba bajo control; nada de lo que había pasado era erróneo. En un acto decisivo y dramático, Dios confundió a todos: de un cuerpo desgarrado por la flagelación y la crucifixión y de una tumba sellada por una gran piedra y guardada por soldados, él levantó a Jesús de la muerte. Luego se apareció a los que habían de ser testigos de los hechos históricos del Evangelio. Por supuesto que el significado pleno de estos sucesos no clareó en sus seguidores hasta después de que tales sucesos habían tenido lugar; siete semanas después de su resurrección sus seguidores recibieron el Espíritu Santo que Jesús había prometido y, bajo su guía, entendieron en plenitud todo el significado de lo que había pasado. Con su unción poderosa salieron y predicaron y sanaron en círculos cada vez más amplios; pero la respuesta que ellos vieron, a veces alentadora otras desalentadora no abarcó el reino en su totalidad. Aunque ellos sabían más que de sobra que el reino de Dios estaba cerca (Lucas 10:9), más aún *"en medio de ellos"* (Lucas 17:21), sin embargo siempre estuvo claro que la realización final del reino era algo que estaba más allá de ellos, en otra esfera desde la cual Jesús había aparecido por breve tiempo en esta tierra; y lo mismo que para ellos quedó claro, debe quedar claro para nosotros que la consumación del gran plan y propósito de Dios para el mundo es algo que está todavía en la esfera de lo futuro. Los sucesos centrales de ese gran plan han sido tan indeleblemente escritos en la historia, que forman el eje por el que nuestro calendario se rige, pero el resultado final de esos sucesos será ejecutado en un trascendental cenit de la historia humana. Aguardamos *"la manifestación de los hijos de Dios... (nuestra) adopción la redención de nuestro cuerpo"* (Romanos 8:19,23) en una palabra: *"un cielo nuevo y una tierra nueva"* (Apocalipsis 21:1). En un mundo que no sabe adonde va, el cristiano es inspirado por esta certeza: que Dios continúa gobernando *"todas las cosas teleológicamente para asegurar el cumplimiento del propósito divino."* (Berkhof).

## 2. La cuestión de los milagros

Al examinar el gobierno de Dios en la historia, hemos tocado algo muy misterioso para el entendimiento humano. Veamos, por ejemplo, los sucesos de la crucifixión; piensa cómo Jesús repetidamente predijo lo que le iba a suceder, luego considera los otros protagonistas: los jefes religiosos que maquinaron su muerte con ciega envidia, Judas que vilmente lo traicionó, Pilatos que cobardemente lo condenó, y detrás de todos ellos, entre las sombras, Satanás tratando de destruir a Cristo. ¿Cómo es posible que Dios pudiera tomar todas esas tramas individuales motivadas por pasiones pecaminosas e inspiradas por Satanás, permitir que fueran realizadas plenamente con la horrenda muerte de su amado Hijo, y, sin embargo, al hacer eso poner por obra el gran plan de salvación que había concebido desde antes de la fundación del mundo?. Hemos de confesar francamente que nos encontramos ante un gran misterio o ser culpables de dar soluciones indignas de la verdad. Si Dios no es un titiritero que mueve a los seres humanos como si fueran marionetas, lo cual sería una negación de la responsabilidad humana, entonces es que su cuidado providencial es un misterio, un milagro, algo que está más allá de nuestro entendimiento.

1. Dios sin limitaciones. Tal vez la posibilidad de los milagros es algo que aceptamos sin discusión, quizás porque desde nuestros primeros años hemos estado familiarizados con las historias de la Biblia y hemos aprendido que Jesús sanaba a los enfermos, caminó sobre las aguas o calmó la tormenta; o puede ser que hallemos muy difícil aceptar tales cosas porque tenemos una mente entrenada para mirar escépticamente todo lo inexplicable. Sea lo que sea, una cosa es cierta: no podemos rehuir el enfrentarnos con este asunto porque la Biblia presenta claramente a Dios como Dios de milagros. Si no fuera así tendríamos toda la razón para dudar de su capacidad para gobernar el curso de la historia. Pero la Biblia, comenzando con el Antiguo Testamento, da muchos ejemplos de milagros que refuerzan la doctrina de la providencia de Dios (2 Reyes 6:1-23). Si miramos los evangelios, encontraremos a Jesús realizando milagros que afectan a cuestiones de la vida diaria (Mateo 17:24-27; Juan 2:1-11), y otras veces a asuntos de vida o muerte (Marcos 5:21-43; Juan 11:1-44); y todo ello continúa en la iglesia primitiva (Hechos 9:36-43; 19:11-12). Con todo ello, está claro que Dios desea que entendamos y confiemos en él como alguien no limitado por lo que nosotros llamamos lo natural, sino como alguien que puede intervenir en manera sobrenatural en los asuntos humanos, grandes o pequeños, según su voluntad. Nosotros no podemos limitar a Dios en sus formas de actuar para que se adapten a nuestro entendimiento.

2. Objeciones a los milagros. La objeción a los milagros es que suponen una violación de las leyes de la naturaleza, lo cual es una píldora difícil de tragar para alguien que tenga un adiestramiento científico. Las leyes naturales, por ejemplo, nos enseñan que si extraemos harina de una tinaja o aceite de una vasija eso provocará una disminución de la cantidad restante. El principio de Arquímedes podría ser usado para demostrar que un cuerpo humano no puede andar sobre el agua. Sin embargo, la Biblia nos pide que creamos que lo opuesto tuvo lugar. Hay otros milagros que no necesariamente desafían las leyes de la naturaleza, pero sí desafían las leyes del azar ya que un suceso ocurrió en el preciso instante en que fue pedido, como el apaciguamiento de la tormenta. Todas estas dificultades han llevado a algunos a preguntarse sobre la fiabilidad de las historias que narran los milagros; el filósofo Hume habló del milagro de la resurrección de esta forma: *"Es inconcebible que un hombre se levante de la muerte, pero no que testigos sean confundidos sobre ello."* y Matthew Arnold ásperamente afirmó que *"los milagros no suceden"*. Si aceptamos la evidencia bíblica y, por tanto, la autenticidad de los milagros, hemos de ser conscientes de que vamos a tener que lidiar en ocasiones con personas que plantean tales dificultades. De tiempo en tiempo, Dios ha intervenido en su mundo en forma milagrosa y han pasado cosas que no sólo están más allá de nuestro entendimiento, sino también que están en contra del mismo; ya que las leyes de la naturaleza son sólo

sentencias resumidas de lo que esperamos que suceda tras repetidas observaciones y mediciones, pueden estar sujetas a cambios cuando una observación más cuidadosa o con mejores instrumentos es realizada. Por ejemplo, la ley de Dalton sobre la indivisibilidad de las partículas atómicas fue durante un tiempo la cima del pensamiento científico, mientras que hoy es considerada obsoleta. Por lo tanto, podríamos decir de los milagros que son algo inexplicable a la luz de nuestro presente conocimiento, lo cual supone que si tuviéramos un mayor conocimiento de la naturaleza podríamos explicarlo todo en una forma natural. Esta línea de pensamiento fue sugerida por Agustín de Hipona, pero realmente no alcanza a tocar el corazón del asunto; de hecho bordea peligrosamente sobre lo sacrílego y es, a todas luces, insostenible. Es como si dos hormigas viendo una casa humana dijeran: *"Nuestro hormiguero no es tan grande como ese todavía, pero con el tiempo y el avance de nuestro conocimiento, un día tendremos una casa como esa."* Es mucho más honrado decir que Dios puede actuar en planos y dimensiones que están más allá de nuestro entendimiento y de nuestro alcance. Los milagros, por tanto, sólo nos parecen así a nosotros, pero deberíamos mirarlos como una revelación idónea de la actividad de Dios cuyas formas de actuar están más allá de nuestra comprensión. Vistos en esta manera los milagros se elevan por encima del nivel de nuestro juicio y de los confines de nuestro entendimiento. Berkhof lo ha expresado así: *"Cuando un milagro sucede, las leyes de la naturaleza no son violadas, sino sustituidas en algún punto particular por una manifestación más alta de la voluntad de Dios."*

3. El propósito de los milagros. Una vez aceptados, podemos preguntarnos: ¿Cuál es su propósito? Porque sería incorrecto concebir a Dios realizándolos sin una razón especial, como un niño que explota una bolsa de plástico sólo para llamar la atención. Mirando la Biblia como un todo, los milagros a grandes rasgos pueden agruparse en períodos especiales de la historia de la redención, como el tiempo de Moisés o el de Elías, la venida de Jesús o el período tras Pentecostés. Mientras que en el Antiguo Testamento son raros, en el ministerio de Cristo son frecuentes y, según Marcos 16:17-18, acompañan a aquellos que creen. Marcos dice que son señales y Juan usa el mismo término varias veces con la intención de que entendamos que esos milagros tienen un significado revelador definido. Para Juan, los milagros eran una iluminación esclarecedora sobre la persona de Cristo y sobre lo que él había venido a hacer, esto es, la redención que iba a efectuar. En el mismo evangelio, Jesús dice: *"Creedme por las mismas obras."* (Juan 14:11), por lo tanto los milagros corroboran la autenticidad divina del mensajero; son parte de la revelación de la naturaleza de Dios, tanto en términos de su poder para actuar, como de su voluntad para hacerlo, sobre todo en cuanto a la redención se refiere. Hasta el tiempo y durante el tiempo de Jesús, los milagros prefiguran la obra redentora de Dios que iba a ser revelada en él, pero, a veces, en su ministerio, forman parte de esa obra redentora misma, y así continuaron siendo en la predicación del evangelio de la Iglesia primitiva, lo cual puede ser trazado con frecuencia variable en la historia de la Iglesia hasta el día actual. Pero ha de quedar claro que la suma de todos esos milagros no tiene como resultado la restauración del universo físico; ellos no son sino fogonazos de luz provenientes de una esfera de perfección que está más allá de nuestro conocimiento. Por el milagro del nuevo nacimiento los que estamos en Cristo ya pertenecemos a esa esfera donde él está ahora, aunque no nos es asequible aún en toda su plenitud. Al final de los tiempos habrá una serie de milagros que culminarán la redención de la creación y el establecimiento de unos nuevos cielos y una tierra nueva.

## 5. LA REDENCIÓN DE LA CREACIÓN

Ya hemos visto que Dios está llevando la historia hacia un gran cenit el cual, sin embargo, no puede ser contenido dentro de los límites de este mundo presente. Este es un concepto demasiado vasto aún para la mente más santificada, pero, no obstante, hemos de tratar de captar algo de su significado si queremos ver la providencia de Dios en su verdadera perspectiva. La consecuencia inmediata para el individuo y la comunidad cristiana es que la respuesta final de Dios no está en esta esfera de nuestra presente experiencia, lo cual hace que el cristiano esté siempre atrapado en una tensión entre el ahora y el todavía no. Vamos a ver cómo esto es así en dos asuntos que conciernen a nuestra salvación: la resurrección del cuerpo y la redención de la creación.

En determinado lugar, Pablo habla del Espíritu Santo como siendo *"las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida."* (Efesios 1:14), más tarde, en la misma carta, avisa a los lectores de no contristar *"al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención."* (Efesios 4:30). Por lo tanto, la redención final está más allá; más allá de la muerte por lo menos, pues aunque *"partir y estar con Cristo, (lo cual) es muchísimo mejor."* (Filipenses 1:23), también Pablo deja claro a los tesalonicenses que habrá una transformación que no tendrá lugar hasta la segunda venida del Señor (1 Tesalonicenses 4:13-18). Él dice que aquellos que estén físicamente vivos en aquel día no tendrán ventaja sobre los que hayan muerto, lo cual supone que los que hayan muerto tendrán que esperar hasta ese día, hasta ese momento, cuando todos seremos *"transformados"* y *"esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se vista de inmortalidad."* (1 Corintios 15:52-53). Esto es lo que la iglesia quiere decir por *"la resurrección de la carne."* (Credo de los apóstoles). Por lo tanto, aunque el Espíritu Santo nos traiga ahora la presencia de Jesús de la manera más dulce e íntima, una parte de nuestra salvación permanece todavía en el más allá.

Y lo mismo que ocurre con los cristianos ocurrirá con la creación, pues así como nosotros gemimos, gime también la creación (Romanos 8:21-23). Verdaderamente esto son buenas noticias para un mundo que suspira bajo las pesadas consecuencias del pecado humano, ya que Dios nunca prometió que protegería la creación del resultado de la rebelión del hombre; más bien, todo lo contrario. Pero el pecado y sus consecuencias son como prisioneros en el desfile de la victoria de Dios, con Dios en la vanguardia y Dios en la retaguardia, pues Dios decretó el fin del pecado antes de que éste comenzara y ejecutará ese fin en la consumación final de todas las cosas. A veces, los que no han captado esta magnífica verdad preguntan: ¿Por qué Dios no hace algo? ¿Por qué permite esto o aquello?. Cuando yo estaba aprendiendo a volar, mi instructor una vez permitió que hiciera un aterrizaje en condiciones extremas, tan malas, de hecho, que pensé que nos estrellábamos. En aquellos momentos aprendí más que en muchas clases teóricas; mi instructor sabía que yo tenía que sufrir las consecuencias de mi error para que un día pudiera volar con seguridad. Su propósito fue más grande que si me hubiera salvaguardado de mis errores. Con este magnífico propósito en vista, nada menos que la redención de la creación, Dios permite que el hombre experimente las consecuencias de su pecado y rebelión para que ese hombre mismo pueda venir a arrepentimiento y salvación. Entonces el hombre puede llegar a ser uno de esos que *"están en el mundo"* pero *"no son del mundo."* (Juan 17:11,16) esperando *"un cielo nuevo y una, tierra nueva"* (Apocalipsis 21:1). Entonces también puede esperar ser de la gran compañía que forma *"la santa ciudad, la nueva Jerusalén (que Juan vio) descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido."* (Apocalipsis 21:2) y esperar el tiempo cuando *"Dios mismo estará con ellos como su Dios."* (Apocalipsis 21:3). Esto es la redención de la creación.

## Lección 10ª - Dios es Espíritu

Objetivos para el estudiante. Al final de esta lección tienes que ser capaz de:

1. Indicar y explicar el trasfondo de la declaración de Jesús de que Dios es Espíritu.
2. Discutir brevemente si, y en qué sentido, conocer algo de la naturaleza de Dios.
3. Explicar lo que queremos decir al afirmar que Dios es un Ser Espiritual.
4. Mostrar cómo nuestro entendimiento de Dios como Ser Espiritual desembocará en nuestro conocimiento, adoración y servicio.

### 1. INTRODUCCIÓN

Hemos llegado al final de nuestro estudio sobre la Doctrina de Dios. Al comienzo de la primera lección mencionamos a los escolásticos, quienes decían que había tres preguntas fundamentales que podían hacerse sobre Dios; la primera era ¿Hay un Dios? (¿An sit deus?), la segunda ¿Qué es Dios? (¿Quid sit deus?) y la tercera ¿Cómo es Dios? (¿Qualis sit deus?). Ya hemos visto que la Biblia no argumenta con la primera cuestión, si hay un Dios, ya que su punto de partida es dar por sentado eso mismo: la existencia de Dios; sobre la segunda cuestión, qué es Dios, que tiene que ver con su esencia, la Biblia dice muy poco; y sobre la tercera, cómo es Dios es decir, su carácter y forma de ser y actuar, no sólo da una respuesta, sino que puede considerarse a la Biblia como un manual que describe cómo es Dios.

En las lecciones anteriores hemos estado considerando las respuestas a la tercera cuestión, pero en esta vamos a detenernos en la segunda pregunta, ya que hubo una ocasión cuando Jesús habló sobre el qué de Dios, es decir, sobre su esencia.

### 2. DIOS ES ESPÍRITU

En el evangelio de Juan capítulo 4 encontramos a Jesús dialogando con una mujer samaritana, junto al pozo de Jacob al lado del monte Gerizim. Jesús comenzó tocando ciertos puntos problemáticos de la embrollada vida de esta mujer; pero como hacen muchos otros, ella quiso desviar la conversación hacia otros temas para no tener que enfrentar su situación personal. Tras ese intento de desviar la atención, es donde tenemos el pronunciamiento que Jesús hizo y que nos da pie para comenzar esta lección:

*“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”*  
(Juan 4:23-24).

#### 1. El contexto del pronunciamiento

La pregunta de la mujer tenía que ver sobre el monte que estaba cerca de ellos dos y el cual se erguía como un obstáculo entre esta mujer y Jesús: *“Señor, me parece que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.”* Este monte era sagrado para los samaritanos, quienes habían construido un templo en aquel lugar para adorar a Dios, templo que fue destruido en el año 130 a.C. A pesar de esto, los samaritanos seguían considerándolo -y así lo conceptúan hasta el día de hoy- como el lugar legítimo de adoración.

En contraste con esto, los judíos tenían en Jerusalén su templo, edificado tras el destierro, y embellecido y remodelado por Herodes. El templo en el pensamiento judío era el lugar central de la nación; por así decirlo, era el centro de gravedad donde convergía la vida religiosa de los judíos, el símbolo de la identidad nacional. No es extraño por tanto que cuando los judíos buscaron

acusación contra Jesús para condenarlo en el Sanedrín, lo acusaran de hablar contra el templo; igual que sucedió en el caso de Esteban (Hechos 6:13) y en el de Pablo (Hechos 21:28).

La rivalidad, por tanto, entre judíos y samaritanos era evidente y cada uno de ellos reclamaba para sí el derecho legítimo de adorar en el lugar correcto; por supuesto que a la polémica religiosa se añadía mucho de orgullo nacional, de manera que es difícil saber donde terminaba uno y empezaba el otro. Y es precisamente en este contexto que Jesús hace la gran declaración a la mujer samaritana cuando, tras hacerle ver su pecado, ella quiso desviar la conversación al asunto que engendraría una polémica sin fin.

## 2. El pronunciamiento

La declaración de Jesús tiene que ver con la esencia del ser de Dios y está resumida en la frase Dios es Espíritu. Ahora bien, si Dios es Espíritu no puede estar confinado a un lugar determinado, porque tal cosa sería rebajar su naturaleza, de ahí que pueda ser buscado y hallado en cualquier parte. Terminaba así la concepción localista de Dios que le encerraba a un lugar concreto y por tanto a una nación concreta. Esta revolucionaria declaración de Jesús en sí no era nueva pues Salomón, el constructor del primer templo, había exclamado acertadamente:

*“Mas ¿quién será capaz de edificarle casa, siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo?”* (2 Crónicas 2:6)

Él se dio cuenta de que debido a la naturaleza espiritual de Dios y por tanto a su inmensidad, no podía ser encerrado dentro de aquel templo. Para la mujer samaritana, esa declaración era trascendental ya que suponía el fin de formas de adoración meramente externas y ligadas a un edificio. Si Dios es Espíritu, en espíritu ha de ser adorado; pero esto lo veremos más detenidamente al final de la lección.

La traducción que algunos han hecho "Dios es un Espíritu" es completamente desafortunada porque entre otras cosas hace a Dios un espíritu más entre otros. La construcción gramatical griega de tal declaración es la de un sujeto precedido del predicado: "*Pneuma ho Theos*" donde *Pneuma* (Espíritu) es el predicado, es decir, lo que se dice del sujeto, en este caso que es Espíritu, mientras que *ho Theos* es el sujeto con artículo determinado, esto es, Dios, literalmente el Dios. Una construcción semejante es la de Juan 1:1 "*Theos en ho Logos*" (El Verbo -sujeto- era -verbo- Dios -predicado-).

En cualquier caso, dejando a un lado lo que Jesús quisiera decir específicamente a esa mujer, ciertamente tenemos aquí una declaración en la que se nos habla del ser esencial de Dios, en el sentido de que es el ser libre de todo confinamiento a lo material, a lo cual nosotros estamos tantas veces limitados; él es libre de toda limitación de espacio y tiempo.

En la conversación con la mujer, la primera intención de las palabras de Jesús no era contrastar a Dios con la materia, sino "*presentar a Dios en su accesibilidad al espíritu humano, como Padre que ha de ser adorado en espíritu y verdad y capaz de ser encontrado por cualquiera que le busque.*" (W. N. Clarke).

Vamos a examinar ahora las amplias deducciones que surgen de esta declaración de Jesús y lo que eso significa para nuestra adoración y servicio.

## 3. LA NATURALEZA DEL SER ESPIRITUAL

Al principio de la lección vimos que la segunda cuestión de los escolásticos ¿quid sit deus? es respondida por Jesús al decir que Dios es Espíritu. Sobre este asunto de la naturaleza de Dios algunos sostuvieron que el hombre nada podía saber de Dios, ya que en su esencia Dios permanece incomprensible. Esta fue la posición de Lutero quien habló del *deus absconditus* y del *deus revelatus*, queriendo significar con ello que la esencia de Dios permanece oculta para siempre y que lo único que podemos conocer de él es cómo es en su relación con nosotros. Calvino también sostuvo lo mismo, aunque adoptó una postura más sabia que la de Lutero, al afirmar que aunque Dios no puede ser conocido a la perfección, no niega que podamos conocer algo de su ser, pues al revelarse a sí mismo por medio de sus atributos, captamos algo de su esencia.

Desde luego una gran dosis de humildad y reconocimiento de nuestras limitaciones debe acompañarnos en un estudio así.

### 1. Dios es Ser

Una presuposición filosófica es que allí donde hay actividad tiene que haber necesariamente una esencia que sea la fuente de esa actividad. Por ejemplo, nosotros los humanos somos capaces de pensar, sentir y actuar, pero nadie diría que no somos más que un cúmulo de esas cosas, ya que detrás de todo eso hay un "ser" que sustenta y da origen a esas actividades. Hasta el mismísimo Kant afirmó eso: *"Donde hay operación y consecuentemente actividad y poder, hay sustancia."* Ahora bien, si Dios ha hecho al hombre a su propia imagen, quiere decir que así como en el hombre hay un ser esencial, también en Dios existe tal cosa: hay en él unos atributos y actividades u operaciones que denotan que hay un Ser esencial que es quien dirige, ordena y actúa.

### 2. Dios es Ser Espiritual

¿Cuál es la naturaleza de ese Ser? es decir ¿qué es Dios?. Es un Ser espiritual y por espiritual entendemos que no es materia ni tiene ninguna relación necesaria con ella, aunque puede tenerla como se ve en la Encarnación y por tanto no está limitado a las leyes que la materia está sujeta. El hecho de que la Biblia en muchas partes asigne a Dios cosas propias de los hombres, como tener boca, ojos, manos, etc., lo que se denomina antropomorfismo, no es sino indicación de su actividad y personalidad. También las teofanías, en las que Dios aparece en forma humana, son una prefiguración de la encarnación del Hijo de Dios.

Pero al lado de estas afirmaciones hay otras que contrarrestan cualquier concepción materialista de Dios como *"Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?."* (Isaías 66:1) o *"La cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno."* (1 Timoteo 6:15-16).

## 4. CONOCIMIENTO, ADORACIÓN Y SERVICIO

*"Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren."* (Juan 4:24). Si la naturaleza de Dios es espiritual es obvio que eso va afectar a mi relación con él y para relacionarme de una manera correcta tendré que tener en cuenta este hecho.

### 1. Conocimiento

En primer lugar eso va afectar a mi conocimiento de Dios. Jesús dijo: *"Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a Jesucristo, a quien has enviado."* (Juan 17:3), de forma que asoció tener vida eterna con conocerlo. Ahora bien, ¿qué clase de conocimiento es éste? ¿Se trata de un conocimiento cerebral o racional, según estamos acostumbrados a concebir?; por supuesto que no, eso sería como tratar de ver con el oído o gustar con el olfato. El conocimiento de Dios no puede darse con nuestros órganos materiales, ya sean nuestros sentidos corporales o nuestro cerebro.

¿Cuál es, pues, el órgano por medio del cual puedo conocer a Dios relacionándome con él? Pablo afirmó: *"Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para 61 son locura, y no las puede entender porque se han de discernir espiritualmente."* (1 Corintios 2:14). Es decir, a menos que un hombre haya sido regenerado por el Espíritu Santo será impotente para conocer a Dios, ya que su espíritu está muerto en pecados y delitos,

Y para crecer en ese conocimiento tiene que haber una actitud de obediencia, de manera que el conocimiento de Dios demanda de nosotros una disposición activa (Juan 7:17).

## 2. Adoración

El hecho de que Dios es Espíritu va a tener consecuencias en nuestra adoración. Si Dios es Espíritu cualquier imagen que pueda hacerse para ayudar en la adoración es un insulto a la inefable naturaleza de Dios. *"No te harás imagen"* dice Éxodo 20:4, prohibiendo así expresamente el uso de imágenes materiales para uso cúllico o para ayudarse en la adoración. Ninguna imagen en el universo puede ser la réplica de lo que Dios es; pero no sólo hemos de evitar el uso de imágenes materiales, también el de imágenes mentales porque igualmente tal imagen mental será sólo una caricatura de Aquel que es Espíritu.

Como ya hemos dicho, el que Dios sea Espíritu significa que no está confinado a un lugar expreso; por tanto se le puede adorar en una catedral o en una choza. Jesús dijo: *"Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos."* (Mateo 18:20) de manera que el lugar es secundario.

La tercera consecuencia que nace de que Dios es Espíritu es que nuestra adoración debe ser hecha en espíritu; es decir, que el centro de ese culto es nuestro espíritu aunque la música, los cantos, etc. puedan ser vehículos por medio de los cuales expresamos nuestra adoración. Por lo tanto, tenemos que entrar en esa presencia de Dios en espíritu, de modo que los medios para hacerlo nunca deben sustituir al fin que se persigue.

## 3. Servicio

Finalmente, si Dios es Espíritu, su reino es un reino espiritual y por tanto la carne y la sangre no pueden entrar en él. Pablo dijo: *"Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo."* (Romanos 14:17). Así que el reino de Dios tiene un carácter espiritual y aquellos que pertenecen al mismo han de andar revestidos de armas espirituales. Jesús dijo a Pilatos: *"Mi reino no es de este mundo"* con lo que estaba enseñando que no tenía la misma naturaleza que los reinos de aquí, que son materiales. Para servir, pues, en este reino no sirven las armas carnales, sino las espirituales (2 Corintios 10:4).

## **DOCTRINA DE DIOS**

|                                                                    |           |
|--------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>Lección 1 - La existencia de Dios.....</b>                      | <b>1</b>  |
| <b><u>1. EL AXIOMA DE LA BIBLIA .....</u></b>                      | <b>1</b>  |
| 1. <u>La existencia de Dios y la nuestra.....</u>                  | 1         |
| 2. <u>Evidencia en la creación .....</u>                           | 3         |
| <b><u>2. EL ARGUMENTO ETNOLÓGICO .....</u></b>                     | <b>3</b>  |
| <b><u>3. LOS ARGUMENTOS INTELECTUALES .....</u></b>                | <b>4</b>  |
| 1. <u>Movimiento.....</u>                                          | 4         |
| 2. <u>Causalidad eficiente .....</u>                               | 4         |
| <u>Contingencia.....</u>                                           | 4         |
| 4. <u>Perfección .....</u>                                         | 4         |
| 5. <u>Designio .....</u>                                           | 4         |
| <b><u>4. LA PERSONA DE JESUCRISTO .....</u></b>                    | <b>5</b>  |
| 1. <u>El registro del Nuevo Testamento.....</u>                    | 5         |
| 2. <u>Otras fuentes .....</u>                                      | 5         |
| <b><u>5. NEGACIÓN POR VARIOS GRUPOS .....</u></b>                  | <b>6</b>  |
| <u>prácticos.....</u>                                              | 6         |
| 2. <u>Ateos teóricos.....</u>                                      | 6         |
| <b><u>CONCLUSIÓN.....</u></b>                                      | <b>6</b>  |
| <b>Lección 2 - Dios es personal y puede ser conocido.....</b>      | <b>7</b>  |
| <b><u>1. INTRODUCCIÓN.....</u></b>                                 | <b>7</b>  |
| <b><u>2. DIOS ES PERSONAL.....</u></b>                             | <b>7</b>  |
| 1. <u>El testimonio del Antiguo Testamento .....</u>               | 7         |
| 2. <u>La evidencia de Jesucristo .....</u>                         | 8         |
| a. <u>Su propia relación con el Padre.....</u>                     | 8         |
| b. <u>La evidencia de su enseñanza.....</u>                        | 8         |
| c. <u>Dios revelado personalmente en la persona de Jesús .....</u> | 9         |
| 3. <u>La experiencia cristiana .....</u>                           | 9         |
| 4. <u>El significado de personalidad .....</u>                     | 9         |
| <b><u>3. DIOS PUEDE SER CONOCIDO.....</u></b>                      | <b>10</b> |
| 1. <u>Lo que significa conocer.....</u>                            | 10        |
| 2. <u>Negación de Inteligibilidad.....</u>                         | 11        |
| 3. <u>Limitaciones de nuestro conocimiento de Dios .....</u>       | 12        |
| 4. <u>La obra del Espíritu Santo.....</u>                          | 12        |
| 5. <u>Desarrollando conocimiento cristiano .....</u>               | 13        |
| <b><u>4. LAS IMPLICACIONES DE CONOCER A DIOS .....</u></b>         | <b>13</b> |
| 1. <u>Tal conocimiento es un objetivo supremo .....</u>            | 13        |
| 2. <u>Fuentes legítimas de tal conocimiento.....</u>               | 13        |
| 3. <u>Tal conocimiento nos envuelve .....</u>                      | 14        |
| <b>Lección 3 - Dios como es en sí mismo.....</b>                   | <b>15</b> |
| <b><u>1. INTRODUCCIÓN.....</u></b>                                 | <b>15</b> |
| <b><u>2. LA ILIMITADA NATURALEZA DE DIOS .....</u></b>             | <b>15</b> |
| 1. <u>El peligro del pensamiento puramente abstracto .....</u>     | 15        |
| 2. <u>Dios el Infinito .....</u>                                   | 16        |
| <b><u>3. TRES IMPLICACIONES.....</u></b>                           | <b>16</b> |
| 1. <u>La auto-existencia de Dios.....</u>                          | 16        |
| 2. <u>La inmutabilidad de Dios.....</u>                            | 17        |
| 3. <u>La unicidad de Dios .....</u>                                | 17        |

|                                                                      |    |
|----------------------------------------------------------------------|----|
| 4. CUATRO APLICACIONES .....                                         | 18 |
| 1. <u>La Eternidad de Dios</u> .....                                 | 18 |
| 2. <u>La Omnipresencia de Dios</u> .....                             | 18 |
| 3. <u>La Omnisciencia de Dios</u> .....                              | 19 |
| 4. <u>La Omnipotencia de Dios</u> .....                              | 19 |
| 5. LA TRASCENDENCIA Y LA INMANENCIA DE DIOS .....                    | 20 |
| <b>Lección 4 - Un Dios en tres personas</b> .....                    | 21 |
| 1. <u>UNA REVELACIÓN PROGRESIVA</u> .....                            | 21 |
| 1. <u>La Deidad de Jesucristo</u> .....                              | 21 |
| 2. <u>La persona del Espíritu Santo</u> .....                        | 22 |
| 3. <u>Dios el Padre</u> .....                                        | 22 |
| 2. <u>SUGERENCIAS DE LA TRINIDAD EN EL ANTIGUO TESTAMENTO</u> .....  | 23 |
| 1. <u>Dios habla de sí mismo en primera persona del plural</u> ..... | 23 |
| 2. <u>Pasajes en los que Dios habla de Dios</u> .....                | 23 |
| 3. <u>Referencias al ángel de Jehová</u> .....                       | 23 |
| 4. <u>La personificación de la Sabiduría de Dios</u> .....           | 23 |
| 3. <u>EVIDENCIAS DE LA TRINIDAD EN EL NUEVO TESTAMENTO</u> .....     | 23 |
| 1. ....                                                              | 23 |
| 2. <u>Asociación de las tres Personas</u> .....                      | 24 |
| 4. <u>LA FORMULACIÓN DE LA DOCTRINA</u> .....                        | 24 |
| 1. <u>Historia de la formulación</u> .....                           | 24 |
| 2. <u>Exposición de la doctrina</u> .....                            | 24 |
| 5. <u>LA TRINIDAD EN LA EXPERIENCIA CRISTIANA</u> .....              | 25 |
| <b>Lección 5 - Unidad en Trinidad y Trinidad en Unidad</b> .....     | 27 |
| 1. <u>INTRODUCCIÓN</u> .....                                         | 27 |
| 2. <u>UNIDAD EN TRINIDAD</u> .....                                   | 28 |
| 1. <u>El énfasis oriental en las tres personas</u> .....             | 28 |
| (a) <u>Clemente de Alejandría</u> .....                              | 28 |
| (b) <u>Orígenes</u> .....                                            | 28 |
| (c) <u>Arrio</u> .....                                               | 28 |
| (d) <u>Hacia un establecimiento de la doctrina</u> .....             | 29 |
| 3. <u>TRINIDAD EN UNIDAD</u> .....                                   | 30 |
| 1. <u>El énfasis occidental en la unidad de esencia</u> .....        | 30 |
| (a) <u>Monarquianismo dinámico</u> .....                             | 30 |
| (b) <u>Monarquianismo modalístico</u> .....                          | 31 |
| 2. <u>Hacia un establecimiento de la doctrina</u> .....              | 31 |
| 4. <u>CUESTIÓN DE TERMINOLOGÍA</u> .....                             | 32 |
| 1. <u>La terminología oriental</u> .....                             | 32 |
| 2. <u>La terminología occidental</u> .....                           | 32 |
| 3. <u>Hacia un entendimiento mutuo</u> .....                         | 32 |
| 5. <u>ERRORES MODERNOS</u> .....                                     | 33 |
| 1. <u>Unitarios</u> .....                                            | 33 |
| 2. <u>Testigos de Jehová</u> .....                                   | 33 |
| 3. <u>Trinitarianismo económico</u> .....                            | 33 |
| 4. <u>Teología liberal</u> .....                                     | 34 |
| <b>Lección 6 - Dios en su relación con las criaturas</b> .....       | 35 |
| 1. <u>INTRODUCCIÓN</u> .....                                         | 35 |
| 2. <u>LA REVELACIÓN DE DIOS EN SU CREACIÓN</u> .....                 | 35 |
| 1. <u>La grandeza de Dios</u> .....                                  | 35 |
| 2. <u>La soberanía de Dios</u> .....                                 | 35 |
| 3. <u>La paternidad de Dios</u> .....                                | 36 |
| 3. <u>LA SANTIDAD DE DIOS</u> .....                                  | 37 |

|                                                                         |    |
|-------------------------------------------------------------------------|----|
| 1. <u>Israel en Sinaí</u> .....                                         | 37 |
| 2. <u>El significado de santidad</u> .....                              | 37 |
| (a) <u>Su verdad</u> .....                                              | 38 |
| (b) <u>Su justicia</u> .....                                            | 38 |
| (c) <u>Su juicio</u> .....                                              | 38 |
| (d) <u>Su fidelidad</u> .....                                           | 39 |
| (e) <u>Su ira</u> .....                                                 | 39 |
| 4. <u>EL AMOR DE DIOS</u> .....                                         | 39 |
| 1. <u>El significado del amor</u> .....                                 | 39 |
| 2. <u>La santidad del amor de Dios</u> .....                            | 40 |
| 3. <u>La misericordia de Dios</u> .....                                 | 40 |
| 4. <u>La gracia de Dios</u> .....                                       | 40 |
| 5. <u>LA SABIDURÍA DE DIOS</u> .....                                    | 41 |
| <b>Lección 7 - Dios de Pacto</b> .....                                  | 42 |
| 1. <u>INTRODUCCIÓN</u> .....                                            | 42 |
| 2. <u>LOS NOMBRES DE DIOS</u> .....                                     | 42 |
| 1. <u>Nombres generales</u> .....                                       | 43 |
| (a) <u>El</u> .....                                                     | 43 |
| (b) <u>Elohim</u> .....                                                 | 43 |
| (c) <u>'Adonay</u> .....                                                | 44 |
| 2. <u>El Nombre del pacto</u> .....                                     | 44 |
| 3. <u>Nombres particulares compuestos</u> .....                         | 44 |
| (a) <u>Jehová-Jireh</u> .....                                           | 44 |
| (b) <u>Jehová-Rapha</u> .....                                           | 44 |
| (c) <u>Jehová-Nissi</u> .....                                           | 45 |
| (d) <u>Jehová-Shalom</u> .....                                          | 45 |
| (e) <u>Jehová-Raah</u> .....                                            | 45 |
| (f) <u>Jehová-Tsidquenu</u> .....                                       | 45 |
| (g) <u>Jehová-Sammah</u> .....                                          | 45 |
| 3. <u>DIOS NUESTRO SALVADOR</u> .....                                   | 46 |
| <b>Lección 8 - Dios creador</b> .....                                   | 46 |
| 1. <u>INTRODUCCIÓN</u> .....                                            | 47 |
| 2. <u>EL RELATO BÍBLICO DE LA CREACIÓN</u> .....                        | 47 |
| 3. <u>LA DOCTRINA DE LA CREACIÓN EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA</u> ..... | 48 |
| 1. <u>La Iglesia Primitiva y los Padres de la Iglesia</u> .....         | 48 |
| 2. <u>Desde los Reformadores a los tiempos modernos</u> .....           | 49 |
| 4. <u>EL AUTOR DE LA CREACIÓN</u> .....                                 | 50 |
| 5. <u>LA CREACIÓN DEL MUNDO FÍSICO</u> .....                            | 51 |
| 1. <u>Otros relatos aparte del relato bíblico</u> .....                 | 51 |
| 2. <u>El relato bíblico</u> .....                                       | 51 |
| 6. <u>LA CREACIÓN DEL MUNDO ESPIRITUAL</u> .....                        | 53 |
| 1. <u>Los seres espirituales fueron creados</u> .....                   | 53 |
| 2. <u>Son espíritus ministradores</u> .....                             | 53 |
| 3. <u>Son seres morales</u> .....                                       | 54 |
| 7. <u>EL ORIGEN DEL MAL</u> .....                                       | 54 |
| 1. <u>Satanás en el Antiguo Testamento</u> .....                        | 55 |
| 2. <u>La caída de Satanás</u> .....                                     | 55 |
| 3. <u>Batalla espiritual resultante</u> .....                           | 56 |
| 8. <u>FIEL CREADOR</u> .....                                            | 56 |
| <b>Lección 9 - Dios de providencia</b> .....                            | 58 |
| 1. <u>INTRODUCCIÓN</u> .....                                            | 58 |
| 2. <u>DIOS DE PROVIDENCIA</u> .....                                     | 58 |

|                                                                            |    |
|----------------------------------------------------------------------------|----|
| 1. <u>La Doctrina de la Providencia en la Historia de la Iglesia</u> ..... | 58 |
| 2. <u>Un examen inicial</u> .....                                          | 59 |
| 3. <u>LA PRESERVACIÓN DE LA CREACIÓN</u> .....                             | 59 |
| 1. <u>Interpretando Colosenses 1:16,17</u> .....                           | 59 |
| 2. <u>La doctrina confirmada por otras Escrituras</u> .....                | 60 |
| 3. <u>Dos extremos a ser evitados</u> .....                                | 60 |
| 4. <u>Causas Primaria y Secundaria</u> .....                               | 61 |
| 4. <u>EL GOBIERNO DE LA CREACIÓN</u> .....                                 | 62 |
| 1. <u>El gobierno de Dios en la Historia</u> .....                         | 62 |
| 2. <u>La cuestión de los milagros</u> .....                                | 63 |
| 1. Dios sin limitaciones .....                                             | 64 |
| 2. Objeciones a los milagros .....                                         | 64 |
| 3. El propósito de los milagros.....                                       | 65 |
| 5. <u>LA REDENCIÓN DE LA CREACIÓN</u> .....                                | 65 |
| <b>Lección 10 - Dios es Espíritu</b> .....                                 | 67 |
| 1. <u>INTRODUCCIÓN</u> .....                                               | 67 |
| 2. <u>DIOS ES ESPÍRITU</u> .....                                           | 67 |
| 1. <u>El contexto del pronunciamiento</u> .....                            | 67 |
| 2. <u>El pronunciamiento</u> .....                                         | 68 |
| 3. <u>LA NATURALEZA DEL SER ESPIRITUAL</u> .....                           | 68 |
| 1. <u>Dios es Ser</u> .....                                                | 69 |
| 2. <u>Dios es Ser Espiritual</u> .....                                     | 69 |
| 4. <u>CONOCIMIENTO, ADORACIÓN Y SERVICIO</u> .....                         | 69 |
| 1. <u>Conocimiento</u> .....                                               | 69 |
| 2. <u>Adoración</u> .....                                                  | 70 |
| 3. <u>Servicio</u> .....                                                   | 70 |